

**« EL PAÍS DE LA CANELA » DE WILLIAM OSPINA:
UN VIAJE POR LOS RÍOS DE LA IDENTIDAD**

Par : Liliane MAYORGA ZEQUERA

Sous la direction de Mme Sandra HERNANDEZ

Mémoire de Master 2 Cultures, Langues et Littératures Étrangères

Faculté des Langues et Cultures Étrangères

Juillet 2013



UNIVERSITÉ DE NANTES
**FACULTÉ DES LANGUES
ET CULTURES ÉTRANGÈRES**



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
1. ENFOQUE TEÓRICO SOBRE LA CUESTIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL DE LA AMÉRICA MESTIZA.....	10
1.1 LA TRANSCULTURACIÓN.....	12
1.1.1 De la aculturación a la transculturación americana.....	13
1.1.2 La transculturación en la narrativa.....	16
1.2 LA HETEROGENEIDAD.....	22
1.3 IDENTIDAD CULTURAL AMERICANA Y EL MESTIZAJE.....	27
1.3.1 Mestizaje cultural.....	27
1.3.2 Identidad cultural.....	32
1.4 LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA LATINOAMERICANA: CONCEPTOS Y PERCEPCIONES.....	39
2. CRISIS DE LAS IDENTIDADES EN LAS VISIONES DE MUNDO EN <i>EL PAÍS DE LA CANELA</i> DE WILLIAM OSPINA.....	47
2.1 CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA <i>EL PAÍS DE LA CANELA</i> DE WILLIAM OSPINA.....	49
2.1.1 <i>El país de la canela</i> una historia de viajes.....	50
2.1.2 Rasgos generales de La Nueva Novela Histórica Latinoamericana en la novela de Ospina.....	51
2.1.3 La heteroglosia y la intertextualidad: polifonía del discurso narrativo.....	58
2.2 EL CHOQUE DE VISIONES DE MUNDO.....	65
2.2.1 La expedición al país de la canela: perspectiva del proceso colonial.....	66
2.2.2 La imagen del indio.....	72
2.3 AMALGAMA CULTURAL: IDENTIDAD CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS DIVERSAS VISIONES DE MUNDO.....	75
2.3.1 El narrador mestizo.....	76
3. EL ESPACIO Y EL LENGUAJE COMO DETONADORES DE LAS VISIONES DE MUNDO EN <i>EL PAÍS DE LA CANELA</i>.....	80
3.1 LA TIERRA AMERICANA.....	83
3.1.1 La selva como espacio narrativo.....	83
3.1.2 La selva: lugar donde germina la experiencia.....	90
3.2 EL EUROPEO Y EL AMERICANO.....	93
3.2.1 La barbarie como concepto contradictorio.....	96
3.3 EL LENGUAJE Y LAS VISIONES DE MUNDO.....	98
3.3.1 La palabra como vehículo de viaje.....	103
3.3.2 La incomunicabilidad como motor de diferenciación cultural.....	106
3.4 LA BÚSQUDA DE LO MÍTICO, LA VIVENCIA DE LO MÍTICO.....	108
CONCLUSIONES.....	113
BIBLIOGRAFÍA.....	117
ANEXO.....	122

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer muy especialmente a mi directora Mme Sandra Hernández por su disposición y por su gran ayuda durante el desarrollo del presente trabajo. Sus precisiones, sus conocimientos, su apoyo y su guía me permitieron llevar a cabo este proyecto de investigación.

Quiero agradecer a Mme Sandra Hernández, Mme Pilar Martínez, Mme Karin Durin y M. Jean-Marie Lassus quienes me enseñaron que la labor de docente no sólo es transmitir conocimiento sino generar la reflexión y el sentido crítico en el estudiante.

Finalmente, quiero agradecer a mi mamá y a mi papá por confiar en mí y por enseñarme que con esfuerzo y dedicación se obtienen grandes logros, a mi hermana por su apoyo y amor incondicional y por siempre creer en mí. A mi familia y a mis amigos en Francia y en Colombia les agradezco la paciencia, la compañía y la confianza.

INTRODUCCIÓN

“De Europa heredamos la búsqueda de bienestar, el individualismo, el amor por la belleza. De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y fundamental de él”

William Ospina, *América mestiza*.¹

La problemática sobre la identidad latinoamericana ha sido objeto de estudio entre los escritores y teóricos latinoamericanos desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, momento en el cual las culturas latinoamericanas que salían de los procesos de colonización tomaron conciencia de la importancia de crear su propia identidad. Esto, sin embargo, implicaba una mirada interna de su propia cultura, pero también desde la oposición y la relación con el otro. La crítica, entonces, ha analizado y desarrollado las cuestiones de identidad en un territorio con las particularidades con la que cuenta América Latina. Uno de los grandes aportes en el estudio de este campo fue replantear el concepto de aculturación y más bien hacer referencia a un proceso de transculturación. Es decir, que se evidencia una cultura dominante pero la población local también aporta para la construcción cultural, contrariamente a la idea de recibir los elementos culturales sin poner resistencia y perdiendo los propios. Es entonces, en este escenario en el que se posicionan estas transferencias y por lo tanto el problema de la identidad que no puede ser estática sino todo lo contrario dinámica y múltiple.

Asimismo, la literatura ha sido portadora de reflexiones sobre las cuestiones de identidad. Sin olvidar que los procedimientos estéticos pueden deformar o ser fieles a las realidades, la literatura es lugar de reconocimiento y de representación el cual funciona como espacio de proyección de multiplicidades y conciliador de las heterogeneidades; como lo dice Saúl Yurkiévich:

¹ OSPINA, William, *América mestiza. El país del futuro*, Colombia, editorial Aguilar, 2006, p. 264.

“La literatura es a la vez reflejo y configuración de esa concepción global que toda cultura conlleva. Es el lugar donde la identidad cultural se imprime, organiza y expresa como experiencia viva, como diseño simbólico capaz de involucrar un mundo total en movimiento, según pautas de percepción, de acción y de conocimiento propias de cada sociedad.”²

Es decir, desde un enfoque poético o narrativo, los escritores latinoamericanos han revisitado el pasado o han mirado el presente para abordar dicha temática desde el discurso literario.

En la poética de William Ospina, escritor colombiano, es pertinente destacar una primordial importancia por ahondar, analizar y poetizar las situaciones acaecidas por los pueblos nativos y la presencia española en tierras americanas tras el período de la Conquista y la Colonia. Esta visión reconstruida sobre el pasado del pueblo mestizo y criollo, es concebida desde los diferentes actores que participaron en esos procesos de transferencias culturales. Razón por la cual, en las obras de Ospina no se focaliza desde la figura del indio, negro, mestizo, ni tampoco alrededor de una superioridad occidental enmarcada por los españoles. Por el contrario, la conjugación de todos los universos socio-culturales, aunque diversos pero receptores entre sí, permitirá hacer un recorrido histórico y una valoración del tratamiento de las cuestiones de identidad latinoamericana.

Dentro de la producción literaria, concerniente a la reflexión de “nuestra América”³ Ospina, nos presenta una trilogía basada en expediciones reales llevadas a cabo por los conquistadores españoles en territorio latinoamericano y especialmente por la Amazonía. El primero de ésta, es *Ursúa* (2005) que narra las guerras y las batallas realizadas por Pedro de Ursúa en el territorio, hoy correspondiente a Colombia. La segunda obra *El país de la canela* (2008), centra su temática en la expedición comandada por Gonzalo Pizarro en busca de los bosques caneleros en Perú y el primer encuentro con el río Amazonas bajo el comando de Francisco de Orellana. Finalmente, la novela que cierra la trilogía es *La serpiente sin ojos* (2012) en la cual narra la expedición organizada por Pedro de Ursúa para

² YURKIÉVICH, Saúl, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986, p. 4.

³ Retomado la conocida expresión de José Martí en su ensayo “Nuestra América” publicado por primera vez en 1891 en la *Revista Ilustrada* en Nueva York.

conquistar el magnífico y temido río Amazonas y la búsqueda de El Dorado. En palabras de Ospina, “con los años he aprendido que *Ursúa* es un libro de guerras y *El país de la canela* un libro de viajes. Pero a medida que avanzaba en la *serpiente sin ojos* fui comprendiendo que ésta era, ante todo, una historia de amor.”⁴

Según Ospina, para hablar de América es apropiado referirse a la “América mestiza”⁵, puesto que su “diversidad y mixturas”⁶ son parte constitutiva de su realidad. Allí confluyen variados universos socio-culturales, prueba de que lejos de ser un continente homogéneo es una conjugación histórica y cultural. Esas mixturas, entonces, se representan en un legado del mundo americano, del europeo, del africano y de otros países y culturas que también han dejado una marca en este continente. Asimismo, la diversidad natural y cultural conlleva al surgimiento de diversas visiones de mundo que interactúan en la identidad cultural latinoamericana.

La novela *El país de la canela* de William Ospina narra los eventos de la expedición organizada por Gonzalo Pizarro en el año 1541 en busca de los bosques caneleros y el inminente fracaso que los condujo al primer encuentro con el río Amazonas. A través de la carta que escribe el personaje-narrador a Pedro de Ursúa, se recorren los momentos y las penurias vividas por los colonizadores y por los indios en la selva Amazónica. En esta carta, el personaje-narrador hace uso de su propia voz pero también reproduce la voz de los demás personajes, logrando un relato polifónico que permite manifestar las diversas visiones de mundo que coexisten en la tierra americana y que son producto del choque de mundos y de conciencias. Es así como se devela, entonces la crisis identitaria, puesto que dos culturas se ponen en una situación extrema en un territorio desconocido, incluso para los nativos:

“y fue esa misma noche que le pregunté a uno de esos hombres de cobre, qué tan lejos estaba de Quito el país de los caneleros... Añadió que la tierra no sabe demorarse en un sólo pensamiento y que detrás de las montañas lo que estaba era el gran reino de la serpiente,

⁴ OSPINA, William, *La serpiente sin ojos*, Colombia, Random House Mondadori, 2012, p. 318.

⁵ OSPINA, William, *América mestiza*, *op. cit.*, p. 11.

⁶ *Ibid.*

pero que ni siquiera los indios conocían su extensión...”⁷

Además, el personaje-narrador no sólo cuenta la experiencia que viven en la selva y en el río sino que también nos presenta su percepción de la vida en Europa. Ospina hace uso de un lenguaje poético para recrear un acontecimiento histórico, razón por la cual las imágenes poéticas y las metáforas dibujan la realidad americana que es misteriosa y cautivante, que es monstruosa y es sublime.

Para abordar la problemática de la novela se procedió por plantear una pregunta general, es decir ¿Cómo a través de la escritura y el relato histórico-ficcional *El país de la canela* de William Ospina, presenta la crisis identitaria que se genera a partir de la imposición de un sistema colonial creando una nueva cultura mestiza? A partir de esta pregunta se propuso la siguiente hipótesis de lectura: *El país de la canela* de William Ospina presenta un hecho histórico tratado a partir de una escritura poética, en la que se evidencia cómo el intercambio entre culturas produce una crisis de identidades, permitiendo la aparición de nuevas identidades culturales americanas en el espacio heterogéneo.

Para desarrollar dicha problemática el presente trabajo se dividirá en tres partes. En una primera parte, se presentará un acercamiento teórico, que servirá de base para orientar la lectura analítica de la obra y posicionarse en el contexto de los estudios sobre la identidad cultural en América Latina. Razón por la cual, se profundizará en los estudios de transculturación desde la perspectiva de Fernando Ortiz (1940), pero también mediante los estudios de Ángel Rama (1982) se relevará la importancia de este concepto para la literatura latinoamericana. Adicionalmente, se estudiarán los trabajos teóricos de Antonio Cornejo Polar (1994) con respecto a la heterogeneidad característica del continente latinoamericano. Se abordará la cuestión de mestizaje como fundamento de las sociedades latinoamericanas y la problemática de la identidad latinoamericana será profundizada desde los estudios teóricos de Denys Cuche (1996), Jorge Larraín (2001), Fernando Aínsa (1986) y Saúl Yurkievich (1986). Finalmente, la novela según la crítica pertenece a La Nueva Novela Histórica de América Latina, es por ello que se realizará una aproximación teórica

⁷ OSPINA, William, *El país de la canela*, Bogotá, Editorial Norma S.A, 2009, p. 85.

de dicho género desde los estudios de Seymour Menton (1993), Fernando Aínsa (2010), María Cristina Pons (1999) y Magdalena Perkowska (2008).

La segunda parte consistirá en un análisis formal sobre *El país de la canela*. Se abordará, entonces, la novela desde la perspectiva de la Nueva Novela Historia de América Latina; es decir, se analizarán los rasgos generales de este género presentes en la novela en los cuales se develará el tratamiento de un acontecimiento histórico a través del discurso literario. Además, se enfatizará en los conceptos de heteroglosia (Mikhail Bajtín - 1978) e intertextualidad para destacar la polifonía como marca literaria que permite reflejar las diversas visiones de mundo. Se realizará, un análisis de la crisis de identidades que supone el choque de visiones de mundo. Para este efecto se ahondará en la expedición en busca de los bosques de canela como una perspectiva del proceso colonial a través del concepto de “diferencia colonial” de Walter Mignolo y la figura del indio desde las miradas de los personajes manifestando la diversidad de visiones de mundo que produce el choque cultural. Finalmente, se analizará la figura del narrador mestizo quien recibe la herencia cultural de dos mundos: el español y el indígena. En él se produce una crisis de identidad, y por ende su lugar de enunciación es desde un “pensamiento fronterizo” (Walter Mignolo) que suscita la pertenencia a dos mundos. A través del estudio formal de la obra se pretenderá ilustrar el discurso intermedio entre historia y ficción, así como el choque de visiones de mundo que conlleva a una crisis de identidad y finalmente a la aceptación de la sangre mestiza por parte del personaje-narrador.

La tercera parte del presente trabajo se dirigirá hacia el análisis del espacio y el lenguaje como detonadores de las visiones de mundo. Es por ello, que abordar la tierra americana como espacio literario es fundamental no sólo para reflejar la transculturación que se llevó a cabo, sino también como el lugar en el cual se desencadenan las tensiones entre las visiones de mundo que emergen. La selva Amazónica resulta el espacio en el que se genera la visión de lo monstruoso y lo sublime. Igualmente es el lugar de la experiencia en tanto se deben enfrentar no sólo al espacio hostil sino a sí mismos, es por ello que se constituye como el lugar en el que se produce la crisis de identidad. A través del lenguaje se presentan

las contraposiciones entre el europeo y el americano, es pues, a través del concepto de barbarie que suscita la experiencia en la selva americana, que es posible expresar la contradicción de dicho concepto. El papel del lenguaje poético en la novela, es fundamental en tanto éste funciona como vehículo de viaje y como medio de diferenciación cultural. Para finalizar, en este trabajo sobre *El país de la canela* se resaltarán la dimensión mítica de la realidad americana y la búsqueda de los mitos europeos en la tierra americana.

La novela, entonces, podría ser vista como reivindicación identitaria a través de un hecho histórico para comprender la transculturación que tuvo lugar en el territorio americano. Como lo dice Ospina, los sucesos vividos en la época de la Conquista y la Colonia deben ser vistos no sólo desde la perspectiva de uno de los actores culturales sino que lo importante es mirar los hechos en su complejidad.

Finalmente, la novela *El país de la canela* de William Ospina nos presenta un hecho histórico el cual manifiesta las relaciones que pueden surgir entre los hombres pero también consigo mismo y con su propia cultura; de ahí que se manifieste un interés por ahondar sobre esa crisis de identidad surgida cuando el sujeto se encuentra ante esa “diversidad y mixtura”. A través de esta novela, Ospina como un cronista del siglo XXI, recuerda ese pasado al que está supeditado el latinoamericano, el español, el europeo, el africano, el mestizo y el criollo. Por medio del lenguaje literario y la poetización de la realidad, narra un hecho histórico el cual permite mirar hacia atrás en el tiempo y reflexionar sobre esa condición de mestizos que es inherente al sujeto mismo y hacer una re-visita al pasado de la “América mestiza”.

1. ENFOQUE TEÓRICO SOBRE LA CUESTIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL DE LA AMÉRICA MESTIZA

“Nuestra América lleva siglos tratando de definirse a sí misma, y en esa búsqueda casi infructuosa puede advertirse siquiera simbólicamente la complejidad de su composición y la magnitud de sus dificultades”

William Ospina, *América mestiza*⁸.

En la obra de William Ospina *El país de la canela* el choque de culturas producido en la expedición en busca de los bosques caneleros y de la travesía por el río Amazonas, permite develar la problemática que gira en torno a una crisis de identidad. Sin embargo, esta problemática va más allá y revela las diversas visiones de mundo que componen el territorio heterogéneo americano, dando paso a los procesos de transculturación. Asimismo, el mestizaje funciona como punto fundamental para ahondar en esa identidad múltiple y dinámica puesto que al ser una relación entre el hombre con sus semejantes y con el mundo que lo rodea indica una movilidad constante.

Es importante, pues precisar que las formas de ver el mundo por parte de los diferentes actores de este proceso de intercambio cultural, dieron paso a la construcción y deconstrucción de imaginarios e igualmente a la dinámica de una identidad que se iría modificando, cambiando, nutriendo de lo propio y de lo ajeno. La visión de mundo siendo por un lado, una manera de interpretar el mundo se posiciona como punto esencial en la identidad cultural de los pueblos americanos. Es decir, cada uno de los sujetos culturales que pertenecían o que se asentaron en este territorio, proporcionaron una mirada la cual implicaba una interpretación de la concepción de la realidad y una adaptación a nuevas configuraciones sociales. Dicha interpretación del mundo también se amplió hacia la manera por medio de la cual cada sujeto veía la realidad mítica y religiosa subyacente en las sociedades latinoamericanas.

Por otro lado, la visión de mundo también se determina por la lengua, es decir la manera

⁸ OSPINA, William, *América mestiza*, op. cit., p. 11.

de nombrar los elementos de la realidad y de la ficción. En el choque de culturas, la visión de mundo se modificó en doble dirección desde el momento mismo de la imposición de una lengua porque se generaba un cambio en los modos de enunciación y por ende en la forma de nombrar la realidad. Durante el período de la Conquista y la Colonia, uno de los problemas de comunicabilidad se refleja en cuanto a la insuficiencia de la lengua española para nombrar los fenómenos y las realidades americanas. Se resaltan los procesos de mezcla y de modificación de referentes, es decir, el español utilizado por los primeros colonos tuvo cambios en el momento de expandirse en este territorio. En términos de Ospina, “la lengua que nosotros hablamos hoy, no es la lengua española y sobre todo no es la lengua española que llegó hace cinco siglos, sino que es una lengua que se ha enriquecido de nuestra experiencia y que está llena de cosas nuestras”⁹. La importancia de la visión de mundo en el choque de culturas, no sólo destacó los imaginarios provenientes de cada cultura sino que dio paso a la confrontación y a la mezcla.

Las diferencias étnicas y la diversidad cultural entre los pueblos latinoamericanos funcionan como base constitutiva de dichas sociedades develando las diversas visiones de mundo. La noción de sujeto latinoamericano se construye entonces, a partir de un legado común ibérico, indígena y africano. De esta manera, se genera una nueva expresión sobre el mundo y por ende nuevas identidades culturales que conllevan a un rescate del legado ancestral y al mismo tiempo la inclusión de los intercambios culturales generados en el período de Conquista y Colonia e incluso los aportes de grupos migratorios posteriores a la colonia instaurados también en este territorio. La esfera cultural va cambiando, hecho que permite ahondar en la problemática que surge en el estudio de una identidad que se compone de múltiples elementos y que no se puede definir a sí misma desde la rigidez y la determinación puesto que está ligada a las manifestaciones culturales de sociedades que son cambiantes y móviles.

Ahondar en la problemática de la crisis y en consecuencia de la aparición de nuevas identidades culturales en la obra de William Ospina, implica un acercamiento teórico que

⁹ OSPINA, William, *Mestizaje e interculturalismo - diálogos con Ospina*, Santa Cruz, Bolivia, Observatorio Político Nacional OPN – UAGRM, 2009, p. 20.

servirá para obtener las herramientas necesarias orientando la lectura analítica de la novela. Para profundizar sobre los aspectos teóricos, en un primer momento, se abordará el concepto de transculturación reflejando el tránsito que se produjo en el uso del vocablo aculturación al de transculturación a través de los estudios de Fernando Ortiz y Ángel Rama. En un segundo momento, se realizará una aproximación sobre el concepto de heterogeneidad desde la óptica de Antonio Cornejo Polar. En tercer lugar, un acercamiento a los estudios sobre el mestizaje y la importancia de éste en la identidad cultural latinoamericana. Por último, se realizará una aproximación teórica a La nueva novela histórica de América Latina, puesto que *El país de la canela* se inscribe en dicho género.

Es pues a través del estudio de dichos conceptos que se consolidará un acercamiento teórico a la novela de Ospina y una comprensión más precisa de los aspectos surgidos en estos momentos de transferencias culturales.

1.1 LA TRANSCULTURACIÓN

“De Europa heredamos la búsqueda de bienestar, el individualismo, el amor por la belleza. De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y fundamental de él”

William Ospina, *América mestiza*¹⁰.

Las sociedades latinoamericanas se caracterizan entonces, por haber sido participes del gran encuentro de diversas culturas. En la época de la Conquista y la Colonia, las transferencias culturales entre los pueblos nativos, los colonos europeos y los esclavos africanos contribuyeron a nuevas formaciones sociales. De esta manera se determina un nuevo rumbo en la historia cultural de las sociedades de la “América mestiza”¹¹, la crisis de identidad será primordial en la medida en la que se genera una preocupación por repensar los componentes de ésta, es decir, los elementos propios y ajenos constitutivos de las

¹⁰ OSPINA, William, *América mestiza*, op. cit., p. 264.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

sociedades latinoamericanas. Razón por la cual es pertinente abordar la noción de transculturación y sus efectos en la literatura.

1.1.1 De la aculturación a la transculturación americana

“Yo no soy un aculturado: yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua”
Inca Garcilaso de la Vega, *No soy un aculturado*.¹²

Uno de los aportes más importantes en el estudio de las Ciencias Sociales y de los Estudios Culturales, reside en el hecho de transformar el concepto de aculturación por el de transculturación. Es decir, se evidencia un cambio de óptica frente al estudio de los procesos coloniales y los efectos que tuvieron en las sociedades latinoamericanas. Según Fernando Ortiz en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), la aculturación implica una integración de valores morales, de conceptos normativos, determinando las relaciones que pueden producirse entre los pueblos que entran en contacto estableciendo los procedimientos del fenómeno del encuentro entre culturas diferentes. Es decir, que anulan la posibilidad de una adaptación de modelos y se tornan en una imposición.

Aculturación o *inculturación*, este último creado por Ortiz, muestra ese proceso que se genera en una sola dirección, es decir la imposición de una cultura, una lengua, una religión; en términos generales un modelo social y la inminente destrucción de lo que es propio. Según Bronislaw Malinowski, el vocablo aculturación hace referencia a la cultura dominante, es decir la cultura occidental, quien somete a los pueblos “primitivos” y ellos deben complacerse del beneficio que les proporcionan los colonos al imponer una cultura convirtiéndolos en sujetos ajenos a su propia historia.¹³ De esta manera, se civiliza al bárbaro para que salga del primitivismo, dándole una cultura que sustituye la originaria. Por un lado, la aculturación sugiere una connotación positiva para el europeo, debido a que

¹² GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 1971, p. 297.

¹³ MALINOWSKI, Bronislaw, “Introducción” en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. XXXII.

conlleva una expansión cultural reforzando la imagen de poder y de dominación; por otro lado, con una connotación negativa para los pueblos nativos, en tanto se detiene el desarrollo propio de la cultura a través de la subordinación y la negación de la autonomía. En términos de Ángel Rama citando a Garcilaso de la Vega la aculturación indica la “pérdida de una cultura propia sustituida por la del colonizador, sin posibilidad de expresar ya más su tradición singular, aquella en la que se había formado.”¹⁴

Sin embargo, la cultura que estaba emergiendo en el territorio latinoamericano después de la llegada de los españoles, no correspondía a la significación de dicho vocablo con etimología anglosajona y traducido al español. Cabe resaltar, que los fenómenos que se estaban produciendo en dicho territorio estaban labrando un nuevo camino que no podría asimilarse a la anulación completa de la cultura de los nativos y la dominación absoluta de un grupo cultural europeo.

En el libro de Ortiz, el concepto de transculturación permite ahondar los fenómenos ocurridos en Cuba, es decir las “transmutaciones” importantes para comprender la realidad en la que diversos universos socio-culturales están presentes. Sin embargo, estas realidades son asimismo aplicables a los demás pueblos latinoamericanos. Con “las transmigraciones geográficas, económicas y sociales”¹⁵ que se producen tras la llegada de los españoles, los pueblos nativos y los negros africanos, quienes fueron obligados a abandonar todo y a sufrir las condiciones de la esclavitud, vieron la cuasi destrucción de su vida social y cultural. Tanto para los indígenas como para los africanos se produce un desarraigo original por las pérdidas culturales. Aunque, dicho choque cultural fue terrible, al mismo tiempo dio paso al descubrimiento de los unos a los otros. Es por ello que según Ortiz: “por aculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero *transculturación*” es [un] vocablo más apropiado”¹⁶, es decir, que es pertinente aludir a un término que no implica la eliminación sino la transición.

¹⁴ RAMA, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, Montevideo, Arca Editorial, 1989, p. 37 [Primera edición 1982].

¹⁵ ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 89 [Primera edición 1940].

¹⁶ *Ibid.*, p. 86.

La transculturación supone un intercambio de culturas en la que ambas resultan modificadas. Es así como se puede producir una nueva realidad que se caracterizará por una complejidad propia a dicho proceso. Esta realidad no será, entonces, un mosaico o superposición de elementos de varias culturas y mucho menos una cultura que domina sobre la otra; sino un “nuevo fenómeno”¹⁷ en el que los aportes de ambas culturas indican el dinamismo, es decir una “transición entre dos culturas.”¹⁸ En América se generan nuevas sociedades híbridas, posibilitando las transferencias e intercambios culturales, a diferencia de Asia o África dónde se impuso una configuración social, política, religiosa y se forzó a un reconocimiento de ésta destruyendo lo propio. Por esa razón, la instalación de los colonos en América supone un cambio en ambas culturas, como lo afirma Ortiz: “Sin duda una oleada de inmigrantes de Europa en América experimentan cambios en su cultura originaria; pero también provoca un cambio en la matriz de la cultura receptiva.”¹⁹

Los procesos de transculturación se interesan, también por comprender la particularidad de su propio pueblo y las relaciones que se producen con las demás culturas: “la transculturación refleja la realidad histórica, económica y cultural cubana con movilidad, interconexión y transiciones; descubre la unidad en la diversidad y, además, expresa lo singular, lo particular de nuestra cultura en su relación con la cultura universal.”²⁰

El concepto de transculturación, inicialmente desarrollado por Fernando Ortiz y posteriormente retomado por Ángel Rama en la *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), se entiende como un:

“proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana de aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o el desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación*”²¹.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ MALINOWSKI, Bronislaw, *op. cit.*, p. XXXIII.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ ARÉVALO, José Matos, “Fernando Ortiz La historia en una perspectiva transcultural”, *Cuadernos de Literatura-Pontificia Universidad Javeriana*, Bogotá, Colombia, Vol. 4, n° 7-8 (Ene.-Dic. 1998), p. 154.

²¹ ORTIZ, Fernando, *op. cit.*, p. 90.

Los procesos de intercambio se caracterizan por tener cuatro fases importantes. En un primer momento se evidencia la *Desculturación o exculturación*²², que corresponde a una fase destructora que se origina por los procesos de colonización. Esto da paso a la *inculturación*²³, que sustituirá el término aculturación, en la que predomina la sumisión y no hay presencia de intercambio cultural sino más bien es un proceso en una sola dirección. Se genera, entonces, un proceso de *transculturación* que evidencia una presencia del intercambio en la doble dirección, es decir en dos sentidos. Finalmente la *Neoculturación*²⁴ que define la nueva cultura que se crea producto de dichos procesos de intercambio.

Al ser hijos de la América mestiza, se devela una herencia cultural proveniente de diversas direcciones, por ello y como lo dice Ortiz, los procesos de transculturación pueden ser asimilados con un niño²⁵, en tanto que hereda algo de cada uno de sus padres, pero él labra su propio andar y por ende es diferente a ellos. Los lazos que lo unen siguen siendo fuertes, así como la herencia, pero se crea una nueva identidad.

Según Ortiz es necesario ver todos los fenómenos que se producen en esos intercambios culturales, no sólo aquellos que se dieron durante el período de conquista sino también los que fueron posteriores. Del mismo modo, se debe estudiar todo el fenómeno desde su integralidad como una transculturación, en el cual los elementos provenientes de otras culturas se funden adoptando elementos pero también incluyendo algunos, reafirmando la idea de dinamismo cultural en la creación de nuevas realidades.

1.1.2 La transculturación en la narrativa

En cuanto a la literatura, Ángel Rama en su libro *Transculturación narrativa en América Latina* utiliza el concepto creado por Ortiz para ahondar en la narrativa latinoamericana, no sólo desde los temas y desde el uso del lenguaje sino también desde la cuestión de la

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

renovación de los géneros²⁶ que se manifiesta en los procesos transculturadores. Es evidente que existe en las letras hispanas una idea de imitación de modelos europeos; sin embargo, en la literatura hay una búsqueda de otros lugares culturales y un deseo de independencia de dichos modelos hegemónicos.

El estudio de Rama propone tres principios modeladores de la literatura latinoamericana, estos son la originalidad, la representatividad y la independencia, los cuales responden a ese modelo de transculturación:

“En la originalidad de la literatura latinoamericana está presente, a modo de guía, su movedizo y novelero afán internacionalista, el cual enmascara otra más vigorosa y persistente fuente nutricia: la peculiaridad cultural desarrollada en lo interior, la cual no ha sido obra única de sus élites literarias sino el esfuerzo ingente de vastas sociedades construyendo sus lenguajes simbólicos.”²⁷

Además en su estudio realiza un recorrido por ciertos períodos de la literatura latinoamericana en los cuales destaca cómo se produjeron esos tres principios modeladores. Por ejemplo, el período romántico-realista del siglo XIX que va aproximadamente de 1870 a 1910; el nacionalista y social que va aproximadamente de 1910 a 1940 y el indigenismo “con especial predicamento en Perú, Bolivia, Ecuador y ecos en México desde 1920 hasta 1950 aproximadamente.”²⁸ Por un lado, en el período romántico había un predominio de la sociedad y la naturaleza, es decir, un énfasis en la originalidad para lograr la representatividad de la región a la cual pertenecía. Por otro lado, en el período modernizador, la figura principal era la del artista individual, el principio de representatividad se alejó de lo nacional y fue conducido a lo supranacional y aun cuando existía un espíritu internacionalista, la búsqueda de la originalidad se produjo a través del lenguaje. En el período nacionalista y social, resurgió este principio hacia lo local o lo regional y se hizo énfasis en la representación de las clases medias y en los componentes culturales del país o de la región.

²⁶ RAMÍREZ, Liliana, “Hibridez y discurso en los Estudios Literarios latinoamericanos contemporáneos”, Bogotá Colombia, *Revista n° 13 Universidad de los Andes*, febrero de 2002, p. 53.

²⁷ RAMA, Ángel, *op. cit.*, p. 12.

²⁸ *Ibid.*, p. 138.

Rama resalta el papel de la literatura indigenista de la tercera generación, es decir de los años 60, en la cual el principio de representatividad se restauró como condición de la originalidad y de la independencia. Si bien es cierto que se evidenciaba una producción que tendía a develar las conflictivas relaciones propiciadas por el cruce de culturas, dicha literatura se constituyó a partir de la visión del mestizo quien reconoce su propia cultura sin dejar a un lado el proceso transculturador que se llevó a cabo:

“La tercera generación “indigenista” invertirá los términos de la paradoja de sus mayores: disponiendo de un conocimiento mucho más amplio de la cultura indígena y apreciándola con fuerte positividad, aportará sin embargo, el descubrimiento del “mestizo” y la descripción de su propia cultura distinta ya de la “india” de que provenía.”²⁹

Sin embargo, según Liliana Ramírez en la literatura indigenista predominaba la figura del indígena y no del “mestizo sujeto, el mestizo centro que vimos va a volverse luego teóricamente dominante.”³⁰

Tras el recorrido realizado por los periodos de la literatura es posible entonces comprender la aplicación del concepto de transculturación desarrollada por Ortiz en la narrativa latinoamericana, la cual implica tres momentos. En primer lugar, una parcial deculturación de variadas zonas de la cultura y del ejercicio literario que indica una “pérdida de componentes obsoletos”³¹. En segundo lugar, la inclusión de elementos de otra cultura y en tercer lugar un “esfuerzo de recomposición”³² entre lo originario y aquello que proviene de afuera. Se presentan entonces, cuatro procedimientos que conllevan a la función más importante del proceso transculturante “pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones.”³³

A través de estos cuatro procesos es posible una re-estructuración del sistema cultural, no desde la reproducción de los modelos hegemónicos o de los tradicionales, sino haciendo

²⁹ *Ibid.*, p. 183.

³⁰ RAMÍREZ, Liliana, *op. cit.*, p. 53.

³¹ RAMA, Ángel, *op. cit.*, p. 33.

³² *Ibid.*, p. 38.

³³ *Ibid.*, p. 39.

un ejercicio de comprensión; en el cual la “capacidad de selección”³⁴ da paso por un lado a la búsqueda de los aportes de la cultura externa y por otro lado a la búsqueda de los valores que pudieran resistir a los procesos de transculturación, es decir lo que Rama llama “la plasticidad cultural”. Es en la idea de “capacidad de selección” en la cual la teoría de Rama se diferencia de aquella de la de Ortiz, puesto que contrariamente a la idea de desculturación, Rama sugiere que la comunidad cultural al contar con una energía dinámica está capacitada para realizar selecciones de manera autónoma y de efectuar invenciones. A pesar de dicha diferencia teórica, el proceso creativo transculturador de la literatura latinoamericana según Rama, funciona como una parte de la *neoculturación* propuesta por Fernando Ortiz, donde se ponen pues, en contacto las diversas fuentes culturales mostrando su capacidad inventiva.

La transculturación narrativa que surge en esta sociedad caracterizada por una energía dinámica y bajo los procesos de selectividad y creatividad, se produce a través de tres niveles, la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión.

En lo que respecta a la lengua la primera corriente importante fue el Modernismo, puesto que en estos períodos la lengua fue vista como “reducto defensivo y como prueba de independencia”³⁵. Con los modernistas surgen dos modelos de uso de la lengua; es decir, por un lado, una “reconstrucción purista de la lengua española”³⁶ y por otro lado “una lengua estrictamente literaria mediante una reconversión culta de las formas sintácticas del español americano.”³⁷ Es pues en el Regionalismo, donde se evidencia una dualidad de registros “una lengua literaria culta del Modernismo con el registro del dialecto de los personajes rurales.”³⁸ Sin embargo, en los herederos del regionalismo, se propuso la “unificación lingüística del texto literario”³⁹ y por ende, un arraigo a la lengua propia

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 40.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 42.

americana. Dicha línea fue la que predominó en la literatura latinoamericana posterior a los años 40.

En la narrativa transculturada, la lengua es un medio de búsqueda de la originalidad y la representatividad, puesto que el objetivo no es la imitación del sistema lingüístico sino el reconocimiento de este como propio y por ende un proceso de neoculturación se lleva a cabo:

“Desde el momento que no se percibe a sí mismo fuera de ella, sino que la reconoce sin rubor ni disminución como propia, abandona la copia, con cuidada caligrafía, de sus irregularidades, sus variantes respecto a una norma académica externa y en cambio investiga las posibilidades que le proporciona para construir una específica lengua literaria dentro de su marco”⁴⁰

La lengua pasa por un proceso de evolución el cual le permite convertirse en la nueva lengua de los narradores en la que se devela un carácter artístico y una visión estética.

En cuanto a la estructura literaria, se manifiesta una distancia considerable entre lo propio y a lo ajeno; “entre las formas tradicionales y las modernas”⁴¹; para ejemplificar dicho punto Rama hace alusión a la adaptación que hacen los Regionalistas del siglo XX de los modelos del Naturalismo del siglo XIX. El auge de movimientos literarios europeos, entonces, tuvo como respuesta en los escritores regionalistas latinoamericanos una búsqueda de lo propio, una mirada hacia el interior. Es por esto, que se produce una renovación de géneros en los cuales se reelaboran formas de la narración oral y popular en oposición a las propuestas modernizadoras. A pesar de los intentos por la búsqueda de lo propio en las estructuras narrativas se produjeron pérdidas, en la medida que ciertos escritores adoptaron modelos sobre todo de las vanguardias. El nivel de la estructura literaria, entonces, juega un papel fundamental en los procesos de transculturación, puesto que hay una búsqueda de un sistema narrativo propio en una sociedad ya transculturada.

Finalmente, la cosmovisión como tercer nivel de las operaciones transculturadoras,

⁴⁰ *Ibid.*, p. 43.

⁴¹ *Ibid.*

ocupa un lugar central, dado que allí se engendran los significados. Es pues, en la constitución de la cosmovisión donde se producen las ideologías y por esta razón se ve la dificultad a ser modificada por un proceso de homogeneización, reforzando la idea de heterogeneidad latinoamericana. En la cosmovisión de la narrativa se evidencia la influencia de las corrientes del “movimiento irracionalista europeo del siglo XX”⁴², es decir, del Surrealismo francés, el Futurismo italiano, el Dadaísmo e incluso de la antropología o del psicoanálisis. Uno de los aportes importantes de estos movimientos, es la revaloración de los mitos populares, que en el caso latinoamericano habían sido opacados en el movimiento regionalista. Las creaciones literarias producto de la modernización, dan cuenta de la multiplicidad cultural, categoría para indagar en la realidad propia la cual no se ubica completamente ni en “las creaciones urbanas del área cosmopolita”⁴³, ni tampoco en el “regionalismo anterior”⁴⁴. Es decir, que las configuraciones culturales propias engendraron una mirada hacia el interior dirigida a través de “acriollamientos de mensajes”⁴⁵.

La transculturación vista como un proceso que acaeció en la sociedad y en la literatura latinoamericana devela la energía transformadora que ha nutrido, nutre y continuamente sigue nutriendo la realidad. Prueba de ello, es dicha sociedad que en consecuencia a los constantes descubrimientos que ha tenido a lo largo de su historia, continúa llevando a cabo procesos de transculturación en los cuales se muestra esa estructura dinámica y móvil que subyace. Es pues, en este escenario donde surge una identidad cultural la cual no puede ser estática ni mucho menos definida y da muestra del mestizaje que le es propio. Los escritores latinoamericanos, “transculturadores narrativos”, a través de la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión, efectúan un proceso de selección, descarte, rescate, descubrimiento, combinación y síntesis de elementos de su propia cultura y de la ajena.

⁴² *Ibid.*, p. 49.

⁴³ *Ibid.*, p. 55.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

LA HETEROGENEIDAD

“Una realidad hecha de fisuras y superposiciones, que acumula varios tiempos en un tiempo, y que no se deja decir más que asumiendo el riesgo de la fragmentación del discurso que la representa y a la vez la constituye”

Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire*⁴⁶.

La América mestiza se constituye de una riqueza no sólo proveniente de los pueblos nativos, sino también de aquellos que llegaron de España y de África. Asimismo, la diversidad de lenguas, uniformizadas con el uso del castellano, generaron a su vez nuevas formaciones lingüísticas, consecuencia de ello, el uso actual de un español que no es el mismo que se habla en España, pero a su vez cambia de acuerdo a cada país y a cada región latinoamericana. Igualmente, en el mestizaje de creencias y de los ritos confluyen las influencias de las diversas culturas que entraron en contacto. Además, los grupos migratorios, como los mal llamados turcos, que venían huyendo del imperio Otomano y los recientes flujos migratorios de los diferentes confines del mundo aportan y toman elementos culturales. Esto determina que desde el período de la Conquista y la Colonia, hasta nuestros días, los aportes de cada cultura implican la constitución de un espacio cultural heterogéneo; en palabras de Ospina “nadie ignora la magnitud de las promesas que tiene para el mundo un caldero cultural como el nuestro.”⁴⁷

Dentro de los estudios latinoamericanos, los conceptos de hibridación, hibridez y heterogeneidad son desarrollados en el estudio de la identidad cultural. Cabe precisar sin embargo, que ante el uso del concepto de hibridación por Nestor García Canclini, Cornejo Polar en su ensayo “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, resalta el carácter problemático del uso de términos de la biología para metaforizar realidades literarias, sociales o culturales dado que se puede prestar para confusiones. Ejemplo de ello es la hibridación que hace referencia a la esterilidad de los productos híbridos⁴⁸, sin embargo esta afirmación fue refutada por García Canclini demostrando productos híbridos fértiles. Aun

⁴⁶ CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Latinoamericana editores - CELACP, 2003, p.13 [Primera edición 1994].

⁴⁷ OSPINA, William, “En busca de América Latina”, *Cambio 16*, n° 242, Colombia, Feb. 1998, p. 36.

⁴⁸ CORNEJO POLAR, Antonio, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima-Berkeley, Año XXIV, n° 47, 1er. Semestre del 1998, p. 7.

cuando Cornejo Polar centra su estudio en la heterogeneidad cultural y literaria, igualmente aparece el uso del término hibridación/hibridez.

El concepto de hibridez aplicado a la teoría literaria, como lo resalta Liliana Ramírez es una importante estructura discursiva⁴⁹ para abordar los problemas de la identidad latinoamericana, puesto que el discurso permite estructurar las relaciones del hombre con su alrededor. Es decir, el lenguaje no es una entidad neutra sino que funciona como práctica que moldea y que construye realidades. Desde esta óptica pues, la literatura puede ser abordada a partir de la idea que es producida por medio de discursos, pero también como generadora de discursos y, de esta manera “examinar temas como el de la construcción de identidades en los textos literarios; identidades construidas desde el discurso como el de la nación, la raza, la clase social, la preferencia sexual, entre otros.”⁵⁰ Ramírez resalta que el análisis del concepto de hibridez debe abordar no sólo los aspectos referentes a la raza sino también reflejar su carácter de dinamismo como entidad no alcanzada. De esta manera destaca la heterogeneidad del debate sobre la hibridez y cómo éste, al ser estructura discursiva, se define y redefine aportando elementos a la noción de identidad cultural.

Una de las obras clásicas en el estudio de la noción de heterogeneidad en las literaturas andinas, es *Escribir en el aire* (1994) de Antonio Cornejo Polar. Dichas nociones son motores fundamentales para abordar la obra de Ospina desde las visiones de mundo que se presentan y la conjugación de esos universos socio-culturales. Es decir, desde la heterogeneidad como concepto que permite estudiar el cambio cultural, que indica una diversidad natural de las sociedades latinoamericanas.

Para abordar la obra de Cornejo Polar, es necesario destacar su postulado el cual se refiere a la existencia de una literatura homogénea y otra heterogénea. Es decir, aquella que es leída por un público del mismo estrato social y otra que muestra las ambigüedades y los elementos conflictivos los cuales reflejan la duplicidad de los signos socioculturales que la

⁴⁹ RAMÍREZ, Liliana, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 49.

componen. Según Cornejo Polar, “la totalidad contradictoria de la literatura peruana”⁵¹ funciona como un intermediario de la pluralidad de las literaturas existentes, en la que se destacan tres sistemas que corresponden al de la literatura en español, a la popular y a la indígena. Así pues, esta misma realidad literaria podría ser asimilada con la literatura latinoamericana, en la que no hay una sola literatura sino “sistemas literarios con sujetos, tiempos y espacios distintos”⁵² que constituyen zonas ambiguas y contradictorias.

El concepto de heterogeneidad es estudiado por Cornejo Polar desde dos ángulos, mostrando una heterogeneidad en la estructura pero también en el proceso. Por un lado, en las literaturas en las que coexisten más de un universo socio-cultural; por otro lado, las implicaciones de esta heterogeneidad en la construcción del discurso literario. Dicho concepto está anclado en la sociedad y en la historia, mostrando las realidades de las sociedades latinoamericanas.

En su estudio Cornejo Polar resalta, tres núcleos problemáticos de la heterogeneidad: el discurso, el sujeto y la representación. En primer lugar, los discursos al ser emitidos en tiempos diferentes hacen referencia al mito, la colonia y la modernidad, esto implica que el tiempo en el discurso no debe ser construido como un bloque totalizador más bien como secuencias que se constituyen de diversos ritmos históricos. Esto supone una problemática en tanto aparecen una gran variedad de voces que a su vez remiten a la dicotomía entre oralidad y escritura, “dos racionalidades fuertemente diferenciadas, pero no lo es menos que entre una y otra hay una ancha y complicada franja de interacciones”⁵³. Es decir, los discursos destacan tanto las diferencias de estos mundos como los puntos de encuentro y pueden estar estructurados desde las “enunciaciones monologantes”⁵⁴ que buscan una sola voz que comprima la realidad o desde la polifonía generando dialogismos. No hay que

⁵¹ SOBREVILLA, David, “Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América latina”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima-Hanover, Año XXVII, n° 54, 2do. Semestre del 2001, p. 26.

⁵² *Ibid.*

⁵³ CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir, op. cit.*, p. 19.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 10.

negar, sin embargo, la conflictividad e interacción que subyace entre dicha diversidad de discursos dentro de las letras latinoamericanas.

En segundo lugar, el “sujeto que nace después de la situación colonial”⁵⁵, se ve envuelto en la multiplicidad proporcionada por la red en la que se ubica y de allí una fragmentación con la memoria y una intromisión de la figura del otro:

“el diseño de un sujeto que precisamente por serlo de este modo resulta cambiante y fluido, pero también –o mejor al mismo tiempo- el carácter de una realidad hecha de fisuras y superposiciones, que acumula varios tiempos en un tiempo, y que no se deja decir más que asumiendo el riesgo de la fragmentación del discurso que la representa y a la vez la constituye”⁵⁶.

Esto implica la constitución de un sujeto heterogéneo, en la cual la imagen del yo romántico se pone en debate cuando se quiere profundizar sobre las cuestiones de contradicción interna del sujeto. Es decir, se evidencia una fuga de la herencia romántica que conlleva a un sujeto autónomo ligado a la unicidad contra este sujeto que se ve múltiple y complejo. Cornejo Polar, resalta el hecho de que la búsqueda de identidad está ligada a esa situación colonial, puesto que en dicho período se manifiesta una negación de la identidad como sujeto al intentar destruir su relación con su realidad.

Los procesos de conquista y colonia marcan el devenir de América y se propone la pregunta del por qué es tan difícil asumir dicha hibridez que es tan evidente. Finalmente, la representación está ligada a los otros dos núcleos, pero sobre todo a la construcción del sujeto, puesto que el sujeto individual o colectivo se hace con relación a un mundo y la representación de la realidad se da en términos de “construcción discursiva de lo real”⁵⁷. La realidad del espacio latinoamericano es yuxtapuesta, llena de contrastes, de fragmentaciones, es decir es la muestra de un sujeto heterogéneo.

El uso de los conceptos de transculturación y heterogeneidad, no implica por lo tanto una relación conflictiva. Por el contrario, como lo señala Sobrevilla, las sociedades

⁵⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

latinoamericanas se caracterizan por la heterogeneidad histórica y cultural en la cual han acaecido procesos de transculturación y por ende entre los dos conceptos existe una complementariedad: “el más amplio es el de la heterogeneidad, y en que el concepto de transculturación designa un tipo de dinámica dentro de la situación de heterogeneidad.”⁵⁸

Una de las críticas que realiza Cornejo Polar en la teoría de Rama, es que la transculturación sea vista como un proceso que conduce a una situación de armonía, cuando las realidades latinoamericanas están lejos de ser espacios “tercios y nada conflictivos”⁵⁹. El concepto de heterogeneidad funciona entonces como matiz para lo que los teóricos han criticado del estudio de Rama; es decir, que finalmente sea por medio de la aculturación o la transculturación el resultado es la síntesis. Para ello, el estudio de Cornejo Polar proporciona una luz en tanto “el cruce de culturas da como resultado en muchísimos casos una totalidad conflictiva o, aún más, contradictoria.”⁶⁰ En las artes, la literatura o la cultura se refleja la producción de síntesis bien logradas o de situaciones conflictivas, haciendo todas estas parte constitutiva de la heterogeneidad latinoamericana que dan muestra de la incesante búsqueda de identidad y de su carácter dinámico.

Teniendo en cuenta que la realidad cultural latinoamericana es fundamentalmente heterogénea, la identidad cultural se ubica en un escenario en el que se busca no sólo en la oposición con otro sino en relación con el otro. Por ello, es posible que exista un sujeto latinoamericano que pertenece a diversas comunidades culturales y por ende el surgimiento de identidades culturales que son dinámicas e inacabadas.

⁵⁸ SOBREVILLA, David, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁹ CORNEJO POLAR, Antonio, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁰ SOBREVILLA, David, *op. cit.*, p. 30.

1.2 IDENTIDAD CULTURAL AMERICANA Y EL MESTIZAJE

1.2.1 Mestizaje cultural

“En estos siglos, no sólo una [cultura] ha intervenido sobre la otra, sino que como resultado de la incesante reacción mutua ha aparecido un personaje, un producto humano que está desplegando una actividad poderosísima, cada vez más importante: el mestizo”

José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*⁶¹.

El mestizaje es uno de los aspectos principales de la historia cultural y social latinoamericana. Aun cuando, el término mestizo fue en un principio asociado con la idea de impureza, éste funciona como un elemento fundamental desde el punto de vista biológico pero también desde el punto de vista cultural: “La idea de mestizaje, así como su uso, sugiere un corte temporal porque se asume como un acontecimiento de cruce biológico al que luego se le reconocerá su contenido cultural.”⁶² Teniendo en cuenta el postulado de Serge Gruzinski en el cual el mestizaje es abordado “Pour désigner les mélanges survenus au XVI siècle sur le sol américain entre des êtres, des imaginaires et des formes de vie issus de quatre continents – Amérique, Europe, Afrique, Asie”⁶³; este es visto como parte fundamental en tanto que no es un proceso dado sino una mixtura que refleja los procesos de transculturación. Sin embargo, cabe resaltar que no es un proceso terminado y que aun cuando tiene sus inicios en el siglo XVI sigue teniendo cabida en la sociedad actual.

En un primer momento, tras el choque de culturas se produce el “mestizaje biológico” que determina un punto fundamental, puesto que representará el primer elemento perturbador dentro de este sistema colonial instaurado en América. La carencia de un control clerical constante sobre los colonizadores establecidos en América, colaboró a la reproducción de dicho “mestizaje biológico”. Se presentó una profanación a las mujeres indígenas o incluso los caciques las ofrecían como signo de amistad hacia los españoles. De

⁶¹ ARGUEDAS, José María, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, Siglo XXI editores, 1975, p. 2.

⁶² BRACHO, Jorge, “Narrativa e identidad: El mestizaje y su representación historiográfica Latinoamérica”, *Revista de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México* [en línea], Distrito Federal, México, núm. 48, enero-junio 2009, p. 71.

⁶³ GRUZINSKI, Serge, *La pensée métisse*, Paris, Editions Fayard/Pluriel, 2012, p. 56 [Primera edición 1999].

estas uniones van a nacer un número importante de hijos que en principio no tenían cabida en ese territorio marcado por una jerarquía social: “Viols, concubinage, plus rarement mariages engendrèrent une population d’un type nouveau au status imprécis – les métis – dont on ne savait trop s’il fallait les intégrer à l’univers espagnol ou aux communautés indigènes.”⁶⁴ De esta manera se dan los primeros rasgos de esa “diversidad y mixtura” en la “América Mestiza”.

Asimismo, la lengua fue un factor que funcionó como elemento perturbador. Por un lado, porque la incompreensión de las lenguas nativas denominadas algunas veces como dialectos, implicaba un desconocimiento de los objetos o realidades nativas nombradas y por ende una urgencia de encontrar los equivalentes en la lengua del conquistador a través de características que sustentaran el significado del objeto. Ante esta idea Ospina afirma que:

La lengua castellana enmudecía ante América pese a que era una lengua madura, una lengua varias veces centenaria que había desarrollado ya una buena literatura. Pero esa lengua no pertenecía aquí, enmudecía ante América porque no tenía palabras para nombrar nada de lo que era específicamente americano.⁶⁵

Por otro lado, para los nativos y los africanos, con la imposición de la lengua se generaron mezclas que conllevaron a nuevas formaciones lingüísticas como el surgimiento de la lengua criolla: “Con el uso de la lengua aparece la condición mestiza al momento, cuando se apela a algunas palabras las cuales vienen cargadas de una bipolaridad, binarismo y antinomia.”⁶⁶

Estos elementos perturbadores, dieron paso a una situación igualmente conflictiva en la cual se generaron modos de coexistencia y supervivencia entre los indios, los africanos y los españoles. Se originan los procesos de occidentalización por parte de los colonizadores, es decir “l’ensemble des moyens de domination introduits en Amérique par l’Europe de la Renaissance: la religion catholique, les mécanismes du marché, le canon, le livre ou

⁶⁴ *Ibid.*, p. 73.

⁶⁵ OSPINA, William, *Mestizaje e interculturalismo*, *op. cit.*, p. 39-40.

⁶⁶ BRACHO, Jorge, *op. cit.*, p. 68.

l'image.”⁶⁷ Sin embargo, la resistencia a la occidentalización da muestra de las reminiscencias de la cultura indígena y africana.

La relación entre mestizaje y aculturación es destacada por Gruzinski en tanto cita al antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán. Este último propone una relación en la cual la lucha entre las culturas que tendían a excluirse o a imponerse tiene como resultado una conjugación cultural. Es decir, el surgimiento de una cultura “née de l’interpénétration et de la conjugaison des contraires.”⁶⁸ Sin embargo, se plantea la dificultad de ahondar el mestizaje desde el proceso de aculturación, puesto que se reduce a la realidad de dos bloques, el conquistado y el conquistador, evitando la transferencia y el intercambio cultural entre estos. Se refleja entonces, un cruce de culturas, que según Gruzinski ya contenían elementos mestizos, permitiendo la aparición de una nueva, en “les espaces in between”⁶⁹, siguiendo la lógica del proceso de transculturación.

Cabe resaltar que los procesos de colonización fueron diferentes en la América del norte y la América Latina, de esta manera se evidencia cómo el territorio colonizado por los españoles fue más apto para que se produjera el mestizaje. En el norte existía una disposición de ser europeos y los colonos no iban a allí para instalarse, sino en busca de fortuna con una idea de retorno a su país. Asimismo, aquellos que se quedaban en territorio norteamericano no se mezclaban con los nativos y finalmente era una lógica de asimilación y no de transculturación. En la “América mestiza” predomina una lógica de transculturación en la cual por un lado, la configuración social de los pueblos indígenas, las alianzas que se produjeron entre colonos e indígenas o la rendición de los nativos, fueron factores que permitieron el mestizaje. Por otro lado, el hecho que España haya entrado en América con “la noción de colonización”⁷⁰; es decir, con la idea de instalarse y que se hayan producido las “políticas de protección de los nativos”⁷¹ llevadas a cabo por Fray

⁶⁷ GRUZINSKI, Serge, *op. cit.*, p. 87.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 43.

⁷⁰ CARPENTIER, Alejo, “La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe”, resumen semanal del periódico *Granma*, Cuba, 1979, p. 201.

⁷¹ OSPINA, William, *América mestiza*, *op. cit.*, p. 125.

Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria fueron también factores importantes que dieron paso al mestizaje y por lo tanto a nuevas configuraciones sociales en los pueblos latinoamericanos.

En cuanto a la figura del mestizo es quien simboliza la resistencia a la aculturación siendo la imagen de la preservación de valores indígenas y dando muestra de la diversidad característica de las sociedades americanas: “vista su energía y capacidad de adaptación, se presentó como el más viable, el único capaz de salvar algo de la herencia india en los difíciles trances de la aculturación.”⁷²

El mestizaje es un tema fundamental en las letras latinoamericanas, puesto que la literatura latinoamericana no sólo ha recibido influencias de los movimientos literarios europeos, sino también de las tradiciones indígenas y africanas, lo que Federico de Onís llama el “mestizaje literario.”⁷³ Por esta razón, la figura del mestizo será fundamental en la literatura latinoamericana sobre todo en el movimiento indigenista, como lo resalta Ángel Rama, puesto que el mestizo permite la creación de una nueva conciencia de los miembros de esas culturas autóctonas. Con la figura del mestizo, se genera una nueva capa social, es decir, “un nuevo grupo social”⁷⁴, que a través del arte y de la literatura hace un reclamo social y político y que se alberga en el indigenismo pero que en realidad manifiesta el mesticismo.

José María Arguedas es uno de los personajes principales en cuanto al estudio del mestizaje en la literatura peruana. Arguedas asegura que el mestizo tiene un papel importante en la sociedad, pero que este no había sido lo suficientemente estudiado. Asimismo, destaca el papel de esta cultura mestiza, la cual tiene que encontrar su lugar en la sociedad, pero esto no podría lograrse hasta el momento en el cual se reconociera “la cultura india mestizada

⁷² RAMA, Ángel, *op. cit.*, p. 185.

⁷³ LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Para decir al otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Madrid, Iberoamericana, 2005, p. 43.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 142.

poshispánica”⁷⁵ Es pues en los años 1950, cuando las Ciencias Sociales aumentan los estudios referentes a dicha temática, profundizando sobre el mestizaje cultural.

El mestizaje ha sido preocupación de estudio en las artes, la cultura, la literatura, etc. y desde diversos enfoques teóricos como la antropología, la crítica literaria, la sociología o la filosofía, entre otros. En los estudios contemporáneos sobre la cuestión de mestizaje se proponen nuevas problemáticas puesto que en el momento actual la gran mayoría de culturas, están marcadas por rasgos de mestizaje. La noción de mestizaje como signo de homogeneización es problemática, ya que el término en sí, está dotado de una heterogeneidad y que desde sus orígenes hasta la actualidad apunta a una idea de dialogo cultural y por ende de diversidad. Sin embargo, aun cuando actualmente con las teorías postmodernas, el término no se refiere solamente a lo biológico y a lo cultural; como lo dice Ramírez, el mestizaje en las sociedades latinoamericanas es una condición que es “resultado de un violento proceso histórico y no de la postmodernidad y sus categorías.”⁷⁶

Por último, cabe pues resaltar, que la noción de mestizaje también es un punto de reflexión en la obra de William Ospina. En su libro de ensayos *América mestiza. El país del futuro* (2004) manifiesta que América ha tenido descubrimientos sistemáticos a lo largo de la historia y que este proceso no ha parado de producirse, razón por la cual la identidad latinoamericana es dinámica y cambiante.

La Colonia cambió el escenario americano en el cual se produce una mezcla cultural entre lo propio americano y lo proveniente de Europa. Sin embargo, no hay una apropiación fuerte con ninguna de esas dos fuentes, es decir, que el sentir que predomina en los sujetos latinoamericanos no es el de la raíz española, pero tampoco indígena, por ello genera una nueva “raza nueva”. Es decir, que al ser hijos de la “América mestiza”, el sujeto americano tiene una doble conciencia que surge del ser “hijos de conquistados y conquistadores, herederos de las víctimas y de los verdugos”⁷⁷, razón por la cual, la diversidad socio-

⁷⁵ *Ibid.*, p. 185.

⁷⁶ RAMÍREZ, Liliana, *op. cit.*, p. 52.

⁷⁷ OSPINA, William, *América mestiza, op. cit.*, p. 67.

cultural es fundamental para comprender los procesos de transculturación y la heterogeneidad que es parte constitutiva de las identidades culturales latinoamericanas.

El mestizaje marcó los procesos históricos y culturales de las sociedades latinoamericanas, y por ende se reitera la idea que América ha sido desde siempre un “laboratorio de fusiones culturales”⁷⁸. Asimismo, Ospina resalta el carácter dinámico del mestizaje, no sólo por la diversidad de elementos que lo componen sino también porque permite el cuestionamiento constante que en el arte y la cultura encuentra su camino de expresión.

Finalmente, la relación entre mestizaje y diálogo es descrita por Ospina en tanto que es un proceso que se ha venido realizando desde la llegada de los españoles a territorio americano hasta nuestros días. Es por ello que, este encuentro de culturas pudo representar un enriquecimiento, un diálogo, dado que la carencia de contacto entre esas dos partes del planeta permitió el desarrollo de cada una de manera autónoma; sin embargo, lo que se produjo fue un choque de culturas. Asimismo, resalta la problemática de creer que antes de la llegada de los españoles no había historia en los pueblos americanos o que si efectivamente la hubo es muy lejana a nuestra cultura. Aquí radica el problema de la incompreensión de nuestro propio continente y de falta de apropiación por lo nuestro que sólo se puede ahondar desde la valoración de la identidad cultural que se nutre del mestizaje en un territorio caracterizado por la heterogeneidad.

1.2.2 Identidad cultural

“La identidad no es una realidad inmediata, sino una finalidad borrosa para un futuro indeciso”

Jacques Lafaye, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*⁷⁹.

La noción de identidad ha sido concebida desde las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas⁸⁰ como un principio fundamental del ser, en el cual subyace una lógica en la

⁷⁸ OSPINA, William, *Mestizaje e interculturalismo*, op. cit., p. 22.

⁷⁹ YURKIEVICH, Saúl, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986, p. 27.

⁸⁰ LARRAÍN, Jorge, *Identidad Chilena*, Santiago de Chile, Ed. Lom, 2001, p. 21.

que se es o no se es. Es decir, una lógica la cual no permite contradicción alguna sobre la determinación de la identidad y que no implica tampoco un carácter reflexivo frente a ésta. En la filosofía moderna, este aspecto sobre la reflexividad entra a jugar un papel importante, puesto que determina el auto-reconocimiento como un elemento fundamental de la identidad focalizando la problemática al mundo humano y separándolo del mundo inanimado o del reino animal, así pues se manifiesta un carácter de responsabilidad moral ligado a la identidad. Sin embargo, en estas dos variantes se manifiesta que la identidad se enfoca hacia la problemática de la mismidad y el interés, según Larraín, es ahondar en las cualidades del sujeto, en singular y en plural, que dan paso a las interrelaciones sociales.

En cuanto a la identidad, Jorge Larraín haciendo la diferenciación entre la teoría constructivista y la teoría esencialista, se posiciona en una tercera vertiente intermedia entre las otras dos que llama histórico-estructural. Dicha teoría propone el concepto de identidad como un proceso constante de construcción y reconstrucción, por ende no está definida ni está compuesta de elementos fijos y se desarrolla en diferentes momentos históricos y sociales. Además, para Larraín, la identidad no concierne solamente al sujeto social o nacional, sino también al individual.

Para ahondar en la temática, determina tres componentes de la identidad, en primer lugar, la cultura como factor fundamental puesto que las identidades están insertas en un contexto cultural particular y de ahí surgen las identidades culturales:

“Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. En este sentido puede afirmarse que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados. Así es como surge la idea de identidades culturales.”⁸¹

En segundo lugar, identifica lo material como medio para proyectar el sí mismo del sujeto y para generar un auto-reconocimiento. Igualmente, es el medio para relacionarse con las industrias culturales y con la sociedad de consumo y, por último, la relación con el

⁸¹ *Ibid.*, p. 26.

“otro” se constituye como un factor fundamental, puesto que permite la diferenciación y la valoración del sí mismo. Estos tres componentes develan la complejidad y variabilidad presente en la identidad, reflejándola no como construcción pasiva sino como interrelación, en la cual busca reconocer al otro y ser reconocido. De allí, la importancia entre las identidades individuales y las colectivas, puesto que éstas se correlacionan, sin olvidar que hay características que no pueden ser compartidas por ambas: “De allí que una identidad colectiva sea el medio y el resultado de las identidades individuales a las que recursivamente organiza.”⁸²

En efecto, Larraín, recalca que para abordar la temática de la identidad es preciso mirar no sólo hacia el pasado, sino también concebirla como un proyecto, es decir desde una perspectiva hacia el futuro, identificando las tradiciones de la herencia cultural y reconociendo al mismo tiempo que aunque formen parte de la historia, se requiere de una selección política de aquello que sigue teniendo validez. Asimismo, existe la dificultad entre la identificación entre los elementos propios y ajenos, sobre todo en sociedades como las latinoamericanas que han pasado y siguen pasando por los procesos de transculturación. De esta manera la búsqueda de identidad no estará relacionada con la idea de pérdida, sino con la de construcción y de cambio, que supone un camino abierto para labrar.

Es importante entonces resaltar las relaciones que se producen entre cultura e identidad. Dicha temática es abordada por Denys Cuche en su obra *La notion de culture dans les sciences sociales* (1996), en la cual evidencia que aun cuando ambas nociones se interrelacionan, no deben confundirse la una con la otra. Es decir, la cultura entonces estaría más relacionada con un proceso inconsciente mientras que la identidad es un proceso consciente que hace referencia a la diferenciación cultural: “À la limite, la culture peut aller sans conscience identitaire, tandis que les stratégies identitaires peuvent manipuler et même modifier une culture qui n’aura alors plus grand-chose en commun avec ce qu’elle était auparavant”⁸³.

⁸² YURKIEVICH, Saúl, *op. cit.*, p. 23.

⁸³ CUCHE, Denys, *La notion de culture dans les sciences sociales*, Paris, Éditions La Découverte, 1996, p. 83.

Ahora bien, según Cuche la noción de identidad cultural es polisémica y por ello conduce a diferentes definiciones y reinterpretaciones. Funciona, entonces, como “une modalité de catégorisation de la distinction nous/eux, fondée sur la différence culturelle.”⁸⁴ Sin embargo, desde la Ciencias Sociales no se puede dar una definición que sea única y absoluta, puesto que la definición conlleva a la reducción y a la omisión de la heterogeneidad que constituyen los grupos sociales.

Cuche hace la diferenciación entre las perspectivas a partir de las cuales puede ser abordada la cuestión de las identidades culturales. Por un lado, hace referencia a las concepciones objetivistas que conllevan a la definición y a la descripción de ésta a partir de atributos que en efecto son criterios objetivos, como por ejemplo el origen, la lengua, el territorio, etc. Dentro de las concepciones objetivistas resalta aquella que hace énfasis en la herencia biológica la cual implica una identidad inscrita en lo genético. Sin embargo, esto supone una problemática en tanto el sujeto está inserto en un grupo social y por ende se adhiere a una identidad cultural que es una esencia que no se modifica y que se determina como una condición inmanente del individuo; como lo afirma Cuche “l’identité préexisterait à l’individu qui ne pourrait qu’y adhérer, sous peine d’être un marginal, un « déraciné ».”⁸⁵ Asimismo, se presenta la perspectiva en la que se hace énfasis en la herencia cultural, es decir, la socialización entre el individuo y su grupo social. Pero en este caso el resultado termina siendo el mismo puesto para identificarse con su grupo se deben interiorizar los modelos culturales y por ende reaparece la idea de una identidad que preexiste al individuo.

Por otro lado, según los subjetivistas la identidad cultural no puede ser limitada a un atributo, como lo indica Cuche: “l’identité ethno-culturelle n’est rien d’autre que le sentiment d’appartenance ou l’identification à la collectivité plus ou moins imaginaire.”⁸⁶ Desde esta perspectiva, se destacan entonces las representaciones subjetivas que hacen los individuos de la realidad social, por ello va hacia lo arbitrario; es decir, la

⁸⁴ *Ibid.*, p. 84.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*, p. 86.

identidad pasa por un sentimiento de pertenencia con una colectividad más o menos imaginaria. La problemática que surge del estudio desde estas dos perspectivas es que se tiende a llevar las cuestiones identitarias al extremo, es decir una resulta muy objetiva y la otra muy subjetiva.

Para evitar caer en una perspectiva muy objetiva o muy subjetiva, Cuche, hace referencia a Fredrik Barth quien desarrolla la teoría que la identidad es una manifestación relacional. De esta manera, la importancia para su construcción no radica en la enumeración y determinación de los elementos propios de una cultura sino en identificar los rasgos culturales que permiten afirmar y mantener la diferencia cultural de un grupo con respecto a otro. La identidad, entonces, puede ser vista más bien como una construcción social relacional y situacional: “La construction de l’identité se fait à l’intérieur de cadres sociaux qui déterminent la position des agents et par-là même orientent leurs représentations et leurs choix.”⁸⁷

Las “estrategias identitarias” resaltan el carácter dinámico de la identidad que explica las variaciones identitarias: “Le concept de stratégie peut expliquer les variations identitaires, ce qu’on pourrait appeler les déplacements de l’identité. Il fait apparaître la relativité des phénomènes d’identification.”⁸⁸ Es pues, por medio de estas estrategias, que se reafirma la concepción de la identidad dinámica, la cual se construye y se reconstruye. No hay una búsqueda, entonces, de la esencia fija que defina la identidad cultural sino que en el centro se posicionan las relaciones sociales que se producen entre los sujetos, puesto que la identidad siempre está vista con relación al otro. Asimismo, la identidad aun cuando sea “multidimensional” conserva una unidad: en palabras de Cuche: “si l’identité est si difficile à cerner et à définir, c’est précisément en raison de son caractère multidimensionnel et dynamique”⁸⁹. Teniendo en cuenta que la identidad es una construcción social, en vez de intentar definirla, sería mejor cuestionarse sobre cómo y por qué se produce la

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁹ *Ibid.*

identificación en una situación específica, en un contexto determinado, o en una época concreta.

Si bien la identidad cultural está en constante cambio y construcción, siendo “un devenir, un proceso en vía de desarrollo, una gestación vital y dolorosa”⁹⁰, las sociedades latinoamericanas son un ejemplo evidente de este supuesto. Desde esta óptica, es importante destacar el papel que cumple la mirada hacia los orígenes como componente fundamental de la identidad cultural. Ya Carpentier decía que “es curioso observar que ciertas formas de la música y del baile, de las cuáles nos hablan los cronistas, han subsistido en una serie de formas de folklore cubano, y, además de todo el continente”⁹¹ y ese remontarse en el tiempo permite la identificación y la vuelta a los orígenes, a la “pureza original.”⁹²

Este complejo cultural, que es América Latina se nutre de referentes nativos y foráneos haciendo posible la existencia de una cultura heterogénea. Sin embargo, en este territorio surge la dificultad de formular una definición de la identidad cultural; por un lado, por la misma indeterminación que implica el término y por otro lado, en la búsqueda de una definición que pueda ser aplicable para todos los casos.

Diversos puntos de vista se han desarrollado en el campo de los estudios sobre la literatura latinoamericana, algunos afirmando la dependencia cultural con Europa y aquellos que sin negar una influencia, sostienen que la cultura y por ende la literatura se independizaron de Europa y tomaron su propio camino. Es posible destacar ciertos puntos de vista sobre la relación entre la identidad y la literatura, presentados en el libro *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura* (1986) de Saúl Yurkievich. Según Jacques Lafaye, la identidad cultural literaria no es nacional sino generacional y ha dejado huella en la literatura latinoamericana: “Palpita la existencia de una América Latina cuya identidad problemática tiene su expresión más característica, eso sí, en la inquietud de sus

⁹⁰ YURKIEVICH, Saúl, *op. cit.*, p. 35.

⁹¹ CARPENTIER, Alejo, *La cultura en Cuba y en el mundo*, la Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 2003, p. 23.

⁹² *Ibid.*, p. 72.

escritores.⁹³ Por su parte Raúl Dorra, relaciona las obras maestras latinoamericanas con la identidad, puesto que estas se insertan en la cultura y de esta manera aportan para la evolución de la sociedad. Gustav Siebenmann, sostiene que el texto narrativo “es muy poco apto para la dación de una identidad cultural colectiva”⁹⁴ a diferencia del texto ensayístico o de las novelas-ensayo. Sin embargo, Saúl Yurkievich resalta el papel fundamental de la literatura como espacio en el cual la identidad cultural se manifiesta.

En esta última línea de pensamiento, Fernando Aínsa destaca el lugar de la novelística como medio para reflejar la identidad cultural: “La narrativa asume la problemática de la identidad en toda su complejidad y polivalencia, porque tolera más fácilmente que otros géneros las contradicciones y la ambigüedad que son propios de la realidad”⁹⁵. Cabe resaltar pues, que unos de los caracteres fundamentales de la identidad cultural es que se compone por la unidad y la diversidad, es decir, “unidad que evidencia frente a otras culturas, como de la diversidad que es capaz de mantener en su interior”⁹⁶. Asimismo, se refleja cómo el proceso de búsqueda es más importante que la misma definición de identidad para las sociedades latinoamericanas. La literatura cumple el papel fundamental de difusión de la identidad cultural mostrando un proceso dialéctico en el que se mueve entre la tradición y la ruptura, la apertura y el repliegue, entre “el centrípeto nacionalista y el centrífugo universalista”⁹⁷. Aínsa define el concepto general de la identidad cultural de América Latina como:

“En principio puede definirse la identidad cultural como el conjunto de obras que permiten reconocer y aprehender a una sociedad a través de la historia. Estas obras, creaciones de todo tipo, forman un patrimonio con el cual se identifican los sistemas de valores espirituales, estéticos, mitos y creencias de una comunidad determinada.”⁹⁸

La identidad cultural a su vez cumple los principios de la transculturación, puesto que se identifica con esa influencia occidental, pero también se destaca el carácter peculiar. De

⁹³ YURKIEVICH, Saúl, *op. cit.*, p. 27.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 34.

⁹⁵ AÍNSA, Fernando, “Discurso identitario y discurso literario en América Latina”, *Amerika* [En línea], 1 | 2010. URL: <http://amerika.revues.org/478>; DOI: 10.4000/amerika.478, sitio consultado le 24 febrero 2013.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ YURKIEVICH, Saúl, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 36.

esta manera, surge una nueva problemática, puesto que se polarizan las visiones sobre la identidad, lo foráneo se relaciona con aquello que es impuesto y con los modelos que se imitan y lo propio se ve en lo telúrico, lo pintoresco o lo folklórico. Es por ello, que se busca la originalidad en la literatura que le permita diferenciarse del “otro” en una búsqueda de reconocimiento, destacando esa “peculiaridad cultural” de la que habla Ángel Rama, pero va incluso más allá, en tanto que hay una búsqueda también de carácter universal de la literatura latinoamericana.

Aínsa resalta un momento clave de la literatura latinoamericana que comienza a principios del siglo XX, donde se produce una mirada hacia el interior de la peculiaridad y va resaltando el camino hacia la expresión de la condición universal de la identidad cultural novelesca latinoamericana, en la que a través de los valores universales se refleja “lo americano” y de esta manera las obras adquieren ese carácter de “esencial”. La literatura, es pues, lugar donde se manifiesta la identidad cultural, de manera que es posible ver los rasgos de mestizaje y de heterogeneidad que subyacen en las sociedades latinoamericanas.

1.3 LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA LATINOAMERICANA: CONCEPTOS Y PERCEPCIONES

“Où les historiens s’arrêtent, ne sachant plus rien, les poètes apparaissant et devinent. Ils voient encore quand les historiens ne voient plus. C’est l’imagination des poètes qui perce l’épaisseur de la tapisserie historique ou qui la retourne pour regarder ce qui est derrière”

Barbey d’Aurevilly, *Une page d’histoire*⁹⁹.

La reescritura del pasado no sólo funciona como reactivador de memoria la cual permite el regreso en el tiempo, sino también implica una búsqueda de la particularidad que “marca nuestra aventura literaria.”¹⁰⁰ Mercedes López- Baralt, alude a “la teoría de regreso a los orígenes”¹⁰¹ desarrollada por Aníbal González Pérez y destaca los tres momentos importantes. En primer lugar, una narrativa surgida en el siglo XIX que provee, sobre todo, una mirada negativa de la colonia, dando origen a obras como *Xincoténcatl*” (1826) de

⁹⁹ THUILLIER, Guy et TULARD, Jean, *Le marché de l’histoire*, France, Que sais-je, 1994, p. 73.

¹⁰⁰ LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *op. cit.*, p. 34.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 33.

autor anónimo. En segundo lugar, una fase americanista del Modernismo, que empieza a partir de los años 1898 hasta la década de los 50 del siglo XX, en la cual se reflejó un cambio de mirada de lo negativo de la Colonia y más bien fue vista como momento fundador del mestizaje cultural. Se resalta entonces, el papel fundamental de José Martí, quien, como lo afirma López- Baralt, en 1891 “inicio el moderno *viaje a la semilla*.”¹⁰² Aunque, en este segundo momento la poesía y la narrativa dieron pocos frutos, el ensayo se convierte en una fuente para penetrar en las cuestiones identitarias; ejemplo de ello es el ensayo de Pedro Henríquez Ureña *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) y *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz. El tercer momento se produce en la década de los 70, la cual “está marcada por el humor, la alegoría, el cuestionamiento de la casualidad histórica y la parodia. También por la interdisciplina que conjuga los saberes de la antropología, la historia, los estudios culturales y el feminismo.”¹⁰³ Es pues, en dicho tercer momento en el cual se posicionaría La Nueva Novela Histórica Latinoamericana.

La Nueva Novela Histórica Latinoamericana (NNHL), teoría desarrollada por Seymour Menton, Fernando Aínsa, Juan José Barrientos, Alexis Márquez Rodríguez y José Emilio Pacheco entre otros, ocupa un lugar predominante en la literatura latinoamericana del siglo XX, aun cuando según la crítica no queda claro si se trata de un nuevo género literario o una renovación de la novela histórica. Menton en su libro “*La Nueva Novela Histórica de América Latina 1979-1992*” (1993), parte por un lado por identificar cuáles son las características que definen a las novelas históricas en las letras latinoamericanas. Se plantea una problemática puesto que toda novela puede llegar a ser histórica en la medida que refleja una realidad social. Sin embargo, Menton toma la definición de Anderson Imbert del año 1952, en la cual sostiene que la particularidad de la novela histórica es el tiempo que acontece entre el ejercicio escritural y el acontecimiento histórico, es decir, que el relato se refiere a un tiempo anterior al del escritor.

Por otro lado, identifica los períodos de la novela histórica tradicional que se remonta al siglo XIX, para compararla con aquella que tuvo auge en la mitad del siglo XX y que se

¹⁰² *Ibid.*, p. 34.

¹⁰³ *Ibid.*

denominará NNHL. En primera medida, la novela histórica decimonónica se identifica con el Romanticismo, que corresponde al primer momento señalado por López-Baralt. Después evoluciona hacia la estética del Modernismo, que “en los términos más amplios posibles...es el movimiento literario de gran riqueza lingüística e innovación formal que comenzó en Hispanoamérica a finales de los años setenta del siglo XIX y que duró hasta la segunda década del XX.”¹⁰⁴ Las fechas del modernismo pueden acordarse, entonces con la publicación de *Ismaelillo* de Martí (1882) el final con la última publicación de Rubén Darío en 1916. Se presenta una insatisfacción ante los valores que promulgaba la clase dominante y una crisis de creencias con el fin de estipular una nueva perspectiva que fuera propia a la conciencia latinoamericana.

Finalmente, el período de predominio criollista se puede situar entre los años 1910, “fecha [que] refleja el surgimiento (o el nuevo despertar) de un deseo de afirmar la existencia de una identidad nacional o continental, a través del vehículo de una creación literaria”¹⁰⁵ y 1945 “fecha final [que] refleja el ascendiente de la filosofía existencialista en Latinoamérica, un hecho que cambió los términos en los que tanto la identidad como la literatura fueron concebidas, de tal modo que los presupuestos en los que se apoyaba el movimiento criollista acabaron siendo inoperantes.”¹⁰⁶ Aunque hubo una producción reducida de novelas en este período se evidenciaba una búsqueda de una identidad nacional, enfatizando en los problemas del momento como la dicotomía entre lo rural y lo urbano o la explotación socioeconómica y donde sus protagonistas eran ficticios pero las novelas se ambientaban en la reproducción del pasado histórico.

Sin embargo, según Menton en la NNHL existe una mayor variedad que en La novela Histórica, puesto que algunas novelas contienen un alto grado de historicidad mientras que otras un mayor grado de imaginación. Asimismo, algunas novelas se concentran en un período específico y en otras se manifiestan anacronismos históricos. La Novela Histórica está inscrita en un discurso del realismo a diferencia de la NNHL la cual realiza un

¹⁰⁴ GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto, PUPO-WALKER, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana- el siglo XX*, tomo II, España, Editorial Gredos, 2006, p. 37.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 219.

¹⁰⁶ *Ibid.*

tratamiento del discurso desde una perspectiva contemporánea.

Además, la NNHL, difiere de la novela histórica tradicional o decimonónica que buscaba la fundación de mitos en los cuales reposaría la identidad nacional, contrariamente a la NNHL, puesto que ésta “relee y reescribe esa historia oficial. Los mitos se desacralizan a través de procedimientos como la ironía o la parodia, el deliberado “pastiche”, la utilización de la hipérbole y lo grotesco.”¹⁰⁷ En el redescubrimiento de la literatura colonial, es decir de la crónica, se devela un interés que “ha acercado los textos históricos a los literarios.”¹⁰⁸ De esta manera las crónicas se convierten en material de estudio desde la historia y desde la literatura, razón por la cual el novelista investiga para poder reescribir la historia. Se presenta, entonces, una revisión y reinterpretación crítica del pasado, rescatando elementos de la historia oficial o acontecimientos desconocidos u olvidados y, se reescribe la historia a partir de un contradiscurso que no debe serle fiel a la verdad histórica sino a la verosimilitud del relato en el cual pone en crisis el discurso oficial. Como lo señala María Cristina Pons, estas novelas ponen en “relieve que las condiciones del presente requieren de una mirada crítica hacia lo pretérito.”¹⁰⁹

Según Menton la primera NNHL es *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, puesto que se evidencia la lucha por la libertad y la justicia social como cuestiones filosóficas en la historia de Haití; asimismo, los personajes son históricos menos Ti Noel que vendría siendo un personaje mítico y la historia se distorsiona por la ausencia de los próceres.

“Aunque se trata de una historia muralística de la lucha por la independencia de Haití desde mediados del siglo XVIII hasta el primer tercio de del XIX, cuyos protagonistas están ligados por la figura mítica o tal vez histórica de Ti Noel, la historia de Haití está subordinada a la cuestión filosófica de la lucha por la libertad y a justicia social en todas las sociedades pese a los muchos obstáculos y pese a la improbabilidad de conseguirla.”¹¹⁰

¹⁰⁷ AÍNSA, Fernando, *Reescribir el pasado*, <http://es.scribd.com/doc/74826624/Reescribir-El-Pasado-Ainsa>, p. 2.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.1.

¹⁰⁹ PONS, María Cristina, “La novela histórica de fin de siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a la retórica del consumo”, *Perfiles Latinoamericanos*, México, n° 15, diciembre 1999, p. 158.

¹¹⁰ MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de América Latina 1979-1992*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 38.

Sin embargo, no es en dicho momento que se presenta el auge de la NNHL. Para Seymour, el auge de ésta se produjo por el V Centenario del Descubrimiento de América, pues se refleja una atracción hacia los relatos de la época de la Conquista y la Colonia. En palabras de Menton: “no se limita a Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo. También ha engendrado tanto una mayor conciencia de los lazos históricos compartidos por los países latinoamericanos como un cuestionamiento de la historia oficial”¹¹¹ y por lo tanto del papel del latinoamericano en el mundo actual. Asimismo, dicho auge se produce porque entre sus principales representantes figuraban autores reconocidos, pero también gracias a un gran número de publicaciones pertenecientes a este género. Por último, el auge de la NNHL se pudo haber dado por la emergencia y el desarrollo de las teorías post-coloniales.

Son seis los rasgos fundamentales que la definen: “La subordinación -en distintos grados- de la reproducción mimética de cierto período histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos, la ficcionalización de personajes históricos, la metaficción, la intertextualidad y los conceptos de Bajtín de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia.”¹¹²

Dichos rasgos remiten a una escritura la cual no implica una reproducción mimética de la realidad histórica sino más bien unas ideas filosóficas que pueden ser aplicables a diferentes períodos históricos. De esta manera, se evidencia la dificultad de aprehender la realidad, que es compleja y ambigua, desde las técnicas narrativas del realismo. En consecuencia, en la NNHL por un lado hay una dosis de subjetividad del narrador o del personaje, ya que no es el protagonista ficticio sino la ficcionalización del personaje histórico quien dibuja una realidad histórica deformada. Por otro lado, en la NNHL se hace uso de técnicas narrativas como la metaficción, la intertextualidad, lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia, el uso de estas generan una ruptura y trazan nuevas formas de expresión narrativa.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 49.

¹¹² *Ibid.*, p. 42-43.

María Cristina Pons, añade ciertos elementos a los establecidos por Menton. Destaca el tratamiento literario de temas de la colonia, la dominación y el exterminio, el autoritarismo desde una perspectiva política o social, la figura del antihéroe y los fracasos de la historia, todo ello visto desde una perspectiva subjetiva. Resalta el hecho que los acontecimientos históricos no pueden reproducirse miméticamente puesto que están "mediados por la memoria, la interpretación, la ausencia de fuentes históricas"¹¹³ y por ello hace énfasis en la reescritura a partir de la ficcionalización. Asimismo afirma que "estas novelas cuestionan esa inalterable certidumbre de los discursos producidos desde una posición de hegemonía cultural y política que se atribuyen el poder de construir y definir no sólo la identidad propia sino también la del otro."¹¹⁴ Se manifiesta, entonces, una nueva conciencia que resulta de los cambios acaecidos a nivel histórico, cultural y social del siglo XX, mostrando una "concepción de una América Latina heterogénea y plural."¹¹⁵

Estudios más actuales como el de Magdalena Perkowska resaltan la visión del presente y del pasado en las novelas pertenecientes a la NNHL. Se destaca el carácter conflictivo del tiempo y del espacio histórico que en la literatura latinoamericana tiende a la heterogeneidad y no a la homogeneidad. Esto implica una transformación en la búsqueda de las temáticas de la historia, puesto que "la NNHL insiste, mediante estrategias autoreflexivas, sobre la función definidora del presente en el proceso de construcción textual del pasado."¹¹⁶ Además, propone la categoría de "historias híbridas que tratan de imaginar otros tiempos, otras posibilidades, otras historias y otros discursos."¹¹⁷ Se evidencia una hibridez en la forma y el fondo de la construcción del discurso. Es decir, una inclusión del presente y del pasado dentro del discurso, la historia se convierte en territorio abierto donde la polifonía, la metaficción y la intertextualidad toman lugar y se produce una fusión de géneros como estrategia narrativa. Finalmente, Perkowska problematiza la definición que Mentor toma de Anderson Imbert aludiendo a las nuevas percepciones de la

¹¹³ PONS, María Cristina. *op. cit.*, p. 160.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 153.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 160.

¹¹⁶ PERKOWSKA, Magdalena, *Historias híbridas. La nueva novela histórica (1985–2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, España, Editorial Iberoamericana, 2008, p. 41.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 42.

temporalidad, manifestando su compatibilidad con el discurso de la posmodernidad.

La NNHL, entonces, al reescribir la historia poniendo en crisis el discurso oficial y hegemónico, no se escapa del presente pero tampoco implica un culto al pasado, lo que logra es cuestionar el lugar de enunciación del escritor frente al tiempo pasado y presente y las nuevas interpretaciones que pueden surgir del acontecer histórico. La innovación de los recursos literarios, que supone una ruptura con los modelos tradicionales, permite que se produzca la reconstrucción de versiones alternativas de los hechos históricos dando lugar a una pluralidad de voces y a una pluralidad de discursos que constituyen el texto literario.

Para concluir, las precisiones teóricas realizadas son fundamentales para establecer un contexto crítico sobre el cual se abordará la obra de William Ospina. Por un lado, se destaca, pues, la importancia del proceso de transculturación no sólo desde un punto de vista social sino también como una opción narrativa dando cuenta de ciertas realidades vividas en los espacios latinoamericanos. Por otro lado, ese dibujar el espacio heterogéneo que está en un constante fluir, resalta la condición de dualidad y de contradicción que opera en el sujeto y en las sociedades latinoamericanas. Ambos conceptos, serán entonces esenciales para establecer territorios y procesos en los que se dará una búsqueda de identidad y una literatura que responde a ese constante vagar por los ríos de la identidad.

Ahondar en los conceptos de mestizaje cultural y la identidad cultural, conlleva a ver la colonia desde la mirada de los indígenas y no sólo desde la de los colonizadores. De esta manera, permite acercarse a una visión más completa de lo que es “nuestra América”; es decir, pensar el mundo fuera de la civilización europea y no sólo desde el punto de vista folklórico, sino más bien remitirse a los aportes que esta interacción cultural proporcionó y que sigue proporcionando. Ambos conceptos son fundamentales para abordar la obra de Ospina, puesto que se está frente a un narrador mestizo quien narra dicho encuentro de varios universos socio-culturales y devela la múltiples visiones de mundo.

Ahora bien, una de las dificultades identificadas en el recorrido teórico realizado, es la proximidad de algunos conceptos, razón por la cual puede llegar a ser confusa su aplicación

en el análisis de la novela. Sin embargo, esta ambigüedad en los términos puede ser también una afirmación de la complejidad de la sociedades latinoamericanas y por ende la obra literaria da muestra también de dicha particularidad.

Finalmente, la NNHL ofrece herramientas teóricas para abordar *El país de la canela* desde un punto formal, pero también desde la pluralidad de visiones que subyacen en el discurso. Siguiendo la idea de Pons en la cual en el “tematizar la conquista, la dominación y el exterminio se plantea la cuestión de la identidad”¹¹⁸, la novela de Ospina se inscribe en NNHL, puesto que trata un acontecimiento histórico en los tiempos de la conquista y la colonia; sin embargo, no se produce una reproducción mimética de un acontecer histórico y va más allá poniendo en evidencia una crisis de identidades a través de diferentes visiones de mundo.

¹¹⁸ PONS, María Cristina. *op. cit.*, p. 152.

2. CRISIS DE LAS IDENTIDADES EN LAS VISIONES DE MUNDO EN *EL PAÍS DE LA CANELA* DE WILLIAM OSPINA

Si me matáis – les dijo – puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura... Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Augusto Monterroso¹¹⁹

El viaje al pasado a través de las letras permite un encuentro con parte de esa historia muchas veces olvidada y desconocida. Dicho pasado que al no ser recordado puede convertirse en una condena al olvido del sujeto mismo puesto que sólo conservando y volviendo a la historia, se pueden sembrar las bases para construir la historia presente y futura. Sin embargo, no es una labor de reproducción fiel a una realidad pasada sino que la imaginación juega el papel esencial de permitir la rememoración del pasado desde la óptica del escritor y desde su propia lectura. Como dice Carlos Fuentes “debemos imaginar el pasado para que el futuro, cuando llegue, también pueda ser recordado evitando así la muerte de los eternamente olvidados.”¹²⁰

En palabras de Ospina “el novelista, por el contrario, tiene el privilegio de nutrirse de las investigaciones históricas y completar el cuadro con su imaginación.”¹²¹ Es decir, la libertad del escritor está en desligarse de la rigurosidad de la historia e imaginar para así reinterpretar el pasado y concebir una narración intermedia entre lo que sucedió y lo que pudo haber sucedido.

La segunda parte de este trabajo tendrá como objetivo hacer un análisis formal de *El país de la canela*, en el que se evidenciará cómo la reescritura de la historia en el texto literario, genera una nueva conciencia frente a la identidad cultural latinoamericana. En este

¹¹⁹ MONTERROSO, Augusto, <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/eclipse>.

¹²⁰ FUENTES, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, España, Ediciones Alfaguara, 2011, p. 28.

¹²¹ MANRIQUE SABOGAL, Winston, "El poderío técnico suele magnificar la crueldad", *El país*, España, 23 de septiembre de 2006, http://elpais.com/diario/2006/09/23/babelia/1158969021_850215.html.

análisis las visiones de mundo del indio y el colonizador son fundamentales para ver el proceso que se lleva a cabo en el cual la crisis da apertura a un repensar la identidad cultural latinoamericana desde el discurso literario.

Para abordar la obra de Ospina se realizará en un primer momento una contextualización de la novela para analizar más profundamente los elementos que la hacen pertenecer a La Nueva Novela Histórica Latinoamericana. Se hará énfasis en el concepto de Bajtín de heteroglosia y en la intertextualidad para analizar los efectos de la polifonía como una forma literaria que refleja diversas visiones de mundo. En un segundo momento, se realizará un análisis sobre la crisis de identidades que supone el choque de visiones de mundo, en la que es fundamental abordar la figura del indio, la del español y los efectos de ese proceso colonial. Finalmente, se abordará la figura del narrador mestizo, quien encarna esa diversidad de visiones de mundo en ese territorio heterogéneo, dando paso a una amalgama cultural como resultado de los procesos de transculturación.

Si bien es cierto, la colonización europea modificó múltiples realidades americanas, es decir, la imposición de la religión o de la lengua representaron factores los cuales modificaron los imaginarios:

“... con lenguas abstractas y religión espíritu, heroísmos y crueldades, aniquilación de razas enteras y de arrasamientos de ciudades fantásticas, con la siembra de trigo y con la construcción de esbeltos bergantines en los ríos encajonados de las montañas, con templos de ganados, mapas e imprentas, navegaciones y cadena.”¹²²

No obstante, esta modificación no se produjo en una sola dirección. Es decir, que América a su vez también cambió a Europa “con oro y plata, con perlas y esmeraldas, con maderas y leyendas, con la acumulación de capital y el trabajo de sus culturas y la singularidad de sus pueblos, con sus delirios y sus visiones, con sus mitos febriles...”¹²³ Como lo resalta Germán Arciniegas¹²⁴, el destino de Europa se modificó desde el momento mismo de la aparición de la Carta de Américo Vespucio donde se muestra el “nuevo”

¹²² OSPINA, William, “*América mestiza*”, *op. cit.*, p. 66.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ ARCINIEGAS, Germán, *América es otra cosa*, Santafé de Bogotá, Intermedio editores, 1992, p. 78.

continente. Dichas transferencias culturales determinaron el devenir de un continente heterogéneo.

Las experiencias narradas en la expedición en busca del País de la Canela serán, entonces, puntos claves para analizar la crisis de identidad, las diferentes visiones de mundo y las transferencias culturales acaecidas en el territorio americano.

2.1 CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA *EL PAÍS DE LA CANELA* DE WILLIAM OSPINA

“El que recuerda, imagina. El que imagina recuerda. El puente entre las dos riberas se llama lengua oral o escrita”.

Carlos Fuentes, *La gran novela latinoamericana*¹²⁵.

En términos de Magdalena Perkowska, el espacio histórico es visto como heterogéneo en el cual se produce una mezcla entre el acontecimiento histórico como tal y las historias particulares que giran alrededor de dichos eventos, es decir la mezcla de la historia con H mayúscula y las historias. Así mismo, tomando como base los discursos postcoloniales, en La Nueva Novela Histórica de América Latina se evidencia una búsqueda de descolonización del discurso histórico. Se desencadena, entonces, una transformación del sujeto de enunciación puesto que se habla desde la posición del otro. Es decir, ese nuevo lugar de enunciación genera un discurso subalterno y “un pensamiento fronterizo¹²⁶” que permite la construcción del contradiscurso poniendo en crisis el discurso oficial. De esta manera se reconoce la historia como discontinua y diversa que tiene consecuencias en el presente y por lo tanto es la base para una historia futura. Es decir, se niegan los relatos totalizadores y la muerte de la historia y más bien se manifiesta un espacio heterogéneo en el que se pueden “imaginar otros tiempos”¹²⁷.

“La nueva función de la historiografía y de la novela histórica consistiría en explorar las discontinuidades e intersecciones obliteradas por el proyecto de la modernidad, recorrer las brechas

¹²⁵ FUENTES, Carlos, *op. cit.*, p. 4.

¹²⁶ MIGNOLO, Walter, *Historias locales, diseños globales*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2003, p. 8 [Primera edición 2000].

¹²⁷ PERKOWSKA, Magdalena, *op. cit.*, p. 106.

sociales y recuperar la diversidad del pasado para buscar las raíces históricas de las heterogeneidades y racionalidades diferenciadoras del presente»¹²⁸

La novela de Ospina situada en una época colonial, de dominio territorial y de transculturación, proporciona una re-lectura de un acontecimiento histórico como reconocimiento del origen de la diversidad cultural y como actualización del suceso histórico desde el discurso literario. Tras la realización de una aproximación teórica sobre La Nueva Novela Histórica Latinoamericana (NNHL), es pertinente analizar los elementos en la novela que permiten una re-visita al tiempo histórico para comprender el presente y para labrar bases de construcción del futuro sin dejar a un lado que la identidad americana está en constante movimiento.

2.1.1 *El país de la canela una historia de viajes*

“He recorrido en estas horas mi vida entera como si estuviera deshaciendo mis pasos”

William Ospina, *El país de la canela*¹²⁹.

La novela *El país de la canela* tiene tres grandes núcleos temáticos los cuales evidencian el proceso de choque de culturas. Se presenta entonces, la modificación de los imaginarios y por ende se configuran nuevas problemáticas sobre el tema de la identidad.

El primer núcleo se desarrolla cuando el personaje-narrador, quien se encontraba en bancarrota, decide recuperar la herencia de su padre. Por ello, emprende la travesía de unirse a la expedición comandada por Gonzalo Pizarro en busca de los bosques caneleros. La particularidad de este viaje no fueron solamente las muertes, las masacres hacia los indígenas, las penurias vividas tanto por los indígenas como por los colonizadores, sino que la decepción al no hallar los grandes y numerosos bosques rojos de canela, conllevó a una experiencia tormentosa y despiadada en la cual se dio el encuentro con lo desconocido e inabarcable, es decir enfrentarse a la selva virgen y el primer hallazgo del río Amazonas:

¹²⁸ *Ibid.*, p. 105.

¹²⁹ OSPINA, William, *El país, op. cit.*, p. 357.

“Lo que para nosotros era todavía pesadumbre y desgracia, porque estaban vivos en la piel y en la memoria llagas y espantos, para él [Oviedo] era ya un hecho histórico que nadie olvidaría, el hallazgo del río más grande del mundo y de la selva imposible que lo nutre y lo protege.”¹³⁰

El segundo núcleo se desarrolla cuando el narrador, tras las precariedades a las que sobrevivió, decide ir a Europa a ver el otro lado del mundo, ese mundo europeo, el de su padre y el de su maestro Gonzalo Fernández de Oviedo. Allí, tiene sus primeras percepciones sobre el imperio español y sus relaciones o diferencias con la América colonizada, de la vida en el Vaticano, de las luchas y las batallas por la defensa del cristianismo. Así mismo, logra una aceptación de su condición de mestizo: “Gracias a Teofrastus, más que a nadie, el abismo entre mi sangre española y mi sangre india se redujo.”¹³¹ Finalmente, se convierte en el secretario de don Andrés Hurtado de Mendoza y Bovadilla, marqués de Cañete quien es nombrado virrey del Perú, este será el factor que llevará al personaje-narrador de regreso a América, por ser un conocedor de las tierras americanas.

En *El país de la canela* el narrador cerrará el círculo de viajes en el tercer núcleo, puesto que representa el retorno a América: “no deja de asombrarme que una historia tan larga como la que acabo de contarte termine precisamente donde todo comienza.”¹³² Dicho regreso, implica el encuentro con la memoria, permitiendo una reflexión sobre la magia de ese país de la canela soñado y sobre la inevitable marca que dejó en él esa experiencia por la selva virgen y por el gran río. Esa reflexión se da a partir de la escritura de una carta a Pedro de Ursúa, narrándole toda su historia de viajes. Así mismo, el personaje-narrador hace el enlace con el tercer libro de esta trilogía, insinuando su próxima expedición junto a Pedro de Ursúa por el río Amazonas.

2.1.2 Rasgos generales de La Nueva Novela Histórica Latinoamericana en la novela de Ospina

“Para el novelista latinoamericano, éste sólo podrá hallar su razón de ser en erigirse en una suerte de Cronista de Indias de su continente, trabajando en

¹³⁰ *Ibid.*, p. 284.

¹³¹ *Ibid.*, p 329.

¹³² *Ibid.*, p 357.

función de la historia moderna y pasada de ese continente, mostrando, a la vez, sus relaciones con la historia del mundo todo, cuyas contingencias también le atañen, poco o mucho”

Alejo Carpentier, *La cultura en Cuba y en el mundo* ¹³³.

Tomando como base los rasgos de la NNHL estipulados por Menton Seymour y Fernando Aínsa y las nuevas propuestas sobre este género, es posible realizar un análisis en el cual se evidencien los puntos fundamentales de la novela en los que se genera la revisión y la reinterpretación del pasado. Cabe aclarar, pues, que como lo afirma Menton, no todas las características pueden ser aplicables a todas las novelas y esto le da una amplitud y una variedad a la NNHL.

Siguiendo la propuesta de Menton en cuanto a la distancia temporal que debe existir entre el escritor y el texto literario para que sea considerada como novela histórica o la perspectiva de Magdalena Perkowska, quien retoma esta propuesta con respecto al discurso de la postmodernidad, la novela de Ospina se ubica en un pasado lo suficientemente lejano y por ello no hay ninguna ambigüedad para que sea considerada como perteneciente a la NNHL. Asimismo, se refleja ese interés por redescubrir las crónicas y los temas de la colonia a los cuales alude Fernando Aínsa y María Cristina Pons, por medio de la actualización del acontecimiento histórico desde una óptica actual y subjetiva para re-visitarse y realizar una reescritura del tiempo pasado a partir de la ficcionalización.

En la novela se producen varias contextualizaciones históricas por parte del personaje-narrador, dándole un anclaje histórico y un grado de veracidad a los acontecimientos. La estructura de la novela se desarrolla en cinco partes que están constituidas por un mapa, un prefacio, la carta destinada a Pedro de Ursúa, un epílogo y la nota del editor. Aun cuando existe un grado de veracidad de los hechos históricos, “la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos”¹³⁴ es uno de los rasgos de *El país de la canela*. Se presenta, entonces, la intervención de la memoria y de la reflexión del narrador mestizo frente a las circunstancias acaecidas durante la expedición y la alusión a eventos del pasado indígena y colonial. A lo largo de la narración se dibujan y desdibujan

¹³³ CARPENTIER, Alejo, *La cultura en Cuba*, op. cit., p. 66.

¹³⁴ MENTON, Seymour, op. cit., p. 42.

los límites entre historia y ficción captando los momentos y la esencia de la experiencia a través de las diversas visiones de mundo y del tratamiento estético y no valiéndose de una reproducción mimética de los eventos ya narrados en las crónicas y en el discurso oficial.

El mapa¹³⁵ de la expedición de Gonzalo Pizarro y de Francisco de Orellana en búsqueda de los bosques rojos de canela y por el río Amazonas, aparece como apertura de la novela proporcionándole veracidad al texto literario con relación al tiempo y el espacio geográfico en el que se desarrolló el viaje. Se muestra el recorrido desde el lugar de partida de los conquistadores de la ciudad de Cuzco en 1541 pasando por la construcción de los dos bergantines el San Pedro (diciembre 26 de 1541) y el Victoria (febrero 28 - abril 24 de 1542); por los diferentes dominios indígenas (el Aparia el menor - del 5 al 25 de enero de 1542, Aparia el mayor - febrero 28 a abril 24 de 1542, los Machiparo - abril 30 1542, los Omaguas - del 9 al 23 de mayo de 1542 y las Tupinambarana-junio 10 de 1542); la salida al mar el 24 de agosto de 1542, hasta la llegada a la Isla de Cunagua el 9 de septiembre de 1542. Dicho mapa funciona como anclaje histórico en tanto se determinan los lugares de la expedición y las fechas. Sin embargo, no se precisan las fuentes históricas de las cuales son tomados los datos, sembrando cierta ambigüedad puesto que se establece una base histórica en un texto ficcional.

El prefacio contiene una mezcla de elementos correspondientes al campo histórico y ficcional: “En Flandes, en 1547, Teofrastus me lo explicó todo.”¹³⁶ Es decir, incluso cuando se determina una fecha y lugar concretos, se evidencia una ambigüedad en tanto el relato no comienza con la enunciación de ningún acontecimiento histórico. En este corto prólogo las palabras de Teofrastus anuncian vagamente la expedición, pero sobre todo exponen el conflicto que se produce en el encuentro de diferentes conciencias: “Tú encontraste un tesoro, una selva infinita, y sentiste infinita decepción, porque querías que esa selva de miles de apariencias tuviera una sola apariencia.”¹³⁷ Asimismo, se devela el núcleo problemático por el que pasará el personaje-narrador enfrentado a esas visiones de mundo.

¹³⁵ Ver anexo 1.

¹³⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 11.

¹³⁷ *Ibid.*

Se pueden identificar, entonces tres tiempos narrativos, el presente del relato que corresponde a la escritura de la carta, el pasado de la expedición y del viaje a Europa y un pasado anterior. El narrador mestizo a través de un ejercicio de memoria y de escritura, genera un contradiscurso en el que incluye el discurso oficial, la mirada propia y la ajena.

Los sucesos históricos re-visitados en la novela se dividen en dos, por un lado, aquellos que están relacionados con la expedición y por otro lado, aquellos que forman parte del mundo Inca, de los tiempos de la conquista territorial y del mundo europeo. En el hilo temático de la carta, que corresponde a la narración principal, se encuentran como base los acontecimientos históricos referidos en las crónicas relativas a la expedición de 1541. De esta manera se guarda fidelidad con la historia oficial, pero también es importante precisar que la ruptura se percibe en la manera en la cual son transmitidos dichos episodios manifestando la visión de mundo del personaje-narrador o de otros personajes, es decir, hay una toma de distancia de la rigurosidad histórica. Para ilustrar esta idea es pertinente ejemplificar la forma en la que se narra un episodio en *La Relación* de Fray Gaspar de Carvajal y este mismo desde el tratamiento narrativo de Ospina. Mientras que Gaspar de Carvajal nos narra un hecho de manera sobria y directa: “Orellana manifiesta a los indios que eran hijos del Sol, quienes considéranles como personajes celestiales.- Toma posesión de la tierra en presencia de 26 señores”¹³⁸, en *El país de la canela* se relata el mismo episodio pero tras la mirada del personaje-narrador:

“En las propias orillas de Aparia, Orellana nombró como escribano a Francisco de Isásaga, quien dejó registrada la toma ilusoria de aquel reino en nombre de Carlos Imperator y la paz celebrada con los jefes indios. Digo ilusoria porque tomar posesión de un reino de la selva una tropa extenuada y hambrienta que sólo podría estar unos días y que nada sabía de ese mundo, era apenas una ficción notarial”¹³⁹.

Es pues, mediante una narración intermedia entre la historia y la ficción que se imprime la verosimilitud como base del relato. Como alude Libardo Vargas Celemín sobre la

¹³⁸ TOBAR DONOSO, Julio, “Historiadores y cronistas de las misiones”, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historiadores-y-cronistas-de-las-misiones--0/html/00012b0e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_9.html

¹³⁹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 180.

particularidad narrativa en la novela de Ospina, un “tenue equilibrio entre lo que plantean los cronistas y las necesidades argumentales para la configuración de su tejido narrativo, en otras palabras, la distorsión de algunos datos extraídos de los documentos hacen parte del tratamiento necesario para lograr la verosimilitud del relato.”¹⁴⁰

La narración sobre otros eventos históricos, fuera de la expedición al país de la canela, son también una marca de la distorsión temporal que se produce en la novela puesto que rompen con la linealidad y son retratados desde la perspectiva subjetiva del narrador. Ejemplo de este punto son los relatos sobre la fundación y la caída del imperio Inca, alusiones constantes al acontecimiento de Cajamarca, episodios de la historia de los tres Pizarro y de Orellana, una breve alusión a la historia de España, Petro Bembo y las historias del Vaticano, entre otros. Además, la carta que le escribe el padre al personaje-narrador sobre las maravillas y la destrucción de la ciudad de Quzco, funciona como medio para desdibujar los límites entre historia y ficción, creando ciertos imaginarios sobre el mundo Inca. Se presenta entonces, una reinterpretación de la historia no desde la rigurosidad sino desde la intervención de la subjetividad que le imprime el narrador mestizo a la narración, suscitando diversas maneras de ver el acontecimiento histórico.

No se evidencia, sin embargo, un predominio de la rigurosidad histórica lineal y más bien se construye un relato de interrupciones temporales. Si bien es cierto que se pueden definir tres núcleos temáticos, y que en estos subyace un orden cronológico, la narración se produce desde las discontinuidades temporales. El relato que es en sí un regreso al pasado, realiza otras analepsis a otros tiempos evocados por el personaje-narrador: “Para entender la caída de los incas no basta pensar en la ferocidad de los invasores. También hay que saber que el imperio había estado unido desde su fundación...”¹⁴¹ Así mismo, se incluyen ciertas prolepsis sobre el destino de los conquistadores: “y cuando Pizarro fue ejecutado ya

¹⁴⁰ VARGAS CELEMÍN, Libardo, “El país de la canela: Historia y ficción”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios - Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Vol. 43, 2009, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/pcanela.html>

¹⁴¹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 77.

el pobre capitán Orellana no era más que un esqueleto pelado por los pájaros en la desembocadura del río de las Amazonas...¹⁴²

La novela termina con un epílogo que por un lado, es un esbozo de la última novela perteneciente a esta trilogía y por ende la referencia histórica sobre la expedición que llevó a cabo Pedro de Ursúa por el río Amazonas: “Y otra historia nació aquella tarde: el avance inventando tropas de la nada, el encuentro de Ursúa con la sangré del Inca, los trescientos caballos que abandonamos en la selva, la historia paralela de los dos virreyes.”¹⁴³ Por otro lado, vuelve a citar las palabras de Teofrastus otra vez generando la reflexión sobre la búsqueda de identidad. Es decir, que el recorrido no implica el encuentro definitivo sino tal vez la aparición de nuevas dudas y el reconocimiento del carácter dinámico como base de la identidad: “Dondequiera que vayas llevarás esas viejas preguntas, nada encontrarás en tus viajes que no estuviera desde siempre contigo, y cuando te enfrentes con las cosas más desconocidas, descubrirás que fueron ellas quienes arrullaron tu infancia”.¹⁴⁴

Por último, “la nota del editor” que aparece al final de la novela, configura una nueva voz narrativa que precisa la veracidad o la ficcionalización de los datos y los personajes históricos dentro de la narración. De esta manera, se manifiesta una voz que está ligada a la realidad, aclarándole al lector que no ha leído un texto histórico, sino la confluencia de un acontecimiento histórico y de la ficcionalización a través del uso del lenguaje literario: “La imprecisión de algunas circunstancias aboga a favor de que la aventura haya sido real, ya que sólo los estudiosos en sus gabinetes llenos de libros recuerdan con precisión de historiador y de botánico.”¹⁴⁵

En la novela de Ospina “la ficcionalización de personajes históricos¹⁴⁶” tal como la propone Menton, se refleja en la figura de Pizarro, de Orellana, de Oviedo o de Castellanos, entre otros. Es decir, abundan los personajes históricos, pero se ficcionalizan ciertos rasgos

¹⁴² *Ibid.*, p. 168.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 361.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 367.

¹⁴⁶ MENTON, Seymour, *op. cit.*, p. 43.

mostrándolos desde una visión más humana en la cual algunos son capaces incluso de las cosas más crueles y atroces: “Gonzalo Pizarro era el tercero de una familia de grandes ambiciosos. Buitres y halcones a la vez, sus hermanos Francisco, Hernando y Juan, con una avanzada de hombres tan rudos como ellos, se habían bastado para destruir un imperio.”¹⁴⁷; mientras que otros son vistos con admiración, como es el caso de su maestro Oviedo y del poeta Juan de Castellanos.

Sin embargo, como lo afirma Vargas Celamín, la novela de Ospina no cumple la característica de la ficcionalización en su totalidad. Es decir, el relato no gira solamente en torno de los personajes más destacados de la historia, sino que también se restablece la presencia de quienes, marginados, se pierden entre la masa y que no tienen cabida en la Historia como por ejemplo los indios quienes forman parte fundamental para comprender la vida en el territorio americano. El narrador mestizo es producto de la ficción y la única relación con la historia es la explicación proporcionada en la “nota del editor”: “Aunque “el contador de historias” no nos cuenta nunca su nombre, hay razones para pensar que se trata de Cristóbal de Aguilar y Medina, hijo de Marcos de Aguilar.”¹⁴⁸ Es decir, este narrador homodiegético y autodiegético, cumple una doble función puesto que es narrador y personaje, asimismo genera la ambigüedad sobre su carácter real o ficcional.

Finalmente, “La metaficción¹⁴⁹” surge en la novela *El país de la canela* como lo afirma Rojas Blanco, puesto que “es en sí una reflexión sobre la historia oficial y sobre la perpetuación de la historia en el ejercicio de contarla; una reflexión sobre el lenguaje y la creación.”¹⁵⁰ Se alude al proceso de escritura para preservar la memoria, como por ejemplo en el caso de Francisco Orellana, el padre Carvajal y Gonzalo Fernández de Oviedo como cronistas de indias o de Juan de Castellanos como poeta. Igualmente, “La nota del editor”

¹⁴⁷ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 89.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 367.

¹⁴⁹ MENTON, Seymour, op. cit., p. 43.

¹⁵⁰ ROJAS BLANCO, María Catalina, “Ospina o el viaje al descubrimiento de la sensualidad y la palabra”, *Research Papers*, Southern Illinois University Carbondale, Paper 239, 2012. http://opensiuc.lib.siu.edu/g_s_rp/239, p. 4.

funciona como un elemento de la metaficción en la cual devela la naturaleza de los hechos históricos narrados y de los personajes, afirmando la ficcionalidad de la novela.

La NNHL aprovecha para “redefinir sus espacios y fronteras¹⁵¹” construyendo una nueva visión sobre los acontecimientos históricos. Es decir, se develan nuevas miradas sobre el pasado, actualizaciones que permiten abordar la historia no sólo desde el discurso literario sino desde las repercusiones que esta puede tener para el tiempo presente y para los problemas actuales. En la novela de Ospina, la búsqueda de identidad encuentra sus raíces en una época colonial evidenciando un largo proceso que debe asumirse para comprender que las sociedades americanas forman parte de un proceso de transculturación que comenzó con la confluencia de varios universos socio-culturales y que continúa sucediendo hasta el momento actual.

2.1.3 La heteroglosia y la intertextualidad: polifonía del discurso narrativo

“... Cada quien vivió su propia experiencia de la selva, y cada quien contará una historia distinta, pero puedo decirte que al final de ese viaje hablamos de tantas cosas que ya no sé qué vimos”
William Ospina, *El país de la Canela*¹⁵².

Para profundizar el análisis de la novela desde la perspectiva de la NNHL, nos centraremos en el concepto de Bajtín de heteroglosia y el concepto de intertextualidad. El propósito de este acercamiento teórico es mostrar cómo la polifonía implica una diversidad de voces narrativas que conlleva a una crisis de identidad y por ende al reconocimiento de la “diversidad y las mixturas” de la “América mestiza”.

Por un lado, la heteroglosia que es entendida por Menton como “la multiplicidad de discursos, es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje”¹⁵³, funciona como una herramienta para analizar desde lo formal cómo se configuran las diversas voces narrativas en el discurso literario. Es necesario, pues profundizar en los conceptos de polifonía y de dialogismo como rasgos fundamentales del discurso de la novela que dan

¹⁵¹ PERKOWSKA, Magdalena, *op. cit.*, p. 338.

¹⁵² OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 245.

¹⁵³ MENTON, Seymour, *op. cit.*, p. 44.

lugar al concepto de heteroglosia. Asimismo, es pertinente analizar cómo estos aparecen en la obra de Ospina y el efecto que tienen manifestando las diversas visiones de mundo.

Es importante pues mencionar que Mijail Bajtín hace la diferenciación entre la novela monológica y la polifónica, destacando en esta última la importancia de la variedad de voces que reflejan la vida y la historia social y por ende el argumento pasa a un segundo plano. El análisis de la novela polifónica permite determinar la historicidad y la ideología que hay detrás de cada una de las voces presentes: “At any given time, in any given place, they will be a set of conditions – social, historical, meteorological, physiological – that will insure that a word uttered in that place and at that time will have a meaning different than it would have under any other conditions.”¹⁵⁴

Según Bajtín la heteroglosia es uno de los rasgos fundamentales de la novela polifónica puesto que ésta contiene una diversidad de voces y de tipos de discursos organizados de manera estética representando la totalidad del mundo narrativo: “Le roman pris comme un tout, c’est un phénomène pluristylistique, plurilingual, plurivocal. L’analyse y rencontre certaines unités stylistiques hétérogènes, se trouvant parfois sur des plans linguistiques différents et soumises à diverses règles stylistiques.”¹⁵⁵ Por medio del discurso del autor, de los narradores y de los personajes, la heteroglosia se manifiesta en la novela mostrando una variedad de registros de enunciación. Adicionalmente, la heteroglosia hace referencia a la yuxtaposición de géneros que implican diversos estilos de expresión. Existen, entonces diferentes clases de heteroglosia que dan paso a la polifonía y al dialogismo, puesto que se mezclan diferentes tipos y niveles de lenguajes.

Wladimir Kryszynski en su libro *La novela en sus modernidades. A favor y en contra de Bajtín* (1998), afirma que la polifonía “es una estructura particular de la novela que reposa

¹⁵⁴ BAKHTIN, Mikhail, *The Dialogic Imagination*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1996, p. 428 [Primera edición 1981]. “En un momento dado, en un determinado lugar, habrá un conjunto de condiciones-sociales, históricas, meteorológicas, fisiológicas, que asegurarán que una palabra enunciada en ese lugar y en ese momento tendrá un significado diferente al que tendría bajo cualquier otra condición.” Traducción propia.

¹⁵⁵ BAKHTINE, Mikhaïl, *Esthétique et théorie du roman*, France, Éditions Gallimard, 1996, p. 87 [Primera edición 1978].

sobre el principio de la yuxtaposición en el espacio textual de diferentes formas y géneros.¹⁵⁶ De esta manera, la polifonía da lugar al dialogismo y a la manifestación de las diferentes ideologías que subyacen en las conciencias de las voces narrativas construyendo una realidad social. El dialogismo y la polifonía muestran esa multiplicidad de voces, pero es en el uso del concepto de heteroglosia en el que las diversas visiones de mundo serán consideradas como fuerzas “centrípetas y centrífugas”¹⁵⁷ en conflicto, reflejando las interrelaciones y dándole un estatus a las diferentes conciencias que interactúan en el discurso narrativo.

La heteroglosia se presenta en la novela de Ospina a nivel de géneros y de registros de enunciación. Por un lado, siguiendo la terminología de Perkowska de las “historias híbridas”, es decir la “disolución de límites genéricos y fusión de diversas formas discursivas¹⁵⁸”, la novela está narrada bajo la forma de carta en la cual toma elementos propios de las crónicas, de la ficción y de los textos históricos. Se conserva el formato de la crónica en tanto se narran las circunstancias vividas durante la expedición desde la perspectiva del testimonio, pero al mismo tiempo la marca del texto narrativo en tanto intervienen los elementos ficcionales y al tener una división clara de capítulos. La preocupación histórica es asimismo evidente, en tanto se conserva cierta fidelidad con el acontecimiento histórico, prueba de ello es el anclaje histórico con el mapa y con la nota del editor. La crónica, el texto histórico, la novela, la narración poética, permiten que la novela se construya sobre una base histórica, narrado no desde la rigurosidad histórica o la ficcionalización de la historia; sino de un discurso intermedio entre estos dos en la cual los imaginarios son modificados a través de la construcción del discurso literario.

Por otro lado, a nivel de registros de enunciación, la heteroglosia se presenta en tanto existe un predominio de la voz del personaje-narrador, pero también las voces de los otros son parte constitutiva de la construcción discursiva. Éste cumple una doble función, por un lado es quien reconstruye los acontecimientos desde su visión personal y por otro lado

¹⁵⁶ KRYSINSKI, Wladimir, *La novela en sus modernidades. A favor y en contra de Bajtín*, Madrid, Editorial Vervuert, 1998, p. 61.

¹⁵⁷ BAKHTIN, Mikhail, *The Dialogic Imagination*, op. cit., p. 263.

¹⁵⁸ PERKOWSKA, Magdalena, op. cit., p. 341.

coordina las voces de los otros. Es posible pues, destacar dos procedimientos en la novela de Ospina, en primer lugar, la narración de autorreflexión del narrador mestizo y en segundo lugar, la voz de los demás personajes a través del uso del discurso indirecto e indirecto libre.

En primer lugar, el personaje-narrador al escribir la carta realiza un viaje por su pasado mediante una “construcción híbrida” en términos de Bajtín: “Nous qualifions de construction hybride un énoncé qui, d’après ses indices grammaticaux (syntaxiques) et compositionnels, appartient au seul locuteur, mais où se confondent, en réalité, deux énoncés, deux manières de parler, deux styles, deux “langues”, deux perspectives sémantiques et sociologiques.”¹⁵⁹ Es decir, que esta “construcción híbrida” se produce en tanto se manifiestan dos “perspectives sémantiques et sociologiques”; por un lado la pertenencia al mundo español y por otro lado la atracción hacia el mundo americano: “Yo, que viví deslumbrado, y tal vez embrujado desde niño por esa maravilla de las montañas, llegué a lamentar no haber formado parte de las tropas que la saquearon, sólo por haber tenido la ocasión de verla, de verla ante mis ojos, siquiera en el último día de su gloria.”¹⁶⁰ La voz del narrador mestizo contiene entonces, una evaluación y una reflexión sobre el mundo que conlleva a una crisis de identidad.

En segundo lugar, aun cuando no aparece ningún discurso directo, el dialogismo en *El país de la canela* se manifiesta por medio del uso del discurso indirecto que le proporciona una voz a los demás personajes de la novela:

“On peut en effet utiliser un signe linguistique de manière « standard » (ou pris en usage) pour référer à une entité du monde ou de manière autonome (ou pris en mention) pour référer au signe lui-même... Dans le discours indirect, en revanche, le rapporteur fait usage de ses propres mots pour citer autrui, il reformule ses propos. Mais il est possible, dans la *connotation autonymique*, de mêler emploi standard et emploi autonome, en particulier par l’italique et la mise entre guillemets.”¹⁶¹

Se presenta, pues, la *connotation autonymique*, porque es a partir de la narración del

¹⁵⁹ BAKTHINE, Mikhaél, *Esthétique*, op. cit., p. 126.

¹⁶⁰ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 31.

¹⁶¹ MAINGUENEAU, Dominique, *Les termes clés de l’analyse du discours*, France, Éditions Seuil, 2009, p. 48.

personaje-narrador que se introduce la voz del otro. Por medio del uso de las comillas se introduce la voz narrativa de los personajes. De esta manera, funciona como marca de estilo, la cual puede causar un efecto de citación en tanto se transcribe el discurso del otro, al mismo tiempo que se genera cierto grado de oralidad. A partir de esta forma de darle voz a los otros se refleja un choque de mundos a la vez que un choque de conciencias.

Este tipo de enunciación aparece en la novela puesto que en ocasiones el narrador mestizo expresa los hechos desde su punto de vista y los amplía con un comentario de otro personaje. Uno de los ejemplos en los que se produce la polifonía es en la alusión a las barbaridades que Gonzalo Pizarro los obliga a realizar durante la expedición: “uno de los soldados, Baltazar Cobo...no soportó más la indagación que le causaba el hecho y le gritó a Pizarro que lo que estaba haciendo era infame. "Capitán: ¿no le bastó con traernos al infierno? ¿Tenemos que convertirnos en demonios también?"”¹⁶²

Sin embargo, la transcripción de la voz de los personajes no se produce exclusivamente para los españoles, puesto que la narración incluye conversaciones con indios en las cuales se mezcla el discurso indirecto con el discurso indirecto libre, utilizando como marca de estilo las comillas para reproducir la voz del indio:

“Y fue esa misma noche cuando le pregunté a uno de esos hombres de cobre, cubierto con un turbante de muchos colores, qué tan lejos estaba de Quito el país de los caneleros, y para mi asombro me contestó que no había tal cosa, que en estas tierras los árboles son todos distintos y que él no había oído jamás de un bosque donde todos los árboles fueran iguales. "Si eso es lo que esperan encontrar, se nota que no saben nada de la tierra. Estas montañas no son terrazas de cultivo", añadió, "donde abundan el maíz y la papa por un esfuerzo de los cultivadores". Añadió que la tierra no sabe demorarse en un solo pensamiento y que detrás de las montañas lo que estaba era el reino de la gran serpiente, pero que ni siquiera los indios conocían su extensión, porque aquel país, más grande que todo lo imaginable, era el bosque final, brotado del árbol de agua. A mí me afectaba esa manera de hablar.”¹⁶³

Asimismo, en el capítulo 22 de la novela aparece la narración de Wayana, uno de los indios, en la que se refiere a las Amazonas. La voz del nativo se reproduce a través del uso de comillas al inicio de cada uno de los párrafos, esta marca de estilo podría indicar no sólo

¹⁶² OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 134.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 84-85.

su propia voz sino también la oralidad característica de los pueblos indígenas. Es decir, que esta manera de enunciación propuesta en la novela resalta la problemática en la cual se perfilan las formas en las cuales cada voz narrativa concibe esa realidad social que subyace en el texto literario.

La polifonía también se manifiesta en la manera en la cual es recibido el relato que cuenta el personaje-narrador. Es decir, teniendo a Ursúa como narratario principal, al lector como receptor actual del relato, pero internamente también existen otros narratarios como por ejemplo Gonzalo Fernández de Oviedo, Petro Bembo y el marqués de Cañate. No sólo se reproducen las diferentes voces narrativas en la construcción del relato sino también en su recepción haciéndolo diferente cada vez que se vuelve a contar y de esta manera no sólo se actualiza el relato sino que se elabora un contradiscurso:

“Tú eres el primero que quiere saberlo todo. Oviedo, en La Española, sólo quiso saber cómo era el mundo que recorrimos...Después hallé alguien en Roma que no estaba interesado en el río, ni en sus tortugas ni en sus árboles, sino sólo en los seres fabulosos que encontramos...Y más tarde, en España, al marqués de Cañete, que parecía presentir su nombramiento como virrey, lo tenían sin cuidado las selvas y sus bestias, y más aún las sirenas o los endriagos; ni siquiera pensaba en las ciudades llenas de tesoros que todos persiguen: sólo preguntaba y sigue preguntando cómo fueron los conflictos en la selva y el barco, cómo se comportaron los capitanes, cómo ocurrió aquello que Gonzalo Pizarro, mientras tuvo la cabeza sobre los hombros, llamaba, lleno de ira, "la gran traición"¹⁶⁴

Teniendo en cuenta que el relato va dirigido a Pedro de Ursúa quien forma parte de las expediciones coloniales y quien de alguna manera conoce la historia, se puede suponer que también se le habla a un lector que es ajeno a ese proceso colonial o por lo menos que tiene cierta distancia con lo que ocurre en esos años de conquista territorial. Es por ello que la historia narrada disminuye la distancia temporal entre el lector y el pasado, no sólo en los saltos temporales sino por medio de la visión personal y subjetiva de los hechos que le imprime el personaje-narrador.

La heteroglosia funciona como herramienta para analizar la novela de Ospina no sólo desde lo correspondiente a la mezcla de géneros sino también a la construcción de un

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 105.

discurso cargado de diversas voces que van a reflejar unas visiones de mundo. Asimismo, se construye un contradiscurso en tanto, las voces narrativas develan posiciones conflictivas con el discurso oficial, es decir, el bárbaro no es el nativo sino también el conquistador, o incluso los héroes pasan a ser los villanos.

Por otro lado, según Menton la intertextualidad se refiere a que “todo texto se arma como un mosaico de otro, todo texto es la absorción y la transformación de otro.”¹⁶⁵ Se evidencia la idea de la reescritura de otro texto, pero no desde la reproducción mimética sino desde la perspectiva de que los discursos llevan huellas de otros discursos, transformándolos desde la revisión y reinterpretación.

Como lo recalca Vargas Celamín, la novela de Ospina tiene “innumerables menciones directas o indirectas que se dan sobre distintas crónicas, libros de historia, de viajes, poemarios, biografías etc., que se van entretejiendo de tal forma que se logra una verdadera polifonía.”¹⁶⁶ Es decir, que se manifiestan diversas referencias no sólo hacia las crónicas, sino también hacia la mitología, las cuales refuerzan esa pluralidad de voces que constituyen la realidad y la historia americana.

Se presenta una gran influencia de las Crónicas de Indias, específicamente de aquellas que narran la expedición de Pizarro y la de Orellana. Sin embargo, el poema *Elegías de varones ilustres de indias* de Juan de Castellanos, funciona como la verdadera marca intertextual, puesto que la reinterpretación de la historia por parte de Ospina, está ligada a un nivel de poeticidad como medio para describir la realidad americana, elemento presente en las crónicas de Castellanos. La mirada sobre el acontecimiento histórico entre ambos textos, varía en tanto ya hay una distancia temporal del relato con la realidad narrada, y por ende se genera una nueva conciencia frente a la historia. Es decir, se construye una narración intermedia que tiene como vestigios las crónicas de Castellanos, pero desde la actualización del hecho histórico.

¹⁶⁵ MENTON, Seymour, *op. cit.*, p. 44.

¹⁶⁶ VARGAS CELAMÍN, Libardo. *op. cit.*

La intertextualidad no sólo se presenta mediante las huellas que pueden encontrarse del poema de Castellanos, sino también desde la presencia misma de éste en la novela. El encuentro entre el narrador mestizo y Juan de Castellanos en la Isla Cubagua implica no sólo la fascinación por la aventura sino también se hace alusión a la poeticidad de la narración de Castellanos quien como lo indica el personaje-narrador “sigue empeñado en convertir en cantos todas estas historias.”¹⁶⁷ Además Ursúa funciona como elemento de intratextualidad, puesto que su presencia funciona como lazo que conecta las tres novelas de la trilogía.

La polifonía del discurso y la intertextualidad en la novela de Ospina no sólo tienen un efecto en cuanto al estilo de la novela; es decir mostrar las diversas visiones de mundo de los personajes, sino va a un nivel más profundo en tanto permite develar la diversidad que configura el universo americano. Además, a través del discurso literario se puede ver como la crisis de identidad responde a esa realidad que también es productora de ese discurso ambiguo sobre el sujeto americano. La NNHL, pues, traza perspectivas en las cuales son posibles nuevas formas discursivas que son el producto de la combinación de formas originales develando un espacio híbrido que es reflejado en el texto literario.

2.2 EL CHOQUE DE VISIONES DE MUNDO

“Como ya te lo he dicho, el peligro mayor no está en la selva ni en el río, sino en el choque de nuestra mente y de nuestras costumbres con la selva y con el río”
William Ospina, *El país de la Canela*¹⁶⁸

En la crisis de identidades que supone el choque de visiones de mundo, es fundamental abordar la figura del indio, la del español y la del mestizo y por ende los efectos del proceso colonial que como lo resalta Alejo Carpentier “España entra en América con la noción de colonización”¹⁶⁹; contrariamente a lo que hacían en territorio asiático donde emplazaban un comercio pero no se instalaban allí. Según Ospina, dicho encuentro de mundos era precisamente una oportunidad de enriquecimiento mutuo, pero éste significó lo contrario

¹⁶⁷ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 276.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 246.

¹⁶⁹ CARPENTIER, Alejo, “La cultura de los pueblos...”, op. cit., p. 201.

puesto que Europa venía de una “edad de barbarie”¹⁷⁰. La convicción que ellos traían la cultura legítima, supone que los procesos de colonización fueron crueles y que era necesario civilizar al bárbaro: “es curioso que los pueblos que obraron uno de los mayores genocidios en la historia de la humanidad, se hayan aplicado a declarar bárbaros y salvajes a los pueblos que fueron sus víctimas, procurando tal vez legitimar así la masacre.”¹⁷¹.

En *El país de la canela* se crea un escenario en el cual se determinan polos contradictorios, los nativos y los extranjeros, quienes conviven en un espacio natural. Es en este territorio, que en términos generales se refiere a la “América mestiza” y precisamente a la Amazonía, donde se generará el choque de culturas que da paso a los procesos de transculturación y por ende donde germinará la crisis de identidad del personaje-narrador.

2.2.1 La expedición al país de la canela: perspectiva del proceso colonial.

Durante el período de Conquista y Colonia, se evidenció una tendencia a la dominación, el despojo de tierras y a la homogeneización de los fenómenos culturales. En efecto, la corona española estableció un gobierno centralizado en el territorio americano, quien velaba por la adquisición de las riquezas y por las transferencias de éstas hacia la península Ibérica y además se establecieron los municipios autónomos. La llegada de los españoles implicó la imposición de la lengua, las tradiciones, la religión, entre otros, estableciendo un proceso de occidentalización.

Como lo resalta Saúl Yurkiévich, América representó para los conquistadores “el lugar privilegiado de proyección del imaginario occidental”¹⁷² fue por ello que se impusieron sistemas sociales y culturales europeos y se convirtió en el lugar de las utopías. Dicho proceso de occidentalización conllevó a grandes masacres de pueblos nativos y a la negación de la historia propia del continente americano. Sin embargo, la aculturación no

¹⁷⁰ OSPINA, William, *América mestiza*, op. cit., p. 70.

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² YURKIEVICH, Saúl, op. cit., p. 38.

fue el motor principal y por el contrario el choque de culturas abrió el camino hacia la transculturación.

Es, pues, posible resaltar las cuatro fases importantes del proceso transculturador a las cuales alude Fernando Ortiz, en el período de la Conquista y la Colonia, es decir, la *Desculturación o exculturación*, la *inculturación*¹⁷³, la *transculturación* y la *Neoculturación*. Dichas fases se desarrollaron en la medida que la conquista supuso la eliminación de la diversidad cultural y la imposición de los modelos europeos a los nativos. Se produjo la dominación no sólo sobre el territorio sino también sobre los referentes culturales de los indios, en el cual el único punto de referencia legítimo correspondía al de la cultura hegemónica como por ejemplo la lengua y la religión proveniente de Europa. Además, la destrucción no sólo humana sino también cultural, implicó la imposibilidad de un reconocimiento de los pueblos indígenas con sus trazos históricos.

Sin embargo, el proceso no concluyó allí y la transculturación permitió el intercambio entre las culturas que entraron en contacto y por ende la creación de modelos. Por ejemplo en la música y la religión se evidencian rasgos de las mezclas culturales que se originaron en territorio americano, como lo afirma Ospina: “nosotros llevamos cinco siglos explorando y descubriendo a veces sin mucha conciencia de que lo estamos haciendo, como es que mundos tan distintos se encuentran y se enlazan y producen sus síntesis”.¹⁷⁴ La transculturación en territorio americano cambió la óptica de estos procesos de colonización. Es decir, se produjo un intercambio cultural en el cual se modificaron rasgos de ambas culturas, creando sociedades híbridas.

Walter Mignolo en su libro *Historias locales, diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (2000), afirma que en el concepto de transculturación desarrollado por Ortiz hay una ausencia de la noción de colonialidad y alude al concepto de sistema-mundo moderno/colonial en el cual se presentan dos caras, es decir, la colonia y la modernidad. Dentro de este sistema de mundo, la noción de

¹⁷³ ORTIZ, Fernando, *op. cit.*, p. 90.

¹⁷⁴ OSPINA, William, *Diálogos, op. cit.*, p. 22.

“diferencia colonial”¹⁷⁵ se refiere a “la différence coloniale, en bref, se réfère aux faces successives des différences coloniales à travers l’histoire du système-monde moderne/colonial et met sur le devant de la scène la dimension planétaire d’une histoire humaine tue par les discours centrés sur la modernité, la postmodernité et la civilisation occidentale.”¹⁷⁶ Según Mignolo, la diferencia colonial no sólo es el espacio del poder colonial, sino que también implica “la restitución del conocimiento subalterno” y es lugar para el surgimiento “del pensamiento fronterizo.”¹⁷⁷ El siglo XVI, pues constituye un período fundamental para la constitución del sistema-mundo moderno/colonial, puesto que a partir de este momento predomina la hegemonía del discurso colonial y es a finales del siglo XX, cuando se genera cierta ruptura con dicho discurso, ampliando el horizonte de estudio y de expresión fuera de los discursos hegemónicos.

Es pues en esta “diferencia colonial”, en la cual el personaje-narrador presentará los procesos de colonización, puesto que no es una mirada desde el discurso oficial, sino más bien desde ese “pensamiento fronterizo”.

En la novela *El país de la canela* se ilustra el proceso colonial desde la lógica de descubrimiento y de conquista de territorio por medio de la expedición realizada por Pizarro y después por Orellana, en tanto está latente el “hambre de espacio”¹⁷⁸ por parte de los colonizadores. A través de la voz del personaje-narrador y de la reproducción de las voces de los demás personajes, se reflejan tanto las jerarquías sociales, la imposición de modelos culturales y religiosos, las crueldades que implicaron dichos procesos de colonización, como también los intercambios culturales entre los colonizadores e indios. En la tripulación de Pizarro entonces, se develan las jerarquías sociales, las cuales muestran el poder del conquistador frente al indígena que, sin ser esclavo, es dominado y obligado a los trabajos más pesados:

¹⁷⁵ MIGNOLO, Walter, *Historias locales, op. cit.*, p. 8.

¹⁷⁶ MIGNOLO, Walter, “The geopolitics of knowledge and the colonial difference”, *Multitudes*, Paris, Compléments de *Multitudes* 6, septiembre 2011. URL: http://multitudes.samizdat.net/_Mignolo-Walter, sitio consultado 26 abril, 2013.

¹⁷⁷ MIGNOLO, Walter, *Historias locales, op. cit.*, p. 8.

¹⁷⁸ FUENTES, Carlos, *op. cit.*, p. 46.

“Gonzalo escogió, entre los centenares de soldados baldíos de las guerras recientes, a los doscientos cuarenta varones que salimos con él por los montes. Cien eran oficiales a caballo, ciento cuarenta éramos peones con mando sobre los cuatro mil indios que, más que contratados, habían sido enganchados a medias con promesas y a medias con amenazas, para que cargaran parte de los fardos que requería la caravana”¹⁷⁹.

Como lo afirma César Fernández Moreno la colonización no era solamente la conquista de territorio sino también “se extendía, y en forma muy especial, a la cristianización, a su vez uno de los pilares de la dominación.”¹⁸⁰ Durante el trayecto realizado por el río Amazonas se refleja el intento de los colonizadores para evangelizar a los pueblos indígenas, como por ejemplo cuando llegan a las tierras de Aparia. La novela resalta la incompreensión de los nativos hacia la religión proveniente de aquellos extranjeros y la insistencia de los colonizadores en la imposición de la religión cristiana y de sus símbolos:

En vano Orellana intentaba contrastar todas esas creencias hablándoles del Dios que sangra en la cruz, en vano les explicó cómo ellos andaban errados adorando piedras y bultos hechos por sus manos. Hizo que trajéramos de la selva dos vigas grandes y con ellas erigió una cruz firme que se viera desde el río y que sobresaliera en la playa, y les dijo que ese era el símbolo de la única religión, porque en ella había estado clavado el Dios verdadero. Esto por fin les gustó a los súbditos de Aparia y a los propios jefes, quizá porque sintieron que en ese relato era más poderoso el árbol que el hombre¹⁸¹.

A través de los eventos narrados en la carta a Ursúa, se manifiesta también la crueldad en los procesos de colonización, pero dicha crueldad está más ligada a la figura de Pizarro que a la de Orellana. Es decir, con la figura de estos dos colonizadores se muestra un proceso en el cual se produce la destrucción del otro y después se da paso a la transculturación y al intercambio cultural. Desde la visión de mundo del personaje-narrador, Pizarro actúa por medio de la crueldad, el salvajismo, la violencia y la venganza:

“Pizarro ordenó que a la mayoría [de los indios] los amontonaran en círculo, y que se mantuviera a los perros amarrados, listos para saltar sobre ellos. Había concluido que nuestra supervivencia dependía de que los indios murieran "Son más de tres mil malditas bocas que alimentar, si no los matamos no saldremos vivos de aquí, ni ellos ni nosotros" .”¹⁸²

¹⁷⁹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 95.

¹⁸⁰ FERNÁNDEZ MORENO, César, *América Latina en su literatura*, México, Siglo veintiuno, 2000, p. 24 [Primera edición 1972].

¹⁸¹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 192.

¹⁸² *Ibid.*, p. 132.

Además de expresar dicha crueldad, el personaje-narrador también alude a los mecanismos de defensa que utilizaban los indios y de esta manera se demuestra la resistencia a la dominación: “...nadie imaginó que hubiera tantos habitantes insumisos y tantos guerreros rebeldes en un reino que ya parecía dominado.”¹⁸³

Las acciones de Orellana incluidas en la narración, y aún sin dejar el barbarismo a un lado, buscaban una interacción con los indios en la que se producía un intercambio cultural: “Cuánto tiempo había dedicado Orellana, a lo largo de nuestra forzada navegación, a hablar con los indios que embarcamos desde el comienzo, incas solemnes de la cordillera que poco o nada entendían de estas inmensidades de aguas y de árboles.”¹⁸⁴ Así mismo, Orellana entabla una gran conversación con el indio Wayana en la cual lo interroga sobre ese mundo indígena que le es ajeno. Estas dos figuras, la de Pizarro y la de Orellana, son elementos fundamentales para que el personaje-narrador ilustre una parte del proceso colonial.

La apropiación de territorios en nombre de la corona y el saqueo ya sea de las riquezas materiales como de los recursos naturales, constituían el desarrollo económico de la colonia. Sin embargo, en la novela se narra la expedición en búsqueda de los bosques de canela, la cual no tiene el éxito esperado. Se refleja entonces, la decepción de Pizarro al no encontrar lo deseado y por ende la crueldad de los procesos de colonización que refuerzan la diferencia colonial de la que habla Mignolo. En esta parte de la expedición no hay contacto con los pueblos indígenas, el mundo natural se convierte en un espacio monstruoso: “La selva oscura y húmeda nos estaba mostrando su verdadera cara, estanques con bestias, móviles manchas de hormigas bermejas, troncos en la hojarasca con agujeros habitados por enormes arañas”¹⁸⁵ y se produce el exterminio de una gran cantidad de los cuatro mil indios que formaban parte de la tripulación: “Pizarro no empezó a matar a los

¹⁸³ *Ibid.*, p. 116.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 254.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 131.

perros para alimentar a los indios sino que empezó a matar a los indios para alimentar a los perros”.¹⁸⁶

Por el contrario, el viaje por el río Amazonas comandada por Orellana, constituye el verdadero hallazgo de un territorio desconocido, el cual funciona por un lado como apertura a la tercera novela y por otro lado como escenario para la interacción entre los colonizadores y los indios. Hay numerables alusiones a las conversaciones que tuvo Orellana con los indios, no sólo aquellos que formaban parte de la expedición sino también con los indios que formaban parte de “las dispersas tribus de una selva infinita”¹⁸⁷. El narrador mestizo, pues, al reconstruir lo correspondiente a la expedición construye un discurso intermedio que le permite no sólo introducir sus reflexiones sino también la voz de otros; una polifonía de voces que resaltan las diversas visiones de mundo sobre la expedición al País de la Canela.

Adicionalmente, el narrador mestizo alude a los conocimientos transmitidos por los indios a los expedicionarios sobre los alimentos o la supervivencia que son de gran utilidad para navegar en el río desconocido e inclemente, como lo dice el narrador mestizo: “Gran ayuda nos fue en esa parte del viaje la enseñanza que los indios nos transmitieron sobre frutos y plantas alimenticias, sobre el modo de capturar las tortugas y las iguanas, sobre las serpientes y las aves que pueden comerse...”¹⁸⁸

El personaje-narrador, sin embargo, no olvida hacer alusión a la fundación de ciudades. Razón por la cual narra, por ejemplo, los episodios correspondientes a la fundación de Guayaquil por parte de Belalcázar y después por Orellana: “En tres años Orellana logró construir un poblado, distribuir las tierras, librar combates exitosos contra los nativos rebeldes, e impartir justicia con mano severa, al buen estilo de sus parientes.”¹⁸⁹ Asimismo, hace alusión a la fundación de Santa María la Antigua del Darién por parte de Vasco Núñez de Balboa: “Balboa se exaltó en jefe de la nueva fundación; era el mejor conocedor de estas

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 143.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 188.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 121.

tierras y el más hábil negociador con los indios”¹⁹⁰. De esta manera, la novela crea un escenario que se centra en la lógica de la expedición, pero a través de los saltos temporales hacia un pasado anterior alude a otras formas de dicho proceso colonial.

Se destaca dentro de la narración la adaptación de las realidades culturales europeas en territorio americano. Variados ejemplos son presentados por el narrador mestizo en su carta escrita a Ursúa, como por ejemplo Atahualpa jugando ajedrez: “Hernando de Soto le enseñó [a Atahualpa] a jugar al ajedrez y el rey alcanzó a igualar con él algunas partidas”¹⁹¹; o incluso el Manco Inca Yupanqui “montado sobre un caballo blanco, dirigía el ataque vestido a la española, con casco y escudo, con una lanza de hierro en la mano y a la cabeza de una tropa de capitanes incas que formaban también un cuerpo de caballería.”¹⁹²

La novela, pues, alude a una parte del proceso colonial, el cual no es fiel completamente al discurso oficial, pero tampoco pertenece totalmente al mundo ficcional. Se retrata la barbarie de los conquistadores pero también la resistencia de los pueblos nativos. Así mismo, la polifonía permite la reconstrucción de un proceso colonial desde las diferentes visiones de mundo como re-visita al pasado y actualización de la mirada hacia ese tiempo colonial.

2.2.2 La imagen del indio

[Los indios] Se desplazan de un sitio a otro, no derriban los árboles, no construyen ciudades, no luchan contra la poderosa voluntad de la selva sino que se acomodan, respiran a su ritmo, son ramas entre las ramas y peces entre los peces, son plumas en el aire y pericos ligeros en la maraña, son lagartos voladores, jaguares que hablan y dantas que ríen.

William Ospina, *El país de la canela*¹⁹³

En el primer y tercer núcleo de la novela se presenta la imagen del indio desde diversas perspectivas; es decir, por medio de la voz del personaje-narrador, de las voces de los

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 52.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 30.

¹⁹² *Ibid.*, p. 115.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 62.

indios y de los colonizadores. De esta manera, se evidencia la diversidad de visiones de mundo que produce el choque cultural en el territorio americano.

Durante la expedición se reflejan las contradicciones que suscita la imagen del indio. Por un lado, se destaca el menosprecio con el cual Pizarro los veía y por ende el maltrato y la crueldad; Pizarro los mató como si fueran animales, los trató de bestias o los dejó abandonados en el selva inclemente. Los indios fueron reducidos a animales: “Era un hábito de nuestros soldados mirar a los indios como bestias de carga”¹⁹⁴ y en el momento de embarcar al San Pedro ni siquiera fueron contados en las listas de la tripulación: “Y debo confesar que ni él [Orellana] ni yo incluimos en la cuenta a los esclavos negros ni a los indios.”¹⁹⁵

Por otro lado, dicho trato hacia los indios genera también la piedad y el asombro: “pese a la crueldad de esta conquista, allí nadie ignoraba que los indios son seres humanos...”¹⁹⁶ La matanza a los indios también causa malestar a los colonizadores y algunos incluso se prestan a ayudarlos: “El hielo y el páramo habían matado más de cien indios, a pesar de los esfuerzos de Baltasar Cobo, un soldado a la vez valiente y bondadoso, por ayudarles.”¹⁹⁷ Se cuestionan los hábitos de los indios, agrandando la brecha cultural entre los dos mundos, por ejemplo los indios son vistos de manera extraña por no comer carne o por bañarse todos los días: “Has visto que se bañan cada día y con frecuencia varias veces al día...”¹⁹⁸

Además, el personaje-narrador no se limita a mostrar a los indios desde la visión eurocéntrica de los colonizadores. Es decir, a través de la narración, y esto sucede sobre todo en el viaje por el río Amazonas, se presentan las tribus indígenas no como bestias o animales sino que se resalta su hospitalidad y su generosidad: “yo no podía ver a los indios como a bestias sin alma.”¹⁹⁹ Se devela la relación del indio con la naturaleza y su carácter de

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 145.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 159.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 145.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 104.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 102.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p.143.

preservación de ese espacio natural. Las diferentes visiones de mundo también, saltan a la vista en la incompreensión de los indios sobre la manera de actuar de los colonizadores:

“Otro rey dijo que si tales monarcas gobernaban reinos tan magníficos como los que Orellana describía, qué interés podían poner en estas selvas sólo aptas para gentes capaces de cazar y de remar, cuyos reyes tienen que saber conversar con el árbol grande que trae las lluvias y con el pez que salta por las nubes y con la gran serpiente que pobló el mundo.”²⁰⁰

Así mismo, la distinción entre el indio de la ciudad y el de la selva es reflejada en la novela, dicha diferencia permite mostrar la diversidad y el tamaño del territorio americano. Los nativos que parten en la expedición de Pizarro son igualmente ajenos a la selva amazónica y se diferencian de los “indios feroces que los incas jamás pudieron dominar.”²⁰¹ La organización social de los pueblos indígenas de la Amazonía es recalcada, puesto que las tribus indígenas con las cuales entraron en contacto, obedecían a un Señor que ni siquiera solía estar presente y al cual respetaban.

“Cuesta entender cómo están organizados los pueblos de la selva. Dan la impresión de sólo obedecer a jefes locales, pero hablan con respeto de reyes y chamanes más grandes, y se diría que éstos a su vez obedecen a otros reyes que no parecen estar en las riberas ni en la selva profunda sino en la memoria de todos y en la lengua común.”²⁰²

Mediante la narración de los eventos acaecidos en la expedición en busca de los bosques rojos de canela y por el río Amazonas, el personaje-narrador nos muestra una visión de mundo desde el lado del colonizador, del nativo y desde su visión propia. Él narra las barbaridades cometidas, pero también participa en ellas, ve a los indios como salvajes, pero también como hospitalarios. De esta manera, se constituye una realidad que está construida de percepciones contradictorias que se generan a partir de las diversas visiones de mundo.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 178.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 103.

²⁰² *Ibid.*, p. 192.

2.3 AMALGAMA CULTURAL: IDENTIDAD CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS DIVERSAS VISIONES DE MUNDO

En la novela *El país de la canela* se resalta la situación particular que surge en América con el choque de culturas. Es pertinente, entonces, recordar la simbiosis a la que hace referencia Alejo Carpentier que caracterizó los fenómenos ocurridos en América: “...resulta que nuestro suelo, y muy particularmente el suelo caribe, se hace teatro de la primera simbiosis, del primer encuentro registrado en la historia entre tres razas, que como tales, no se habían encontrado nunca...”²⁰³ Si bien es cierto que se recrea dicha simbiosis, es pertinente resaltar que tal vez la particularidad de la novela es la poca alusión que se realiza de los esclavos africanos y que se concentra en la presencia del indio, del español y del mestizo.

Como lo afirma Fernández Moreno, la simbiosis acaecida en territorio americano produce una modificación tanto del europeo como del indio. Se reconocen, pues, los aportes de “las culturas autóctonas, de las culturas europeas descubridoras, la aportación africana que llega a América a través de la esclavitud y... los movimientos inmigratorios del siglo XIX.”²⁰⁴ La simbiosis presente en territorio americano es resaltada por el personaje-narrador y por ende se develan los rasgos de una cultura mestiza:

“Nos reuníamos en la zona central de la ciudad, donde estaban la mansión de Belalcázar, recién construida, y un templo en homenaje a la Virgen al que también entraban los indios con ofrendas. En las plazas danzas incaicas que los señores no se animaban a dispersar, para no acabar de crear un clima de tensión con los nativos. Un viejo nos contó que la Virgen que veneraban los españoles era una diosa india desde siempre, la señora de arcilla de las montañas, que tenía alas como los pájaros y un penacho de coya inca en la frente.”²⁰⁵

Asimismo, en la novela se hacen alusiones a las transferencias culturales que se producen entre los colonizadores y los nativos. El narrador mestizo cuenta los acontecimientos sumándole un tono crítico y reflexivo:

²⁰³ CARPENTIER, Alejo, “La cultura de los pueblos...” *op. cit.*, p. 200.

²⁰⁴ FERNÁNDEZ MORENO, César, *op. cit.*, p. 12.

²⁰⁵ OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 83.

“El joven Inca [Manco Inca Yupanqui] le había ofrecido ser su aliado si Pizarro respetaba las tradiciones y lo entronizaba como rey, pero ya el hecho de que no recibiera la mascapaycha real de sus súbditos sino de un conquistado extranjero, y que el rito que lo consagraba no fuera el culto del sol sino una misa de púrpuras ante dos leños cruzados, oficiada por el mismo capellán Valverde que había bendecido la masacre de Cajamarca, dejaba un sabor de falsedad sobre aquella ceremonia.”²⁰⁶

Ya se ha señalado la importancia de los procesos de transculturación que dan paso a la creación de sociedades híbridas. Sin embargo, también es pertinente resaltar el papel del personaje-narrador, no sólo como la voz que coordina las demás voces en la novela sino la manera en la cual confluyen en él dos mundos distintos que coexisten en la conformación de una visión de mundo mestiza.

2.3.1 El narrador mestizo

“Ante nuestros guerreros yo tenía el corazón repartido entre la admiración y el rechazo: tan valerosos eran los hechos que cumplieron, tan brutal la destrucción que obraron sobre un mundo que yo en mi corazón veneraba”

William Ospina, *El país de la canela*.²⁰⁷

Como se aludió anteriormente, “el pensamiento fronterizo” es el lugar de enunciación a partir del cual el personaje-narrador no sólo manifiesta la diferencia colonial, sino que también presenta la crisis de identidad que suscita la pertenencia a dos mundos. Ospina afirma que la elección de un narrador mestizo correspondió a su propio interés de contar una historia desde una mirada que reflejara al sentimiento “de un continente que no se siente español y que tampoco se siente indígena.”²⁰⁸ Asimismo, escogió un narrador que hubiese participado en las tres expediciones de la trilogía para que “hablara desde adentro de la historia y no desde afuera.”²⁰⁹ Según Ospina, en el transcurso de las tres novelas el personaje-narrador pasa por un proceso en el cual habla como español, como mestizo y como nativo, pero al final su visión de mundo siempre está en movimiento entre los diferentes universos socio-culturales reafirmando su carácter mestizo:

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 113.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 47.

²⁰⁸ ROJAS BLANCO, María Catalina, *op. cit.*, p. 48.

²⁰⁹ *Ibid.*

“La voz de este narrador era al comienzo, casi sin dudas, la de un español; después, con harta incertidumbre, la de un mestizo, y al final intentó en vano hablar como un nativo de este continente, pero se encontró más bien asediado por un rumor de voces desconocidas que no siempre era capaz de entender.”²¹⁰

El narrador mestizo, pues, recibe la herencia cultural de ambos mundos, por un lado su padre conquistador sanguinario que lleva en sus hombros la caída de Quzco y por otro lado el mundo mítico que recibe de la indígena Amaney. De su padre, Marcos de Medina, conquistador de Quzco, prefecto de Lima y jefe de encomiendas de Ollantaytambo²¹¹ recibe la pertenencia a la identidad cultural española que es diferente a la de los nativos: “De creerle, su relato [a Amaney] me habría impuesto además una inmanejable condición de mestizo, a mí, crecido en el orgullo de ser blanco y de ser español.”²¹² Además, su padre es visto como el conquistador que “no sabía relacionarse con un niño: los reinos y las guerras habían entorpecido su corazón”²¹³ dando cuenta del proceso colonial y de la frialdad con la cual veía el mundo. Tras la muerte de su padre la educación del personaje-narrador fue encomendada a Fernando Gonzalo de Oviedo, quien orientó sus estudios para que se criara como buen español.

Por otro lado, Amaney, madre del personaje-narrador, le transmite una herencia cultural ligada al mundo indígena a través de la tradición oral. Al comienzo de la novela, en el personaje-narrador prima un arraigo a la identidad española y de cierta manera un rechazo a ser mestizo. Es decir, no considera a la india Amaney como su madre y se refiere a ella como su nodriza india “a cuyas manos [lo] confié [su] padre al irse a la aventura”²¹⁴ e incluso no acepta las enseñanzas que le imparte sobre el mundo indígena: “me dio su amor mientras pudo, pero no podía darme el saber que su pueblo se transmitió por siglos en rezos y en cantos, en cuentos y en costumbres.”²¹⁵ Así mismo, el personaje-narrador niega ser hijo de una india mostrando su orgullo por ser español: “Toda mi infancia la había querido como a una madre: bastó que pretendiera serlo de verdad para que mi devoción se

²¹⁰ OSPINA, William, *La serpiente*, op cit., p. 318.

²¹¹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 68.

²¹² *Ibid.*, p. 21.

²¹³ *Ibid.*, p. 20.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 19.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 22.

transformara en algo cercano al desprecio.”²¹⁶

Sin embargo, durante la expedición al País de la Canela, el narrador mestizo en varias ocasiones recuerda a Amaney y las historias que ella le transmitió a través de la tradición oral: “porque gracias a ella estaban en mí sin saberlo las leyendas del agua.”²¹⁷ Ya se empieza a develar la crisis de identidad cuando admite que aún siendo español es posible aproximarse a otra cultura y ver el mundo desde otra perspectiva. Es decir, se perfilan las diversas visiones de mundo que pueden coexistir en el mismo sujeto:

“Yo venía de un mundo distinto, donde se cree que sólo los hombres tenemos voluntad, pero la juventud es arcilla dócil, y sé que si uno viviera unos años entre aquellos pueblos podría terminar viendo en el mundo todo lo que ellos ven: las flautas del agua, los espíritus de los árboles, los animales que caminan por el cielo estrellado y las perceptibles intenciones del río.”²¹⁸

Es pues, a su regreso a La Española, cuando acepta ser hijo de la india Amaney: “yo sabía desde el comienzo que Amaney era mi madre, que no lo había ignorado ni un solo día.”²¹⁹ De la misma manera, comienza a asumir una herencia cultural que difería de la de los conquistadores como por ejemplo de los Pizarro e incluso la de su propio padre.

Aun cuando Mignolo, está en desacuerdo sobre la inclusión del mestizaje dentro de los estudios de transculturación, en la novela dicho elemento es fundamental para comprender esa diferencia colonial y también para abordar la problemática que va surgiendo en el personaje-narrador en tanto va adentrándose en la selva y va reconociendo su sangre mestiza. Sin embargo, el verdadero reconocimiento se logra mediante la toma de distancia, es por ello que durante su viaje por Europa y especialmente gracias a Teofrastus “el abismo que había entre [su] sangre española y [su] sangre india se redujo”²²⁰

La identidad cultural que surgirá del personaje-narrador será entonces concebida como una amalgama cultural que mostrará una crisis y más adelante la comprensión de ser

²¹⁶ *Ibid.*, p. 21.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 281.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 150.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 282.

²²⁰ *Ibid.*, p. 329.

mestizo. Es por ello, que él se cuestiona sobre su propia identidad y busca encontrarse en el mundo: “Maestro me oí decirle a Oviedo, “quiero buscar las tierras de mi padre; quiero ir a visitar tu mundo europeo”... “Y es para ti un consuelo saber que no vas buscando riquezas”, me respondió, “vas a tratar de entender quién eres, ya que para conocerte no te ha bastado el mundo en que naciste.”²²¹

La polifonía en el personaje-narrador, entonces, se enmarca dentro de una doble posición en la que pertenece al mundo español por influencia paterna y el mundo indio por influencia materna. El narrador se posiciona en la frontera entre los dos mundos, por lo que puede resultar un tanto ambiguo su visión frente a los hechos, pero que finalmente resalta el doble lugar de enunciación: “Yo habría querido encontrar con admiración y con espanto, a todos los que estuvieron en la tarde sangrienta de Cajamarca, a todos los que entraron en el Quzco en el día de su perdición.”²²² La admiración y el espanto como los contrarios que hacen parte del pensamiento del narrador, van a ser fundamentales para comprender el proceso de crisis de identidad en el que el reconocimiento de las raíces conlleva a la ambigüedad pero al mismo tiempo a la pertenencia a esos dos mundos.

Tras la escritura de la carta emergen los cuestionamientos sobre la pertenencia a diferentes universos socio-culturales que muestran dos visiones de mundo que al mismo tiempo confluyen y se repelan. Es pues importante resaltar que en esta historia de viajes se presenta la crisis de visiones de mundo y la imposibilidad de construir una identidad fija.

Para concluir, en la obra de Ospina la re-visita a lo histórico permite una reivindicación con el pasado mítico-colonial y de allí una búsqueda de los orígenes. Adicionalmente, se manifiesta que el reconocimiento del pasado es un paso para tratar de comprender, no una identidad constituida y estática, sino la multiplicidad característica de este continente.

El país de la canela como una novela polifónica, tiene como eje central la voz del personaje-narrador, pero mediante de marcas de estilo como el uso de las comillas o el

²²¹ *Ibid.*, p. 185.

²²² *Ibid.*, p. 45.

discurso directo libre permite develar un problema sobre diferentes mundos que coexisten en el mismo espacio. Asimismo, el choque de mundos funciona como motor principal no sólo para mostrar la occidentalización que se llevó a cabo en el continente americano, sino también resalta los procesos de transculturación, determinando la diferencia colonial.

Finalmente, a través de la escritura de la carta, el narrador mestizo proporciona una mirada de los mundos diversos y el cuestionamiento sobre su propia identidad. En él se reúnen las diversas miradas y visiones de mundo que dan paso a la crisis de identidad que comienza en el período de la Conquista y la Colonia y que seguirá el mismo camino hasta el momento presente. Es decir, Ospina nos presenta una novela que no sólo actualiza el acontecimiento histórico, sino que también evidencia la actualidad de la problemática de la identidad latinoamericana develando su carácter móvil y dinámico.

3. EL ESPACIO Y EL LENGUAJE COMO DETONADORES DE LAS VISIONES DE MUNDO EN *EL PAÍS DE LA CANELA*

“La naturaleza americana, en fin, no podía por menos que imponer su presencia, sentida ya como espectáculo fabuloso, ya como continua amenaza”
María Teresa Pérez, *El descubrimiento del Amazonas*.²²³

Tras la Conquista y la Colonia, América fue considerada como un territorio en el cual se podía fundar la utopía puesto que contenía en sí misma los dos ingredientes para su formación: el espacio y el tiempo. Es decir “territorio donde fundarse y una historia con un pasado a recuperar o un futuro donde proyectarse.”²²⁴ En el discurso que surgió en dicho período histórico, el europeo intentó instaurar en América el mito de la utopía tratando de organizar una sociedad que se caracterizara por ser ideal. Es por ello que en el espacio americano se evidenció la interrelación entre realidad e idealidad, es decir, este terreno desconocido y paradisíaco representó el lugar propicio para que la imaginación y la realidad se confundieran, prueba de ello son las “leyendas y mitos medievales [que] pueden

²²³ PÉREZ, María Teresa, *El descubrimiento del Amazonas. Historia y mito*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1989, p. 202.

²²⁴ AÍNSA, Fernando, “Del espacio vivido al espacio del texto, significación histórica y literaria del *estar* en el mundo”, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Argentina, n° 20, 2003, p. 10.

rastrear tras las expediciones y las aventuras vividas y contadas por descubridores y conquistadores.²²⁵

Europa, contraimagen de América, pretendía proyectar la utopía e instaurar en este “nuevo mundo” las esperanzas que ya no eran posibles en el “viejo” mundo. Sin embargo, el hecho de considerar América como territorio joven implicaba concebirla como un lugar sin historia y condenarla a existir a partir de la llegada de los conquistadores. Durante dicho período se produjo, pues, la dominación de territorio y de referentes culturales, pero la resistencia a la aculturación funcionó como una señal de la reminiscencia de esa tradición indígena y al mismo tiempo como una oportunidad para que las transferencias culturales se produjeran.

En la novela, el espacio natural americano se constituye como fuente para develar las diversas visiones de mundo que subyacen. De esta manera se configura un escenario que es propicio para el discurso utópico pero también constituye una realidad monstruosa, sublime e incomprensible. Es pues el espacio para repensar la identidad puesto que devela las nuevas relaciones que se produjeron tras el choque cultural. La realidad americana, constituida de contrastes se vuelve pues, material estético y por ello hay innumerables imágenes que la dibujan dándole un valor poético. El encuentro con el mundo natural deviene una experiencia que es cantada en la obra literaria y que permitirá el germen de la identidad múltiple y dinámica.

Así mismo, la experiencia del personaje-narrador y de los demás personajes es narrada desde un lenguaje poético que se aleja de la objetividad y más bien es la expresión de lo vivido a través de un proceso de rememoración, donde lo anecdótico se mezcla con lo histórico generando un discurso subalterno.

La tercera parte del presente trabajo consistirá en reflejar el universo poético que se configura en *El país de la canela*. En un primer momento, se analizará la configuración de

²²⁵ *Ibid.*, p. 15.

la tierra americana como espacio narrativo y como lugar de la experiencia. En un segundo momento, se abordará la alteridad presente en la novela desde la contraposición entre el europeo y el americano, haciendo énfasis en el concepto de barbarie. En un tercer momento, se profundizará sobre el papel del lenguaje poético para la construcción narrativa, en tanto la palabra tiene un papel fundamental como vehículo de viaje y es al mismo tiempo un motor de diferenciación cultural. Finalmente, se resaltarán la dimensión mítica presente en la novela que implica no sólo una mirada hacia esa realidad inherente de los pueblos indígenas sino también una búsqueda de los mitos europeos en la tierra americana.

La realidad americana es cantada, es poética e incluso en los mismos conquistadores se evidenció una atracción hacia este territorio por el hecho de ser diferente, por ser un mundo caracterizado por la sencillez y la naturalidad. Sin embargo, los colonizadores llegaron y saquearon todas las riquezas materiales e intentaron construir un mundo que se asemejara al que ellos conocían, prueba de esto fue la fundación de ciudades, la dominación de tierras, la evangelización etc. Aun cuando surge esa atracción, en el transcurso de la expedición en busca de los bosques caneleros, el espacio natural latinoamericano adquiere para los españoles un carácter violento y desmesurado que causa terror, caos y es visto como un lugar apocalíptico que puede ser incluso asimilado con lo grotesco. En cambio para los indios, incluso aquellos que pertenecen a la ciudad, se resalta la idea de respeto hacia ese espacio y hacia la serpiente sin ojos. Es pues, en este espacio heterogéneo donde se resaltarán la diferencia entre varios universos socio-culturales que cohabitan.

La crisis de la visión de mundo determina una mirada de un mundo a la inversa contrariamente al orden representado por Europa. La búsqueda de querer hallar algo familiar en ese mundo incomprensible, repercute en los mitos de la realidad americana. La novela recrea, entonces, este universo americano mediante del uso del lenguaje poético en el cual se evidencian las diferentes voces narrativas.

3.1 LA TIERRA AMERICANA

“...basta ver las cordilleras para entender que nadie, ni siquiera los incas, ha podido abarcarlas del todo, porque más allá de su red de caminos y de sus terrazas sembradas de maíz, hay miles y miles de montañas que sólo el cielo ha visto y que apenas vigilan los astros.”

William Ospina, *El país de la canela*.²²⁶

3.1.1 La selva como espacio narrativo

En la creación literaria se configura un espacio subjetivo en el cual se incorporan las marcas temporales o atemporales, la psicología de los personajes, la relación entre el hombre y su mundo etc; en palabras de Aínsa: es “el lugar de la ocurrencia”, donde los personajes están y, por lo tanto, son.”²²⁷ Dicho espacio crea sus propias leyes para constituirse como estético y aunque mantenga una relación con lo real no está regido por ello: “Todo espacio que se crea en el espacio del texto instaura una gravitación, precipita y cristaliza sentimientos, comportamientos, gestos y presencias que le otorgan su propia densidad en lo que es la continuidad exterior del espacio mental.”²²⁸

El espacio sobre el cual se erige la obra literaria está ligado a la imaginación, es por ello que más que ser una reproducción de una esencia exterior debe ser vivido, experimentado para poder ser recreado en el texto literario. El “espacio vivido”²²⁹ en la creación poética supone la comunicación entre el espacio interior y el exterior; razón por la cual, puede ser descrito “a través de una multiplicidad de lenguajes, órdenes y formas que no necesitan ser recíprocamente excluyentes.”²³⁰ En la creación novelística latinoamericana, la naturaleza se constituye como espacio que es aprehendido y convertido en objeto estético por medio de “cortes arbitrarios”²³¹ que realiza el escritor y que plasma en el texto literario. Sin embargo, este espacio no forma parte de una serie de enumeraciones y de descripciones objetivas,

²²⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 32.

²²⁷ AÍNSA, Fernando, “Del espacio vivido...”, op. cit., p. 32.

²²⁸ *Ibid.*, p. 33-34.

²²⁹ *Ibid.*, p. 23

²³⁰ *Ibid.*, p. 25.

²³¹ AÍNSA, Fernando, *Los buscadores de la utopía*, Venezuela, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977, p. 92.

sino que se constituye lo que Aínsa llama “la penetración en el ser “de afuera”²³², es decir, la integración del hombre con ese espacio narrativo.

Dentro de la naturaleza americana, la selva como topos literario puede ser vista como el paraíso o como el infierno e incluso como ambos, como lo afirma Aínsa “No hay espacio de la naturaleza latinoamericana que haya suscitado representaciones literarias tan opuestas como la selva.”²³³ Así mismo, Aínsa describe la selva como un “mundo cerrado” que es “conjunto de impresiones que no se pueden explicar científicamente sino desde las representaciones literarias que son reflejo de una visión subjetiva de la relación entablada por el hombre y su entorno.”²³⁴ Es por ello que está más cerca de la experiencia poética y sensorial que de la objetiva.

En *El país de la canela*, la tierra americana es el espacio mediante el cual se crea un universo poético que desencadena las tensiones entre las diferentes visiones de mundo de los indios, los españoles y el mestizo. Es pues, en el fluir de las voces narrativas coordinadas por el personaje-narrador que se reflejan las contraposiciones que dichas visiones implican. El choque de conciencias en este espacio natural genera entonces la sensación de caos que será el punto de partida de la crisis de identidad. De esta manera, se constituye un espacio narrativo que develará la mezcla cultural acaecida en América y por ende será un regreso al tiempo colonial. En el universo poético de la novela, la heterogeneidad del espacio americano se constituye a partir de diversas imágenes poéticas, las cuales revelan a la selva Amazónica como “desproporcionada, hiperbólica, inconmensurable”²³⁵ evidenciando la “diversidad y mixturas de la América mestiza.”

Cabe resaltar que en la novela de Ospina hay rasgos de un lenguaje neobarroco en el tratamiento estético del espacio narrativo de la selva. Teniendo en cuenta que el fenómeno

²³² *Ibid.*, p. 104.

²³³ AÍNSA, Fernando, “El topos de la selva en La vorágine y Los pasos perdidos”, in Ponce, Néstor (dir), *La représentation de l'espace dans le roman hispano-américain, Los pasos perdidos y la Vorágine*, Nantes, Éditions du temps, 2002, p. 9.

²³⁴ *Ibid.*, p. 12.

²³⁵ FUENTES, Carlos, *op. cit.*, p. 15.

neobarroco “supone la instauración de un orden nuevo, heterodoxo y vital que trata de devolverle a la lengua y a la sintaxis narrativa una libertad coartada por unos moldes estereotipados y canonizados de signo academicista y regionalista”²³⁶ se refleja entonces tanto la instauración de nuevos procedimientos narrativos como la inclusión de diferentes niveles del lenguaje. Si bien es cierto que esta estética “se caracteriza por el dinamismo y la desproporción”²³⁷, la novela de Ospina a través de las voces narrativas proporciona un sentido de movimiento, de lo monstruoso o de lo sublime a esa selva imponente.

En la carta destinada a Ursúa, la selva Amazónica es considerada casi como otro personaje, puesto que “aparece como fuerza que el hombre no puede dominar y que se impone a las decisiones que los expedicionarios tomaban.”²³⁸ El narrador mestizo nos relata la fuerza de la selva y del río, incluso haciendo alusión a la autonomía propia con la que éstas actúan; la selva piensa: “a lo mejor tienen razón los indios cuando dicen que la selva piensa, que la selva sabe, que la selva salva a los que quiere y destruye a los que rechaza”²³⁹ y el río busca “Te he dicho que no buscábamos el río, pero el río sí parecía buscarnos a nosotros”.²⁴⁰ De esta manera, la naturaleza deja de ser un ente inmóvil y se convierte personaje dinámico y vivo.

Tras la intrusión de la tripulación de Pizarro en la selva Amazónica y después en el recorrido por el río Amazonas, se configuran las miradas frente a este territorio. La armonía natural de la selva y el río, en tanto espacio físico, suscita el asombro y la extrañeza como por el ejemplo “el extraño silencio, lleno de todos los sonidos de la selva”²⁴¹ o la belleza natural o el horror ante la fealdad de los insectos o la inmensidad del espacio.

La selva Amazónica se configura entonces como un universo cambiante dibujado a través de imágenes. En la novela, cada uno de los personajes que participan de la

²³⁶ ORTEGA, José, *La estética neobarroca en la literatura hispanoamericana*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1984, p. 1.

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ PÉREZ, María Teresa, *op. cit.*, p. 91.

²³⁹ OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 61.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 136.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 163.

expedición capta una realidad específica sobre la selva y en el discurso literario se plasma la relación que se genera entre el personaje con este espacio poético. En la búsqueda de los bosques rojos de canela, la selva se muestra como un espacio hostil y peligroso para los colonizadores:

“La selva oscura y húmeda nos estaba mostrando su verdadera cara, estanques con bestias, móviles manchas de hormigas bermejas, troncos en la hojarasca con agujeros habitados por enormes arañas. Todo en aquellos limos era resbaloso y estaba vivo, a veces en el aire se formaba un cuerpo espeso y zumbante, un animal hecho de animales, un enjambre de insectos diminutos formando un volumen que por momentos parecía mostrar antenas, extremidades, vientres, alas.”²⁴²

La selva se convierte en lugar inhabitable en la cual se manifiesta el horror sufrido: “Para alcanzarlo de nuevo tuvimos que cruzar por verdaderos campos de horror, cuyas moscas y cuya pestilencia no me siento capaz de describir; orientados sólo por el lejano y cada vez más escabroso ladrar de los perros.”²⁴³ Se perfila, entonces un territorio en el cual “en el suelo más estrecho, proliferan árboles y plantas diferentes”²⁴⁴ y una cantidad innombrable de animales e insectos. Esta diversidad natural se convierte en un infierno causado tras la decepción de no encontrar lo esperado y tras el encuentro con lo desconocido.

Desde la visión del indio la selva es el lugar de la unidad de ser con la tierra, se crea una relación de respeto hacia este espacio sublime. Mientras el indio cohabita con una gran cantidad de animales extraños y bestias el colonizador siente horror y miedo en este vasto territorio: “Nosotros en la selva necesitamos armaduras, cascos, viseras y miles de cuidados...Vemos amenaza en todo... Pero a la vez comprobamos que los indios se mueven desnudos por esa misma selva... parecen tener el secreto para que la selva los respete y los salve.”²⁴⁵

La selva Amazónica, universo insólito y mágico, es un mundo compacto y autónomo cargado de secretos y de misterios. La visión de lo monstruoso y lo sublime va develándose

²⁴² *Ibid.*, p. 131.

²⁴³ *Ibid.*, p. 133.

²⁴⁴ *Ibid.*, p.129.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 62.

tras la mirada de los diferentes personajes y de las sensaciones que suscita este territorio. Por un lado, lo monstruoso desde la visión de los conquistadores está relacionado con las desproporciones presentes en el espacio natural, pero también con la sensación de horror que causa la experiencia en la selva. La dimensión desmesurada es una característica de la naturaleza latinoamericana, el personaje-narrador nos habla de una selva de grandes corrientes de agua o de árboles gigantes y un río que parecen no tener fin y que si lo tienen ese será el fin del mundo. Es por ello que el hombre se siente pequeño y se produce el horror al saber que no es la marca del hombre la que domina en este territorio sino es la naturaleza misma y el orden natural el que predomina.

“El mundo se fue llenando de criaturas extrañas, como los potros acuáticos de hocico puntiagudo que los indios llaman dantas, o esas descomunales serpientes que se nos antojaban leviantes, que se enroscaban en las ramas y que nos hacían creer por momentos, no que estábamos perdidos en una tierra ignota, sino que por algún conjuro nos habíamos reducido de tamaño, y éramos ahora como un pequeño grupo de hormigas flotando en un leño a la deriva, bajo la majestad y el horror de los bosques inmensos.”²⁴⁶

En la novela la imagen del indio no se construye a partir de la deformidad ni es un ser monstruoso físicamente como solía verse en las crónicas realizadas por los conquistadores y en el imaginario colectivo europeo:

“[Petro Bembo] preguntaba por las sirenas del mar de los caribes, por los gigantes de Maracaibo, por los hombres acéfalos que llevan el rostro en el pecho, y aunque yo declaraba no haber visto esos seres, el testimonio de un hombre cuya experiencia es apenas un río no puede valer más que el de muchos viajeros fatigados de aguas y de islas.”²⁴⁷

Es pues, en la concepción del indio como una bestia que se animaliza al sujeto y se muestra una visión en la cual se afirma la humanidad del europeo en contraposición al nativo: “Era un hábito de nuestros soldados mirar a los indios como bestias de carga.”²⁴⁸ Sin embargo, como suele hacerlo el narrador mestizo, refleja actitudes en el conquistador que son igualmente vistas como monstruosas; por ejemplo la dimensión de la expedición misma que desata la furia de la montaña o la crueldad de Pizarro en la matanza a los indios.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 214.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 340.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 146.

Este universo cambiante se presenta como la cárcel y se muestra al español como prisionero en un espacio el cual no puede dominar, en el cual debe confrontar sus miedos, admitir su condición de humano y luchar por sobrevivir: “porque todos estábamos atrapados en una cárcel de árboles y de agua, rodeados de bestias y a la vez obligados a serlo, coonestando con todas las demencias en el vago proyecto de sobrevivir.”²⁴⁹ Éste contraste entre el mundo natural y el hombre que viene de afuera, devela que la irrupción de la tripulación de Pizarro en la selva por un lado genera el caos en tanto se rompe la armonía natural y por otro lado impide que sea contemplada la belleza que compone este territorio: “No podíamos siquiera oír la música de los nacimientos de agua por el bullicio de nuestra caravana.”²⁵⁰ Pero la irrupción de la tripulación y la crueldad de Pizarro hacia los indios es castigada porque la selva también piensa y actúa. Es decir, la selva no se rige bajo el poder imperial y por ende no sigue los mandatos de Carlos V, y por el contrario es la misma naturaleza, o más claramente “la serpiente dueña del mundo [que] no tenía ojos”²⁵¹, la que tiene el poder sobre la tierra y es quien domina esos territorios.

Sin embargo, el personaje-narrador tras la expedición nos confiesa que la relación que tienen los indios con la selva Amazónica, en la cual se logra la unidad del ser con el espacio, puede llegar a ser alcanzada tras la verdadera comprensión del movimiento natural de la tierra americana:

“Descendimos más de ocho meses por aquel caudal que crecía. Y ahora puedo decirte que, después de vivir mucho tiempo en su lomo, uno acaba por confundir su vida con la vida del río. Al comienzo somos seres totalmente distintos, pero después hay que estar vigilando sus movimientos, anticipar su cólera en las tempestades, adivinar la respuesta que dará a cada lluvia, ver en las aguas quietas si se preparan avalanchas, oír la respiración de los temporales y sentir el aliento del río en esa humedad que lo llena todo, que se alza como niebla en las mañanas, que pesa como un fardo al mediodía y que baña con lodo vegetal las tardes interminables. Al final, uno es ya esa serpiente sobre la que navega, llevado por su origen, recibiendo la vida de los otros y manteniendo el rumbo sin saber lo que espera en el siguiente recodo.”²⁵²

Por otro lado, la selva y el río representan lo sublime, formaciones naturales que llegan a deslumbrar ante los ojos de quienes buscaban un mismo rostro, un solo árbol y para quienes

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 133.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 102.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 85.

²⁵² *Ibid.*, p. 252.

el mundo americano era considerado como lo monstruoso. Es decir, que la diversidad natural es fuente de contradicciones, en tanto suscita la decepción, el horror, pero es el germen de la belleza.

“Ya te conté que de todos los peñascos de musgo y de la raíz de los bosques brotaban chorros de agua. Al cabo de cada nueva jornada de marcha los arroyos se hacían quebradas y las quebradas se ampliaban en riachuelos, y en menos de una semana ya corría junto a nosotros un río de muchas varas de anchura.”²⁵³

El personaje-narrador se encarga a través de la narración, de situar a Ursúa y por ende al lector en un espacio caracterizado por la multiplicidad de colores, de texturas, de tamaños, de animales y de formas. Como un rasgo del neobarroco, las descripciones del espacio natural abundan en la novela, reivindicando por un lado el horror ante la inmensidad y por otro lado, el asombro ante la belleza y diversidad del espacio: “las lomas secas que allá en lo alto tienen peñascos en forma de muelas del diablo, como si miráramos una muralla invencible, veíamos la sequedad de esas tierras fatigadas por el viento del oeste.”²⁵⁴

Ficción y realidad se funden en la selva infinita, prueba de ello es que Ospina utiliza un evento real vivido por él, que ocurre en pleno siglo XXI y lo recrea en 1541 en el momento de la expedición. La transposición espacio-temporal se produce porque en la selva la confluencia de tiempos es posible y porque la magia y la realidad tienen un punto de encuentro en esa tierra.

“Baste contar que navegando por el Amazonas, cerca de Manaos, vi una tarde una canoa de niños que llevaban animales, monos, guacamayas y una boa de gran tamaño. La imagen me siguió de tal manera que los viajeros de la expedición de Orellana la vieron pasar por esa región, y así quedó relatada en *El país de la canela*.”²⁵⁵

La selva como espacio narrativo suscita visiones contradictorias que constituyen la idea de lo monstruoso pero también es considerado como un lugar prodigioso tal como lo recuerda el personaje-narrador al final de la carta: “Tal vez si sólo quisieras conocer, vivir el asombro de las lianas y de los pantanos, de los árboles gigantes que llenan el mundo... tal

²⁵³ *Ibid.*, p. 136.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 83.

²⁵⁵ OSPINA, William, *La serpiente*, op. cit., p. 316.

vez si quisieras sólo llenar tus ojos con el prodigio y tus oídos con el misterio...²⁵⁶ Las experiencias que se generan en la travesía por la selva Amazónica serán, pues, fundamentales para develar el choque de visiones de mundo y la crisis de identidad.

3.1.2 La selva: lugar donde germina la experiencia

“¿Qué es la selva? Cuando vas por el río lo sabes, porque lo que estás viendo es exactamente lo mismo que no ves.”

William Ospina, *El país de la canela*.²⁵⁷

La vivencia en el espacio exterior, es decir la selva Amazónica, suscita un desarraigo que implica la búsqueda de la identidad y el enfrentamiento con su propio yo. Por ello, la selva no sólo es monstruosa en sí misma sino que la experiencia en ella también conlleva al horror de no saber quién se es y de poner a prueba la fortaleza humana. El territorio americano, entonces, será fundamental para que los personajes se enfrenten con la fuerza natural, con la crueldad humana, con el misterio que subyace en la selva, siempre desde una visión personal e individual, como lo recuerda el personaje-narrador “cada quien vivió su propia experiencia de la selva.”²⁵⁸

En el enfrentamiento del hombre con la naturaleza salvaje se producen cambios en las prioridades y en los ideales de los personajes. Ahora bien, el tesoro de esta expedición era el hallazgo de los bosques infinitos de canela con el fin de explotar los recursos naturales para proveer a la corona española de riquezas económicas y, al mismo tiempo, imponer el poderío del imperio en la dominación del territorio. Sin embargo, la experiencia en la selva Amazónica cambia el ideal del tesoro, puesto que ya no es el oro, la canela, el poder ni el dominio, al contrario el tesoro se convierte en la supervivencia misma ante las adversidades y penurias vividas. Las riquezas materiales pasan a un segundo plano, es por ello que a su llegada a la tierra de Aparia el mayor, Orellana ordena a la tripulación que no sea demandado el oro a los indios puesto que eso los alejaría y allí podían descansar, comer y obtener fuerzas para continuar su trayecto. Así mismo, el hallazgo de tortugas o de

²⁵⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 359.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 144.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 245.

cualquier animal para poder alimentarse se convierte en un tesoro más valioso que el mismo oro.

El personaje-narrador recuerda que para los indios la riqueza, más que el oro y las piedras preciosas que abundan en este territorio, corresponde a una experiencia con lo natural, es decir “una experiencia de la carne en contacto con la sustancia primitiva del mundo.”²⁵⁹ De esta manera se reitera el respeto de los indios hacia la naturaleza y se refleja la búsqueda de la unidad del ser con la tierra. Es decir, el indio se mueve en este espacio selvático instintivamente, lo comprende, le teme, lo protege, lo respeta y la riqueza está en los frutos y en la variedad de la tierra.

El ideal de tesoro se transforma y es al final de la novela cuando el narrador mestizo reconoce que las riquezas en la selva, y en la América que ha sido ya bastante saqueada, son de otra naturaleza: “Si quedan todavía tesoros en las Indias, serán ya de otra especie.”²⁶⁰ Una nueva mirada sobre la selva es propuesta, una nueva visión que entre en comunión con valores que no sean sólo materiales, sino que también sean el producto del contacto del hombre con la tierra.

En este “espacio vivido” se develan también las relaciones de los personajes con el tiempo las cuales contribuyen al germen de la experiencia. En las concepciones del tiempo, aparece un ritmo diferenciado entre la selva y el mundo exterior, y por ende entre los indios y los españoles. Una vez más el narrador mestizo nos presenta la selva como detonador de las diferentes maneras de ver el mundo: “No tenemos propósitos tan misteriosos ni somos tan lentos como los árboles, algo en ese mundo nos atenaza, algo nos llena de urgencia y de impaciencia, porque las cosas no maduran a nuestro ritmo, la fruta es demasiado lenta y la serpiente es demasiado rauda.”²⁶¹

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 350.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 358.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 246.

Por medio de la percepción del tiempo es posible observar que los personajes conciben la realidad de diferentes formas. Por un lado, para los indios el tiempo recorre de manera armónica con el ritmo del espacio natural: “Estos indios vivían concentrados en la abundancia de sus árboles y de sus animales, como si les llenara el tiempo la relación con savias y con sales, con limos y bejucos, con flores, frutos, pájaros e insectos.”²⁶² Es por ello que su experiencia se constituye a través del respeto hacia ese espacio.

Los españoles, por su lado, vivían con la concepción del tiempo occidental y la experiencia en la selva atemporal resalta la diferencia: “este tiempo que se deshilvanaba como una tela, a este viaje que agujereaba las semanas y descomponía los meses, a este mundo donde ninguno de los órdenes de la mente encontraba ya su confirmación ni su respaldo.”²⁶³ Esta diferenciación de la marcación temporal a la atemporalidad, genera un conflicto en el conquistador en tanto se siente desorientado: “para fray Gaspar la mejor manera de no sentirse extraviado y alejado del mundo era llevar la cuenta de días y semanas con todo el rigor, tener siempre presentes los días de fiesta y las liturgias obligadas.”²⁶⁴ En su experiencia, entonces, se imprime la incomprensión, la fatiga, el horror, pero también la necesidad de sobrevivir. Es, decir, mientras el conquistador se enfrenta a un mundo que no funciona de la misma manera, un mundo a la inversa donde el ritmo es más lento y la experiencia es más intensa; el indio vive en comunión con ese ritmo.

En *El país de la canela*, el tiempo no sólo es visto en función de la experiencia de los personajes sino también implica un remontarse a los orígenes, como lo afirma Aínsa “al viajar navegando por los ríos americanos que lo llevan al corazón de la selva se está en realidad remontando el curso de la historia.”²⁶⁵ Se convierte entonces en el espacio literario que desencadena las experiencias de los personajes no sólo con su propio “yo” sino también con la historia colectiva.

²⁶² *Ibid.*, p.187.

²⁶³ *Ibid.*, p. 200.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 198.

²⁶⁵ AÍNSA, Fernando, “El topos de la selva...” *op. cit.*, p. 25.

La experiencia en la selva será crucial para que el personaje-narrador se encuentre con su yo indio y su yo español que lo llevará a asumir su sangre mestiza. En el transcurso de la expedición se construyen imágenes contradictorias sobre la selva develando que la experiencia adquirida va cambiando la manera de percibir el mundo; se muestra como “reinos del sigilo”²⁶⁶ o como lugar monstruoso. En estas contradicciones se genera el encuentro con su yo indio y su yo español, el personaje va cambiando y por ende, el espacio funciona como factor determinante en la construcción de la visión de mundo y es mediante la experiencia en ese espacio que es posible la crisis de identidad.

A través del discurso literario la selva funciona como detonador de las visiones de mundo poniendo en evidencia el carácter monstruoso y sublime, las concepciones de tiempo y de espacio y es allí donde germinará la experiencia más intensa en la cual el hombre se enfrenta a sí mismo y al otro.

3.2 EL EUROPEO Y EL AMERICANO

“Anda, dile al designio que hizo brotar miríadas de bestias que tú no quieres ver más que tigres. Dile al artífice de los metales que sólo estás interesado en la plata. Dile al demiurgo que inventó las criaturas que el hombre sólo quiere que sobreviva el hombre. Ve y dile al paciente alfarero que modela sin tregua millones de seres que tú sólo quisieras ver un rostro, un solo rostro humano para siempre. Y dile al incansable y celeste dibujante de árboles que sólo te interesa que un árbol exista”

William Ospina, *El país de la canela*.²⁶⁷

El personaje-narrador coordina las conciencias que giran en el universo narrativo de la novela, develando las contradicciones y los cuestionamientos surgidos en ese espacio natural incomprensible e imposible de dominar. Surge entonces la alteridad que se constituye a partir de la diferencia, es decir, determinando la distancia entre el mundo conocido y el desconocido, así como las disimilitudes entre los actores sociales y los universos socio-culturales que entran en contacto.

²⁶⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 102.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 11.

En la conquista, el discurso de la alteridad justificó las prácticas de dominación en tanto se determinaba la diferencia. Para este efecto, la descripción y la clasificación funcionaron como medios para dominar, puesto que se mostraba al otro como el enemigo o se posicionaba en términos de inferioridad. El problema de la descripción como método de diferenciación es que, como lo afirma Luis Mora Rodríguez, “la rhétorique nous apprend que toute description se fait à l’intérieur d’une vision du monde, à l’intérieur aussi d’une pratique conventionnelle du langage.”²⁶⁸ Es decir, el establecimiento de la diferencia estaba determinado por el lugar de enunciación de los conquistadores, el cual correspondía a una visión eurocéntrica y a una posición subjetiva de la visión de mundo. Sin embargo, el territorio americano, lugar de la transculturación, dio paso a nuevas formas de alteridad y por ello no hay que olvidar que la “alteridad inversa”²⁶⁹ también se produjo, esto es de los indígenas hacia los españoles quienes igualmente reconocen la diferencia.

Así mismo el discurso de la alteridad iba también acompañado de la ideología de evangelizar a los pueblos paganos. Desde esta visión “l’*évangélisation est employée, dès cette période-là, comme alibi pour justifier l’injustifiable.*”²⁷⁰ La diferencia de creencias justificaba entonces la violencia, la sumisión, la degradación humana con tal de conducir a los indios por el camino de la conversión al cristianismo.

La alteridad se constituye por medio de la distancia que separa los sujetos y los espacios que se enfrentan, por ello en el encuentro entre los europeos y los americanos se constituye una contraimagen de lo conocido por los conquistadores: “la alteridad del Nuevo Mundo se define más que como una separación espacial (frontera geográfica) de Europa, como un corte entre las formas visibles y conocidas de la naturaleza y las imaginadas (frontera antropológica y cultural).”²⁷¹ El deseo de explorar lo desconocido y la intención de querer ahondar esa realidad ajena implica entonces el reconocimiento del “otro”, ya sea desde la sumisión, la violencia, la evangelización o la aceptación.

²⁶⁸ MORA RODRÍGUEZ, Luis, *Bartolomé de Las Casas conquête, domination, souveraineté*, Paris, Presses Universitaires de France, 2012, p. 158.

²⁶⁹ AÍNSA Fernando, , *De la edad, op. cit.*, p. 66.

²⁷⁰ MORA RODRÍGUEZ, Luis, *op. cit.*, p. 162.

²⁷¹ AÍNSA, Fernando, *De la edad, op. cit.*, p. 55.

En *El país de la canela*, la alteridad puede ser vista a partir de la diferenciación que se realiza del territorio americano y el europeo. El personaje-narrador utiliza varias maneras para expresar la diferencia entre esos dos mundos y las visiones de mundo que subyacen, es decir, a través del contraste y de la descripción presenta dos universos socio-culturales que entran en contacto. Se contrasta, entonces, el tamaño entre la selva Amazónica y los bosques europeos, la idea de inmensidad y pequeñez es utilizada para mostrar las dimensiones geográficas que diferencian los dos territorios y por ende la concepción del espacio repercute en la visión de mundo: “Europa puede retacearse en reinos humanos porque es pequeña, un mundo en miniatura, porque allí no hay verdaderos desiertos ni verdaderas selvas, y por ello se ha acostumbrado a llamar bosques a sus jardines y selvas a sus bosques.”²⁷²

Asimismo, por medio de descripciones presentes en el relato se evidencia la alteridad en tanto se destacan las diferencias geográficas o climáticas entre la selva Amazónica y la tierra europea. De esta manera, se resalta la diversidad natural, una de las “especificidades de lo americano”²⁷³, que puede llegar a ser una experiencia conflictiva para el colonizador venido de Europa.

“Bajando de los hielos de Quito, de montes fríos y rocosos, y descendiendo por bosques que se hacían de hora en hora más cálidos, los españoles veían cambiar los climas, la vegetación y las bestias, como si el mundo se desordenara, como si se enloquecieran los árboles, pero ahora sentían lo que sentiría un hijo de Flandes o de Inglaterra si advirtiera que en medio de las nieves del invierno sale un sol estival y los árboles se llenan de hojas.”²⁷⁴

El colonizador y el indio se enfrentan a un choque cultural de manera que las diferencias geográficas o culturales y, por ende las percepciones del mundo, refuerzan la noción de alteridad. Sin embargo, es mediante la crisis de las visiones de mundo que se genera en el personaje-narrador que es posible el verdadero reconocimiento del otro y la aceptación de la diferencia y la diversidad como parte constitutiva de la identidad.

²⁷² *Ibid.*, p. 64.

²⁷³ *Ibid.*, p. 62.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 216.

Ahora bien, para profundizar en la noción de la alteridad en *El país de la canela*, es pertinente abordar la idea de barbarie que es vista desde una doble dirección reflejando la complejidad del proceso. Por ello, la barbarie no se retrata solamente desde el punto de vista del español hacia el indio, sino también muestra el hecho de que el colonizador también puede llegar a estados altos de barbarismo. Es decir, la novela recrea tanto la alteridad como la “alteridad inversa” que se llevó a cabo en este territorio.

3.2.1 La barbarie como concepto contradictorio

Ante los ojos de los conquistadores el mundo americano estaba ocupado por sujetos bárbaros, quienes no vivían bajo las normas que correspondían a su imaginario de civilización. Cabe pues resaltar los cuatro sentidos desde los cuales es vista la barbarie por Fray Bartolomé de las Casas: “Bárbaro es todo hombre cruel e inhumano, el cual se asemeja al más salvaje de los animales; bárbaro es todo aquel que habla una lengua distinta; bárbaro es todo aquel a quien la razón le hace falta o está ausente; y bárbaro es quien ignora a Cristo.”²⁷⁵ Si se tiene en cuenta dicha aproximación del concepto, la condición de bárbaro está relacionada con el indio, aun cuando Bartolomé de las Casas fue uno de sus defensores. Sin embargo, los procesos de colonización no se alejan mucho de la idea de barbarie y crueldad al que fueron expuestos los indios americanos.

En *El país de la canela*, el personaje-narrador va develando a partir de la narración y de las voces de los demás personajes, el carácter contradictorio de este concepto. Por un lado, el indio es visto como bárbaro desde la visión de mundo de los colonizadores, por ejemplo el hecho de no usar ropa que los cubra completamente, de realizar sacrificios humanos, de no creer sólo en un Dios todopoderoso sino en varios, los alejaba de los modelos establecidos por el mundo europeo y dicha alteridad generaba la clasificación de bárbaro que además estaba ligada a la inferioridad.

²⁷⁵ BUGANZA, Jacob, “La Otredad o Alteridad en el Descubrimiento de América y la Vigencia de la Utopía Lascasiana”, *Revista razón y palabra*, México, Número 54, año 11, diciembre 2006 - enero 2007.
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n54/jbuganza.html>, Sitio consultado el 18 de mayo 2013.

Aun cuando el indio era considerado como el salvaje que habitaba en ese territorio hostil, el personaje-narrador enfrenta ambas posiciones en las que el “civilizado” colonizador es incluso más cruel. La experiencia en la selva es peligrosa para el colonizador, no sólo pone al hombre al límite de su supervivencia sino también lo vuelve cruel y salvaje. “y lo peor es que los hombre se vuelven feroces en contacto con esas ferocidades...esto lo digo de nosotros no de los indios.”²⁷⁶ Se manifiesta entonces, la incapacidad del extranjero de vivir en este espacio sin sentir la necesidad de dominarlo, destruirlo y la incompreensión de la armonía de la naturaleza.

Ya se aludió a la crueldad que marcó los procesos de colonización, por ello Gonzalo Pizarro es el mejor ejemplo para develar la contradicción que conlleva el término, puesto que tal como lo afirma el narrador mestizo, es un sujeto cruel capaz de llevar a cabo las barbaridades más increíbles con el fin de obtener riquezas y poder: “Pizarro hizo anunciar entonces con bandos de guerra en español y en la lengua de los hombres de la montaña que cada día haría aperrear a diez indios hasta que reconocieran su culpa.”²⁷⁷

La perspectiva del personaje-narrador funciona como síntesis de dicha contradicción. Es decir, su lugar de enunciación no está localizado en ninguno de los dos puntos sino en la frontera la cual le permite develar la barbarie tanto del indio como del español. En algunas ocasiones resalta la crueldad del español rechazando su manera de actuar “Como si sólo nuestra barbarie pudiera abrirle camino a nuestra civilización”²⁷⁸; mientras que en otras refleja la barbarie de los nativos “Pero es después del parto cuando se da a conocer la soberbia y la crueldad de estas mujeres [las Amazonas], porque si los recién nacidos son varones no sólo los matan sino que envían sus cuerpos muertos con indios emisarios al pueblo de los padres.”²⁷⁹ La posición del personaje-narrador genera una reflexión frente a la crueldad que no es vista con relación al indio, al español o al mestizo sino más bien como

²⁷⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 63.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 132.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 52.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 243.

un comportamiento humano inherente a la raza, retomando sus palabras “más cruel que el río me parecía el corazón de los humanos.”²⁸⁰

Ahora bien, teniendo en cuenta que la barbarie también conlleva al salvajismo, el personaje-narrador nos describe el Vaticano también como un territorio hostil: “Aquel mundo romano tenía un costado no menos salvaje que cualquier otro, pero una fina telaraña de intrigas y maquinaciones, de ceremonias y disimulos, lo hacía tal vez más peligroso”²⁸¹ Es decir, se muestra la contradicción entre la idea del salvajismo como característica de las sociedades americanas y por el contrario se le atribuye a aquel lugar civilizado, bendecido por ser la cuna de la religión cristiana.

Finalmente, la barbarie comporta un elemento narrativo que funciona como detonador de las visiones de mundo en tanto la crueldad y el salvajismo se viven en el mundo europeo y en el americano. Se contraponen las miradas y lo legítimo también se pone en duda y de esta manera la alteridad no sólo es vista desde los ojos del colonizador sino también desde los del indio. Es decir, si bien es cierto que el indio era considerado como bárbaro, tras la expedición por los bosques de canela el colonizador también lo es. Así mismo, el mundo americano que no seguía los modelos europeos legítimos es visto como territorio salvaje, el personaje-narrador tras su viaje a Europa nos muestra también al Vaticano como lugar salvaje y peligroso.

3.3 EL LENGUAJE Y LAS VISIONES DE MUNDO

A veces ni siquiera ante las cosas podemos estar seguros de que dos lenguas están nombrando lo mismo: los indios no ven en el mundo lo que ven los cristianos, o tal vez cada cosa que existe, como dice mi amigo Teofrastus, depende del orden en que está inscrita para cumplir de verdad sus funciones.

William Ospina, *El país de la canela*.²⁸²

Tras el encuentro de mundos, la realidad americana era desconocida para los colonizadores, quienes no tenían los recursos lingüísticos para nombrar muchos de los

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 281.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 317.

²⁸² *Ibid.*, p. 256.

objetos, la vegetación, la flora o la fauna que veían. Se establece una particularidad americana que no sólo será resaltada en el período de la conquista sino que forma parte de la historia cultural americana. Es por ello que como lo dice Carpentier, en el novelista latinoamericano surge una necesidad de nombrarlo todo para posicionarlo en lo universal. Así pues se marca el devenir de una prosa barroca americana que debe nombrar una realidad, que “le da vida y consistencia, peso y medida ... como toda prosa que ciñe el detalle lo menudea, lo colorea, lo destaca para darle relieve.”²⁸³

Como lo dice Ospina “Nuestra América se fundó en el lenguaje y el lenguaje es el principal instrumento de conservación del pasado, el lenguaje no solamente acuña la memoria, sino que es su principal vínculo entre las sociedades.”²⁸⁴ Es por ello que éste funciona como medio para la creación poética de la realidad y como elemento para realizar un viaje en el pasado histórico de la “América mestiza”.

Aunque la novela tiene como base un acontecimiento ya narrado en las Crónicas de Indias no está escrita haciendo uso del lenguaje de esa época. Se presenta entonces un lenguaje contemporáneo por medio del cual Ospina logra plasmar “un mundo que no es el de hoy, de sentir ese doble asombro de una lengua muy moderna y un mundo muy nativo, muy original, es como narrar hoy un infierno en el paraíso.”²⁸⁵ Es decir, se logra un efecto de fusión de tiempos en la construcción del discurso literario.

Se evidencia también una reivindicación de “la función poética del lenguaje”²⁸⁶ puesto que el uso de un lenguaje poético permite que se genere el asombro en el lector, reflejando ese misterio que subyace en la tierra americana y en la experiencia de la búsqueda de identidad. Ospina asegura que la novela tiene un ritmo narrativo, sin embargo el recurso de

²⁸³ CARPENTIER, Alejo, *La cultura en Cuba*, op. cit., p. 211.

²⁸⁴ OSPINA, William, *Mestizaje e interculturalismo*, op. cit., p. 16.

²⁸⁵ ZAMBRANO, Andrés, “El poeta y ensayista colombiano recupera la historia del fundador de Pamplona y organizador de la segunda expedición al Amazonas, en su primera novela *Ursúa*”, *La ventana, portal informativo de la Casa de las Américas*, La Habana, 23 de Septiembre del 2005.
<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=2747> sitio consultado el 20 de mayo 2013.

²⁸⁶ ORTEGA, José, op. cit., p. 4.

la poesía está inmerso “para que el asombro se produzca, el misterio se revele y para que el ritmo del lenguaje sea cautivante.”²⁸⁷ Es por ello que las metáforas y las imágenes poéticas abundan en una narración la cual da cuenta de un espacio en el cual confluye lo real y mítico, lo monstruoso y lo sublime. A través de un lenguaje poético el personaje-narrador plasma las experiencias vividas y las sensaciones suscitadas tras la expedición, así mismo la diversidad y los fenómenos naturales.

“Ninguno de nosotros había visto temblar la tierra, pero aquello no era un simple temblor... Algo rugía y palpitaba bajo la tierra, hubo un deslizamiento de piedras y de árboles; mientras todo temblaba, se abrió una grieta en la montaña frente a nosotros, un estruendo repercutió por los cañones, y los que iban adelante dijeron que habían visto rodar y rebotar por los abismos un peñasco del tamaño de una catedral... Finalmente, cuando cesó la catástrofe, todos seguimos sintiendo que la tierra temblaba, y entre la consternación de los indios y la desesperación de los perros, cada uno esperaba el derrumbe que lo sepultaría.”²⁸⁸

El lenguaje hiperbólico presente en la novela funciona como medio para dibujar con palabras la tierra americana la cual está invadida de formas, colores y tamaños diferentes; igualmente, permite ilustrar las experiencias acaecidas allí. Con el uso de este recurso narrativo se nombran entonces las realidades del espacio y de esta manera se genera un mayor impacto en el receptor de la carta y en el lector. Así mismo, se le imprime mayor intensidad y valor a las penurias vividas por los personajes causando asombro y horror. A partir de comparaciones contrasta las concepciones de la realidad de los europeos y los indios y por ende la búsqueda de referentes para tratar de explicar y comprender lo desconocido. El uso constante de adjetivos permite, entonces, darle un sentido poético a lo que se está viendo o narrando.

En las descripciones que realiza el personaje-narrador sobre lo que ve desde su salida de La Española, hasta el momento en el que espera que zarpe el barco que lo regresará a América abundan las exageraciones. Los saberes ancestrales que caracterizaban a los pueblos indígenas y el reconocimiento de una historia más antigua que la asumida por los conquistadores, son resaltados por el personaje-narrador a través del uso de adjetivos como “antiquísimo” o “viejo”: “Así me fue dado conocer los relatos del origen, y oí de labios más

²⁸⁷ ZAMBRANO, Andrés, *op. cit.*

²⁸⁸ OSPINA, William, *El país, op. cit.*, p. 104.

viejos que el tiempo cómo llegaron hace siglos los enviados del Sol...”²⁸⁹ Para hablar de la cantidad de indios se refiere a miles de indios, muchísimos, más de mil quinientos, millares, etc; de esta manera acentúa la desventaja cuantitativa en la que se encontraban los expedicionarios frente a los indios del Amazonas. Así mismo, la expedición organizada por Gonzalo Pizarro es en sí desmesurada, una movilización enorme de hombres y animales que fue debilitada por la crueldad humana y por la fuerza de la selva y del río.

“Y así salimos a buscar el País de la Canela. Los cien jinetes ansiosos y crueles que remontaron la sierra, los ciento cuarenta peones acorazados que caminábamos atrás, los millares de indios de las montañas que cargaban en fardos las sogas, las hachas, las palas, las demás herramientas y las armas, las dos mil llamas cargadas de granos y provisiones, y los dos mil cerdos argollados, que ascendían como un tropel de gruñidos por las lomas resacas, forman todavía en la memoria una confusión imborrable”.²⁹⁰

La variedad en la producción de alimentos es así mismo acentuada por el personaje-narrador: “Vieron hombres con grandes joyas en las orejas cultivando en terrazas escalonadas cientos de variedades de maíz, manzanas de tierra de todos los tamaños y colores, quinua más nutritiva que el arroz gris de las praderas del Asia.”²⁹¹ Así mismo, algunas descripciones están acompañadas del adjetivo “vivísimo” que remite a la variedad de colores y a la vivacidad que está latente en la selva Amazónica. En las descripciones de los árboles, los animales o los objetos se refiere a los tamaños o las formas haciendo uso de adjetivos como “grandísimo” o “diminuto”: “vimos el árbol más grande del viaje, que ascendía más y más, con raíces como altas paredes junto a las cuales éramos diminutos, y que quería escapar en su ascenso a las enredaderas que trepaban por él, abrazándolo y devorándolo.”²⁹² El uso del adjetivo “inmenso” está relacionado sobre todo al río y a la selva, realzando la magnitud de la Amazonía y el asombro o terror que se produce en el espectador.

A través de la narración el río adquiere una simbología no sólo con relación al espacio natural, sino también puede ser vista como una metáfora que resalta las diversas visiones de mundo y la mezcla cultural que constituye la identidad cultural latinoamericana. La

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 35.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 97.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 89.

²⁹² *Ibid.*, p. 225.

metáfora del río puede remitir entonces a una identidad “rizomática” en tanto cumple con los “Principios de conexión, de heterogeneidad y de multiplicidad”²⁹³, es decir el contacto entre dos puntos no está estipulado desde un orden fijo ni jerárquico, no hay un principio ni fin determinado y los rasgos no deben ser de la misma naturaleza. De esta manera, el “río hecho de ríos”²⁹⁴, se instaura como un territorio heterogéneo que se alimenta de diversas corrientes reflejando la variedad de colores, la multiplicidad y el carácter dinámico como el que constituye la identidad latinoamericana:

“Ríos amarillos como si arrastraran comarcas de arena, ríos verdes que parecen haber macerado y diluido arboledas enteras, ríos rojos como si hubieran gastado montañas de arcilla, ríos transparentes como si avanzaran por cavernas de roca viva, ríos negros que parecen traer toda la herrumbre de grandes talleres de piedra.”²⁹⁵

Así mismo, navegar sobre el río Amazonas va acompañado de la sensación de estar navegando otros ríos, viajar por otros mundos y por otros tiempos. Es decir, el río va cambiando y por lo tanto la mirada que lo contempla: “Unos bajan rugiendo en avalancha, llenos de los tributos de la selva, otros vienen lentos pero poderosos como si bajo sus aguas nadaran criaturas formidables, y otros vienen tan remansados que casi ni se atreven a entrar en el caudal inclemente que todo lo devora y lo asimila.”²⁹⁶ A través de esta imagen poética de la confluencia de diversos ríos en el río Amazonas, se dibuja también una identidad cultural marcada por la confluencia y el contacto de diversas miradas sobre un mismo territorio.

Se destaca también una importancia de la palabra escrita, como lo afirma Rojas Blanco, “las dos novelas de Ospina son una completa metáfora a la reflexión frente a la creación literaria, frente al proceso creador.”²⁹⁷ Es decir, resalta el papel de los cronistas de la expedición como Orellana y Fray Gaspar de Carvajal, igualmente alude a las crónicas de Gonzalo de Oviedo y las figuras de Juan de Castellanos y de Petro Bembo constituyen

²⁹³ DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix, *Mil mesetas capitalismo o esquizofrenia*, España, Pre-textos, 2002, p. 13 [Primera edición 1988].

²⁹⁴ OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 251.

²⁹⁵ *Ibid.*

²⁹⁶ *Ibid.*

²⁹⁷ ROJAS BLANCO, María Catalina, *op. cit.*, p. 42.

referentes de la escritura poética. Es pues la novela en sí, al ser una carta que se está escribiendo, un homenaje al proceso de escritura y a la creación literaria.

Mediante la poetización o metaforización del espacio, se estipula una poética del espacio la cual permite retratar la realidad americana, realizar un viaje no sólo por el pasado histórico sino también es a partir de la palabra que se crean los imaginarios. Así mismo, la palabra poética funciona como un recurso de la memoria para recordar y recrear la experiencia. Es así como la carta escrita por el narrador mestizo es productora de sentido y por ende de mundos posibles puesto que crea realidades.

3.3.1 La palabra como vehículo de viaje

Mimesis
Las cosas habitadas
por las palabras
Basta nombrarlas
para verlas moverse.
Jorge Cadavid²⁹⁸

La palabra como vehículo de viaje se presenta en la narración, en tanto se generan desplazamientos entre territorios reales e imaginados. Asimismo se produce el recorrido entre pasados recientes y remotos y el presente de la escritura. La carta escrita a Ursúa implica entonces el viaje por diferentes espacios. La Española, “la isla de arenas muy blancas”²⁹⁹, significa para el personaje-narrador su territorio real mientras que Quzco, “la ciudad enorme [que] tenía la forma de un puma de oro”³⁰⁰, y Roma, el “pozo de leyendas”³⁰¹ corresponden a los territorios imaginados. La selva Amazónica, “el reino de la gran serpiente”³⁰², es el lugar no imaginado y desconocido donde se producirá el germen de la crisis de identidad. En la novela aparece entonces, una búsqueda de imaginarios y de realidades por medio del motivo narrativo del viaje

²⁹⁸ <http://www.poesiadigital.es/index.php?cmd=poeta&id=68>

²⁹⁹ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 15.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 31.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 22.

³⁰² *Ibid.*, p. 85.

De igual manera, la palabra como vehículo de viaje, podría analizarse por medio de los conceptos desarrollados por Gilles Deleuze y Félix Guattari y luego por Jacques Derrida de “desterritorialización” y “reterritorialización”³⁰³, en tanto se efectúa un cambio de territorio físico y con ello un cambio en la concepción de la identidad. Teniendo en cuenta que el territorio es considerado como el espacio habitado o el sistema en el cual se está inserto, en el momento en el que el sujeto lo abandona se genera la desterritorialización y a través de la creación de nuevas líneas de fuga se da paso a la reterritorialización. Es decir, en la escritura de la carta, el personaje-narrador realiza un desplazamiento espacio-temporal que lo lleva a identificar diferentes territorios y de esta manera se originan movimientos de desterritorialización y de reterritorialización.

La primera desterritorialización se produce cuando el personaje-narrador decide partir de La Española en búsqueda de la riqueza que le correspondía a su padre. A partir de ese momento, se efectúan movimientos de desterritorialización en los cuales se confrontan los imaginarios y la realidad, se pone en evidencia el choque de mundos y de conciencias y se enfrenta a la selva. Finalmente, en su regreso a América, mediante la rememoración de la experiencia, el narrador mestizo reconoce y acepta su sangre mestiza.

Ahora bien, en *El país de la canela* es importante destacar el papel de la carta como creador de imaginarios que conlleva al viaje físico, puesto que como lo afirma Rojas Blanco “podemos observar el papel protagónico de la palabra que Ospina imprime en sus novelas, pues son las historias que llegan a Ursúa y al narrador las que potencian su despertar a la aventura.”³⁰⁴ Es decir, la carta del personaje-narrador a Pedro de Ursúa refleja la manera como las palabras “fundan una realidad poderosa en la que se instala la imaginación.”³⁰⁵ Por medio de la carta de Marcos de Medina, dirigida a su hijo, se crean las primeras percepciones en el narrador mestizo sobre la capital del Imperio Inca permitiendo un viaje imaginario; la magia contenida en esta ciudad se convierte en un sueño y al mismo

³⁰³ HERNER, María Teresa, “Territorio, desterritorialización y "reterritorialización": un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, Argentina, *Revista Huellas*, n° 13, 2009, p. 168.

³⁰⁴ ROJAS BLANCO, María Catalina, *op. cit.*, p. 8.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 11.

tiempo su destrucción en una pena: “Por eso la fantástica ciudad de los incas se grabó en mi memoria envolviendo la imagen de mi padre, que había sido uno de sus destructores.”³⁰⁶

La realidad y los imaginarios tienen su punto de encuentro cuando el personaje-narrador finalmente logra llegar a Quzco. Se produce pues un enfrentamiento entre lo que construyó su imaginación al leer la carta de su padre y lo que tenía frente a sus ojos: “Llevaba todavía conmigo la carta de mi padre, y a veces la leía, tratando de comparar lo que vieron sus ojos con lo que ahora estaba a mi alrededor.”³⁰⁷ En su relato, él utiliza la palabra poética para retratarle a Ursúa lo que quedó de la ciudad dorada tras el saqueo de los colonizadores y la destrucción: “Yo me iba solo, a veces, a reinventar con mis ojos el esplendor de la ciudad vencida.”³⁰⁸ La realidad descrita no es entonces objetiva sino es la confluencia entre lo real e imaginado de este lugar de ensueño.

Roma es también, para el personaje-narrador, una ciudad soñada y aunque no es por medio de una carta que se crean los imaginarios es a través de los libros y de la palabra oral que se incorpora a su imaginación: “La segunda ciudad que recuerdo también me llegó en las palabras.”³⁰⁹ Su encuentro con esta ciudad es igualmente incitado por la palabra, esta vez la carta de Gonzalo de Oviedo dirigida a Petro Bembo será el motor para que viaje a Roma, la ciudad donde confluyen los tiempos. Sin embargo, tras la experiencia en ambos lugares de ensueño, los imaginarios se confunden en la mente del personaje-narrador: “En el confin se alzaba una ciudad que en el sueño era Quzco pero era también Roma, y de repente todo empezó a desmoronarse como una muralla de arena.”³¹⁰

Por medio de la palabra poética se realiza un viaje por los imaginarios, pero también un viaje por la memoria. Se produce una re-visita al pasado no sólo para el lector, sino para el personaje-narrador quien al escribir la carta a Ursúa mientras espera el barco que lo llevará de nuevo a Perú, recorre de nuevo los momentos de su viaje y de la historia colectiva.

³⁰⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 17.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 42.

³⁰⁸ *Ibid.*, p.41.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 303.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 339.

Como lo dice Rojas Blanco, “la escritura se convierte para el narrador y el escritor en un viaje al pasado para rescatarlo y revivirlo, y del mismo modo, el lector al leer el relato viaja al pasado y lo revive en el presente.”³¹¹ La palabra permite, entonces, el regreso al origen, a la experiencia, crea el viaje por los imaginarios y motiva el viaje por la realidad.

3.3.2 La incomunicabilidad como motor de diferenciación cultural.

En vano intentaríamos nombrarla, enumerarla, porque esa es la clave de la diferencia entre aquel mundo y el nuestro: que en nuestro mundo todo puede ser accesible, todo puede ser gobernado por el lenguaje, pero esa selva existe porque nuestro lenguaje no puede abarcarla.

William Ospina, *El país de la canela*.³¹²

La implantación del castellano fue una de las preocupaciones y las políticas culturales que adoptó la Corona española en América; sin embargo, las diversas lenguas nativas que existían se presentaban como un eje problemático. Para lograr, entonces, el propósito colonial de dominar el territorio y de evangelizar a su población, Carlos V y Felipe II (1536) recomendaron el aprendizaje de las lenguas nativas y no la imposición violenta del español. De esta manera, “los misioneros se preocuparon por el aprendizaje de las “lenguas generales”; es decir, aquellas que de alguna manera servían de vehículo expresivo en una vasta región.”³¹³ Durante este período, no se renunció a la idea de imponer de manera absoluta el uso español y fue al final de la colonia, en 1770, con las políticas de Carlos III³¹⁴ que éste fue instituido aboliendo las lenguas nativas.

El proceso de aprendizaje de lenguas, ya sea de las nativas para los colonizadores o del español para los indígenas, implicaba entonces una fusión cultural que repercutía en las visiones de mundo, pero también en la manera en la que se describía la realidad. Como se aludió anteriormente, la lengua española que heredaron los pueblos americanos no tenía el suficiente vocabulario para hablar de la diversidad natural o de los fenómenos que ocurrían. Esto generó no sólo la incompreensión entre los diferentes actores culturales sino que

³¹¹ ROJAS BLANCO, María Catalina, *op. cit.*, p. 54.

³¹² OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 144.

³¹³ FERNÁNDEZ, MORENO, César, *op. cit.*, p. 24.

³¹⁴ *Ibid.*

también dio paso a un proceso de transculturación en tanto los colonizadores se apropiaban de las palabras de las lenguas indígenas para comprender y poder describir lo visto en estas tierras:

“Tomaron prestadas palabras de las lenguas indígenas del Caribe y de Los Andes para llamar todo aquello que no tenía nombre, y fue así como ingresaron en la lengua castellana: los poporos, las canoas, las iguanas, y las hamacas, los boyiyos, los tiburones, y los huracanes, palabras todas que provienen de las lenguas indígenas y que enriquecieron de una manera colosal la lengua castellana y la modificaron.”³¹⁵

En *El país de la canela* se resalta tanto la diferencia cultural entre los españoles y los indígenas suscitada por la incompreensión de la lengua del otro, como el intento de romper con esta barrera lingüística. Esta imposibilidad de comprender al otro conllevó a las penurias vividas por los expedicionarios: “yo había advertido, en distintos momentos del viaje, cuántas tragedias puede desencadenar la incomunicación.”³¹⁶ Pero también generó la reflexión en tanto se narra con asombro que para los indios americanos la lengua tiene una relación con el espacio y con la belleza que brota de la tierra americana y por ende es imposible de nombrar con la lengua del imperio español:

“Otra vez le oí decir que los indios tienen palabras para fenómenos que no existen en castellano, como el nombre de la enfermedad que produce la belleza de un árbol, el resplandor embrujado de un atardecer, o la mirada de fósforo del chamán cuando se ha transformado en jaguar.”³¹⁷

Ahora bien, está diferencia lingüística marcó el devenir de la expedición, en primer lugar porque la noticia del País de la Canela llegó a los oídos de Pizarro por medio de historias contadas en lengua indígena. El personaje-narrador resalta la comunicabilidad que se produjo concerniente a estos bosque rojos de canela: “Sé que los indios no pudieron haberle descrito todo con exactitud, porque las dificultades de comunicación eran muchas, pero Pizarro adivinó las arboledas rojas de árboles leñosos y perfumados, un país entero con toda la canela del mundo.”³¹⁸ Por su lado, los indios tampoco entienden la crueldad de Pizarro: “Los indios tampoco entendían: les habían preguntado por el árbol con el que se

³¹⁵ OSPINA, William, *Mestizaje e interculturalismo*, op. cit., p. 17.

³¹⁶ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 255.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 254.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 74.

aroman las bebidas, ellos no sólo le habían dicho al capitán dónde estaba ese árbol sino que habían ido con él a mostrárselo.”³¹⁹

En segundo lugar, el papel de traductor que asume Orellana pretende disminuir esa barrera cultural. Dicha imagen es evidente puesto que durante la narración se resaltan las numerosas conversaciones de Orellana con los indios, igualmente las conversaciones con el indio Wayana en las cuales intentaba conocer la realidad del mundo selvático. Asimismo, tras la desesperación que se vive por los expedicionarios, el capitán Orellana, el “que tenía un solo ojo pero parecía tener muchas lenguas”³²⁰, utiliza la imposibilidad de comunicación para crear esperanza en su tripulación: “Le resultó oportuno tener a ese indio de lengua desconocida para mantener en alto la moral de la tropa.”³²¹

La palabra funciona entonces como creador de imaginarios, pero también, como un motor de diferenciación cultural puesto que se refleja que la lengua de los indios no puede ser completamente comprendida por los colonizadores y viceversa. La reflexión frente a la palabra y a la lengua conlleva a resaltar las diferentes visiones de mundo, porque como lo dice el personaje-narrador: “A veces ni siquiera ante las cosas podemos estar seguros de que dos lenguas están nombrando lo mismo: los indios no ven en el mundo lo que ven los cristianos.”³²² Esta barrera de la lengua se presenta en la obra y es mediante la intervención de transferencias culturales que se construye un puente entre estos actores-culturales que entran en contacto y que marcan el devenir no sólo de una lengua sino también de una identidad.

3.4 LA BÚSQUEDA DE LO MÍTICO, LA VIVENCIA DE LO MÍTICO

“Un andaluz sonriente, Melchor Ramírez Muñoz, les preguntó por qué la música inca era tan triste, pero ellos no aceptaron la pregunta. Dijeron que aunque los árboles no ríen, nadie puede decir que están tristes. Que tal vez los árboles sólo están meditando, y rememoran las lunas que han visto, o los cuentos que susurra el viento en las ramas, o los recuerdos de los muertos. “No es triste la selva

³¹⁹ *Ibid.*, p. 130.

³²⁰ *Ibid.*, p. 192.

³²¹ *Ibid.*, p. 263.

³²² *Ibid.*, p. 256.

cuando se oscurece, ni el jaguar cuando ruga, ni la llama cuando mira la blancura de las montañas" dijo”

William Ospina, *El país de la canela*.³²³

La fusión cultural que tuvo lugar en América con el encuentro de varios universos socio-culturales permite la vivencia de los mitos ajenos y propios. Cómo lo dice Ospina “La llegada de Europa no fue por fortuna sólo una invasión militar y un saqueo desmesurado, sino el desembarco de siglos y de mitos, de lenguas y de preguntas, de manufacturas y de músicas, de la pasión pero también de la reflexión.”³²⁴ La transculturación en América produce una mezcla de elementos culturales y como lo sostiene Aínsa, los mitos europeos “en vez de desaparecer sumergido[s] en la realidad del territorio conquistado, renace[n], crece[n] y se transforma[n].”³²⁵ Es decir, se genera la curiosidad por las mitologías indígenas por parte de los colonizadores, pero también se evidencia la búsqueda de ciertos elementos de la mitología europea en territorio americano: “Europa buscó en América durante un siglo todo lo que había perdido en los sueños y en los siglos: enanos, gigantes, sirenas, endriagos, silfos, duendes, centauros y amazonas, ciudades de oro, fuentes de la eterna juventud, su Eldorado y su Utopía.”³²⁶

Es por ello que la selva misteriosa suscita en los conquistadores la búsqueda de mitos como por ejemplo el de Las amazonas; este es, por lo tanto, un episodio importante en *El país de la canela*. Por un lado, porque al alimentar este mito Orellana creaba nuevos focos de esperanza en su tripulación ante la idea de hallar a las guerreras míticas y de esta manera podía sopesar las adversidades que estaban viviendo por la inclemencia del río:

“Entonces Orellana añadió: "Mira que sería un extraño lugar para venir a encontrar a las amazonas". Bastó que pronunciara esa palabra, y la actitud de los hombres cambió. A una circunstancia casual de un choque con pueblos de la selva, acababa de añadirse una posibilidad fantástica”³²⁷

³²³ *Ibid.*, p. 84.

³²⁴ OSPINA, William, “En nuestros primeros doscientos años”, *El Espectador*, Colombia, 17 julio 2010. <http://www.elespectador.com/columnistaselespectadorcom/william-ospina>, sitio consultado el 12 de mayo 2013.

³²⁵ AÍNSA, Fernando, *De la edad de oro*, *op. cit.*, p. 45.

³²⁶ *Ibid.*

³²⁷ OSPINA, William, *El país*, *op. cit.*, p. 234.

Por otro lado, el encuentro con el reino de las amazonas implicó para el mundo europeo la creación de imaginarios sobre América. Cuando el personaje-narrador llegó a Roma, su historia sobre dicho encuentro causó estupefacción en el Vaticano, incluso más que lo que representó el descubrimiento del río más grande del mundo:

“No les interesaba la canela, no les interesaba la expedición con sus miles de indios y llamas y cerdos y perros de presa, no les interesaban los riscos de hielo ni los pueblos indios... Sólo les interesaban las amazonas, y muy pronto estaban discutiendo entre ellos si las que habíamos hallado, y que no me habían permitido describir, eran horrendas como las que lucharon contra Teseo y contra Belerofonte, o si eran hermosas como las que fundaron Mitilene junto a los canales de la isla de Lesbos...”³²⁸

Asimismo, la carta escrita a Ursúa incluye una gran cantidad de referencias sobre la dimensión mítica que caracteriza al Imperio Inca, y por ende a los pueblos indígenas. Mircea Eliade define el mito como la narración que “cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos””.³²⁹ Teniendo en cuenta dicha definición, el narrador mestizo en su discurso narrativo nos habla del origen refiriéndose a los tres niveles del mundo, es decir del cóndor, del jaguar y de la serpiente o a partir de la narración de la fundación del Imperio Inca por los hijos del sol Manco Cápac y Mama Ocllo Huaco:

“Aparecieron un día en las planicies amarillas que rodean el Titicaca, el más alto de todos los mares. Se llamaban Manco Cápac y Mama Ocllo Huaco; traían una cuña brillante de una vara de largo y dos dedos de ancho, que según algunos era una barra de oro macizo y según otros era un rayo de luz que había puesto en sus manos el Sol y en cada región que cruzaban intentaban hundirla en la tierra... Sólo cuando iban cruzando el cerro de Huanacauri ocurrió lo que esperaban... Habían encontrado el centro del mundo, y por ello lo llamaron Quzco, que en la lengua de los montes de piedra significa “ombligo””.³³⁰

Ahora bien, según Eliade la función del mito es “revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría”.³³¹ El personaje-narrador a lo largo de la carta resalta la manera en la cual los diversos ritos y rezos funcionan como elementos constitutivos de estos pueblos indígenas; por ejemplo, los rezos para hacerse invisibles o que para pescar “es necesario primero pronunciar un largo rezo que va encadenando los

³²⁸ *Ibid.*, p. 314.

³²⁹ ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, España, Editorial Labor, 1991, p. 7.

³³⁰ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 39-40.

³³¹ ELIADE, Mircea, op. cit., p. 8.

nombres de los peces...pero que la oración tiene que cerrarse, como si fuera un cántaro, con el nombre de la tortuga, porque ésta es la que protege todo con su concha e impide que los peces se escapen.”³³² Se produce entonces el asombro, la curiosidad, la admiración y la incompreensión frente a este mundo indígena, reflejando una vez más las diversas visiones de mundo.

Además, cabe resaltar que como ya lo había hecho Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*³³³, el personaje-narrador utiliza la figura del caracol para referirse a la geometría de la naturaleza. De esta manera simboliza el lugar en espiral en el cual todo coexiste, se devela la inmensidad en la cual tierra y cielo son unidad y se sugiere cómo el tiempo se pierde entre el espacio: “Recordé los relatos de Amaney, contando cómo el mar inmenso está guardado en una caracola, cómo el cielo lleno de ramas es a veces la casa de los animales, y cómo los trazos luminosos en la playa son las huellas que va dejando la noche al caminar”³³⁴

En *El país de la canela* se manifiesta, entonces, la conciencia mítica como realidad inherente que forma parte esencial de los pueblos indígenas. Rojas Blanco afirma que “para estos pueblos originarios, donde el mito es el que funda la realidad y donde la naturaleza está íntimamente ligada al espacio y al tiempo sagrados, cada elemento está unido esencialmente al cosmos, y convive en una armonía cósmica.”³³⁵ Es por ello, tras el relato que construye el narrador mestizo se aborda lo mítico y lo real y se aproxima a una realidad que está cargada de una magia natural producto de la relación armoniosa del hombre con su tierra.

Para concluir, en la novela se evidencia que la relación entre el hombre y el espacio se va modificando en tanto “la conciencia protagónica viaja a través del espacio”³³⁶. Por medio de la carta escrita a Ursúa, el personaje-narrador nos muestra la selva como un universo

³³² OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 254.

³³³ AÍNSA, Fernando, *Los buscadores*, op. cit., p. 232.

³³⁴ OSPINA, William, *El país*, op. cit., p. 82.

³³⁵ ROJAS BLANCO, María Catalina, op. cit., p. 28.

³³⁶ AÍNSA, Fernando, “El topos de la selva...”, op. cit., p. 31.

cambiante donde se desatan las visiones de lo monstruoso y lo sublime. Además, funciona como el territorio donde se desencadenan las diferentes maneras de ver el mundo y es allí donde surgirá la experiencia en la cual los personajes deben enfrentarse a las fuerzas naturales, a la penuria, a la magia natural y su propio yo. Igualmente el “estar” en ese lugar selvático produce la crisis de identidad en el personaje-narrador que conlleva a la aceptación de su sangre mestiza.

Ahora bien, la noción de alteridad refleja la contraposición entre el mundo europeo y el mundo americano resaltando la diferencia geográfica o cultural. Sin embargo, tras los procesos de transculturación que se llevaron a cabo esta alteridad no se constituye en una sola vía. Razón por la cual, abordar el concepto de barbarie en la novela permite ahondar en la diferencia, manifestando la alteridad y la alteridad inversa que se produjo en América.

Si bien la novela nos cuenta un hecho histórico, no es desde la rigurosidad de la historia, puesto que como lo afirma Ospina: “La historia dice que un conquistador entró en una ciudad, pero no dice si llovía, si había charcos, si las personas abrieron o cerraron las puertas al verlo pasar, y esa es la vida.”³³⁷ De esta manera la elección de un lenguaje poético permite nombrar realidades y hacerlas visibles. La palabra, entonces, se convierte en el vehículo de un viaje físico pero también de un viaje por los imaginarios. Asimismo, en la novela se evidencia que la lengua será el motor de incomunicabilidad, que develará la diferencia cultural de los mundos que entran en contacto.

Finalmente, el relato nos lleva a revivir el origen del Imperio Inca, la magia que existe en sus creencias y en sus ciudades. De igual manera, la transposición de mitos europeos en las tierras americanas le dan una nueva dimensión de curiosidad y de asombro a este territorio. La novela, entonces, nos lleva a dialogar con la memoria de un pueblo mestizo y nos conduce hacia un pasado histórico que permite develar la naturaleza cambiante de la identidad latinoamericana.

³³⁷ ZAMBRANO, Andrés, *op. cit.*

CONCLUSIONES

“Que un mundo tan antiguo sólo se haya visto completo hace cinco siglos es algo digno de asombro.”

William Ospina³³⁸

El llamado “Descubrimiento de América”, o como lo dice Germán Arciniegas el “cubrimiento de América”³³⁹ remite a uno de los grandes genocidios de la historia humana y a la condena a muerte de grandes culturas indígenas. Ya lo recuerda William Ospina que los procesos de colonización conllevaron a la crueldad y a la masacre mostrando la edad de barbarie de la cual venía Europa. Sin embargo, en territorio latinoamericano se produjo una particularidad que cambió el rumbo de la historia cultural de América y de Europa; la transculturación dio paso al surgimiento de nuevas relaciones sociales, sin olvidar que la producción de dichos intercambios implicó la condena al olvido de muchos indios, lenguas y tradiciones.

Ahora bien, ¿Por qué un escritor como Ospina pone en debate hoy en día el problema de la identidad mediante una fuga temporal a los tiempos de la Conquista? Tal vez la respuesta a tal cuestionamiento esté relacionada con la idea que para comprender nuestra identidad cultural, es necesario volver al tiempo en el cual el equilibrio se rompió, en el que dejaron de ser indios pero no se convirtieron en españoles, por consiguiente el momento en el que surgió el mestizaje americano. Es decir, un regreso al tiempo en el cual nacieron nuevas sociedades transculturadas. Tras la re-visita a estos momentos de caos y confusión, de eliminación y de mezcla, de dominación y de transculturación, el sujeto se remonta al tiempo en el cual es posible ver y comprender los mundos que entran en contacto. Así pues, la diversidad de la identidad latinoamericana es producto de la complejidad del origen y a

³³⁸ OSPINA, William, entrevistado por Isabel Gemio, *Te doy la palabra*, España, Radio Onda Cero [versión online], 8 de junio de 2013, http://www.ondacero.es/te-doy-mi-palabra/desayunos/william-ospina-investigado-veinte-anos-trilogia-que-escrito_2013060800013.html, sitio consultado el 14 de junio de 2013.

³³⁹ OSPINA, William, *Mestizaje*, *op. cit.*, p. 14.

través del viaje literario a esos tiempos, se perciben esos rasgos propios de la “América mestiza”.

Después del análisis realizado en el presente trabajo se puede concluir que a partir de las precisiones teóricas sobre la transculturación, la heterogeneidad, el mestizaje, la identidad cultural y Nueva Novela Histórica de América Latina es posible establecer un contexto crítico para realizar un acercamiento analítico a la novela de Ospina. Cabe resaltar, que abordar estas fuentes teóricas conlleva a pensar en un territorio en el cual se produjo una mezcla cultural que implica la coexistencia de diversas visiones de mundo. Además, se resalta siempre la mirada del otro, producto de un proceso de transculturación. Al abordar las concepciones teóricas de la NNHL, se resalta el interés de los escritores latinoamericanos por re-visitar el pasado, pero no desde la reproducción exacta del discurso histórico sino de un discurso intermedio el cual conduce a repensar la identidad latinoamericana, su pasado, su presente y por ende su futuro.

El estudio formal de la novela *El país de la canela*, por un lado, permite analizar los aspectos que reflejan su pertenencia a la NNHL, pero sobre todo significa ahondar en su carácter polifónico. De esta manera, en la escritura de la carta destinada a Pedro de Ursúa, el personaje-narrador reproduce las voces tanto de los españoles como de los indios y su propia voz mestiza evidenciando “la diversidad y mixturas de la América mestiza”. Asimismo, al analizar esta historia de viajes se presenta el choque de mundos, resaltando no sólo la occidentalización del mundo americano, sino sobre todo los procesos de transculturación que caracterizan a las sociedades latinoamericanas.

Esta carta escrita a Pedro de Ursúa, se convierte en un fascinante relato sobre las penurias, las maravillas, el encuentro de dos mundos y de varias conciencias. Es a través de la rememoración que se reconstituye una realidad pasada y un tono reflexivo acompaña la palabra del personaje-narrador. La idea de lo inevitable ocupa un lugar fundamental, puesto que aun cuando el narrador mestizo realiza numerosas advertencias sobre los peligros de la

selva y de la imposibilidad de dominar este territorio, es inminente el descenso de Ursúa por el río en compañía de su amigo "el contador de historias".

La búsqueda de la identidad en el personaje-narrador, conduce a la idea de fuerzas centrípetas y centrífugas, puesto que no es suficiente con explorar el interior del continente americano sino que es necesario recorrer el exterior. Es decir, se produce un movimiento centrípeto que se realiza de la ciudad colonial al interior de la selva y posteriormente un movimiento centrífugo hacia Europa con el fin de ver esa otra cara de mundo. Sin embargo, será en el regreso a América, otra vez un movimiento centrífugo, en el cual se producirá el verdadero reconocimiento de su sangre mestiza que implica la diversidad y la complejidad de pertenecer a diversos universos socio-culturales. Como un movimiento dialéctico, el personaje-narrador presenta las realidades desde cada una de las visiones de mundo, para luego mostrar una síntesis en la cual no se posiciona en ninguno de los bandos, sino en uno intermedio.

En *El país de la canela* la selva es dibujada por medio de imágenes y metáforas, dando muestra de la belleza natural pero también del horror que produce este lugar desconocido. El lenguaje poético es por lo tanto la manera para nombrar y hacer visible el mundo mágico americano. Asimismo, se recrea un escenario en el cual se desencadenan diversas visiones de mundo dando paso a la idea de lo monstruoso y lo sublime. Igualmente será el territorio en el cual se genere la crisis de identidad en el personaje-narrador. El viaje realizado mediante la escritura de la carta es una re-visita a lo histórico y de esta manera se constituye como una reivindicación con el pasado y por ende una búsqueda de los orígenes.

Para complementar el análisis realizado en el presente trabajo podría ser pertinente abordar más a profundidad el papel de la memoria y el carácter mítico en la novela. Por un lado, con el fin de ahondar en la construcción del discurso intermedio entre lo mítico y lo histórico presente en la novela y por otro lado, analizar cómo se presenta la memoria colectiva desde el discurso narrativo de Ospina e indagar sobre los lugares de memoria que aparecen en la obra y el por qué son fundamentales para la historia de la “América

mestiza”. Adicionalmente, una futura investigación podría comportar un análisis de la trilogía de William Ospina sobre las expediciones en el Amazonas en cuanto a las cuestiones de identidad. De esta manera, se aportaría una visión más amplia de la poética del autor, de su visión de mundo frente a la identidad latinoamericana y de la importancia de rescatar el pasado colonial para ver su complejidad.

Finalmente, mediante el análisis de esta obra literaria se destaca, por un lado, la actualidad de la problemática de la identidad latinoamericana mostrando su largo camino que comienza en la época de la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. Por otro lado, permite estimular la conciencia de un pueblo que debe reconocer su pasado para construir el futuro. En el recorrido por el tiempo y el espacio americano se puede explorar el carácter complejo de una identidad que está en movimiento y se posibilita entonces, el viaje por los ríos de la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

I. Corpus de las obras del autor

- OSPINA, William, “En busca de América Latina”, in *Cambio 16*, Colombia, n°242, Feb. 1998, p. 36-37.
- , *América mestiza. El país del futuro* [2004], Colombia, Editorial Aguilar, 2006. (268 p.)
- , *Ursúa* [2005], Colombia, Editorial Aguilar, 2007. (474 p.)
- , *El país de la canela* [2008], Bogotá, Editorial Norma S. A, 2009. (368 p.)
- , *Mestizaje e interculturalismo - diálogos con Ospina*, Santa Cruz, Bolivia, Observatorio Político Nacional OPN – UAGRM, 2009. (61 p.)
- , “En nuestros primeros doscientos años” [En línea], *El Espectador*, Colombia, 17 julio 2010. URL : <<http://www.elespectador.com/columnistaselespectadorcom/william-ospina>> (sitio consultado el 12 de mayo del 2013).
- , *La serpiente sin ojos*, Colombia, Random House Mondadori, 2012. (318 p.)

II. Bibliografía sobre la obra

- MANRIQUE SABOGAL, Winston, “El poderío técnico suele magnificar la crueldad” [En línea], *El país*, España, 23 de septiembre de 2006. URL : <http://elpais.com/diario/2006/09/23/babelia/1158969021_850215.html> (sitio consultado el 4 de abril del 2013).
- OSPINA, William, Entrevistado por Isabel Gemio *Te doy la palabra* [En línea], España, Radio Onda Cero, 8 de junio de 2013. URL : <http://www.ondacero.es/te-doy-mi-palabra/desayunos/william-ospina-investigado-veinte-anos-trilogia-que-escrito_2013060800013.html> (sitio consultado el 14 de junio de 2013).
- ROJAS BLANCO, María Catalina, “Ospina o el viaje al descubrimiento de la sensualidad y la palabra” [En línea], *Research Papers*, Southern Illinois University Carbondale, Paper

239, 2012. URL : <http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/239> p. 4 (sitio consultado el 4 de abril del 2013).

VARGAS CELEMÍN, Libardo, “El país de la canela: Historia y ficción.” [En línea], *Espéculo: Revista de Estudios Literarios - Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Volumen 43, 2009. URL : <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/pcanela.html>> (sitio consultado el 23 de marzo del 2013).

ZAMBRANO, Andrés, “El poeta y ensayista colombiano recupera la historia del fundador de Pamplona y organizador de la segunda expedición al Amazonas, en su primera novela *Ursúa*” [En línea], *La ventana, portal informativo de la Casa de las Américas*, La Habana, 23 de septiembre del 2005. URL : <<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=2747>> (sitio consultado el 20 de mayo 2013).

III. Bibliografía crítica

AINSA, Fernando, “Discurso identitario y discurso literario en América Latina” [En línea], *Amerika* 1 | 2010. URL : <<http://amerika.revues.org/478>>; DOI: 10.4000/amerika.478 (sitio consultado le 24 febrero 2013).

—, “Del espacio vivido al espacio del texto, significación histórica y literaria del *estar* en el mundo”, in *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Argentina, n°20, 2003, p. 19-36.

—, “El topos de la selva en La vorágine y los pasos perdidos”, in Ponce, Néstor (éd.), *La représentation de l'espace dans le roman hispano-américain. Carpentier-Rivera: La forêt à l'envers et au travers*, Nantes, Editions du Temps, 2002, p. 9-36. (211 p.).

—, *De la edad de oro a El Dorado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. (212 p.)

—, *Los buscadores de la utopía*, Venezuela, Caracas, Monte Ávila Editores, 1977. (416 p.)

ARCINIEGAS, Germán, *América es otra cosa*, Santafé de Bogotá, Intermedio editores, 1992. (245 p.)

ARÉVALO, José Matos, “Fernando Ortiz: La historia en una perspectiva transcultural”, in *Cuadernos de Literatura-Pontificia Universidad Javeriana*, Bogotá, Colombia, Vol. 4, n°7-8 (Ene.-dic. 1998), p. 146-155.

BAKHTIN, Mikhail, *The Dialogic Imagination* [1981], Austin, Texas, University of Texas Press, 1996. (434 p.)

—, *Esthétique et théorie du roman* [1978], France, Éditions Gallimard, 1996. (488 p.)

BRACHO, Jorge, “Narrativa e identidad: El mestizaje y su representación historiográfica Latinoamérica” [En línea], in *Revista de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México*, Distrito Federal, México, n°48, enero-junio 2009, p. 55-86. URL : <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64016037004>>ISSN 1665-8574> (sitio consultado el 30 de noviembre de 2012).

BUGANZA, Jacob, “La Otredad o Alteridad en el Descubrimiento de América y la Vigencia de la Utopía Lascasiana” [En línea], in *Revista razón y palabra*, México, n°54, año 11, diciembre 2006 - enero 2007. URL : <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n54/jbuganza.html>> (sitio consultado el 18 de mayo 2013).

CARPENTIER, Alejo, “La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe”, resumen semanal del *periódico Granma*, Cuba, 1979.

—, *La cultura en Cuba y en el mundo*, La Habana, Cuba, Editorial Letras Cubanas, 2003. (267 p.)

CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas* [1994], Lima, Latinoamericana editores - CELACP, 2003. (241 p.)

—, “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas”, in *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima-Berkeley, Año XXIV, n°47, 1er. Semestre del 1998, p. 7-11.

CUCHE, Denys, *La notion de culture dans les sciences sociales*, Paris, Éditions La Découverte, 1996. (124 p.)

DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix, *Mil mesetas capitalismo o esquizofrenia* [1988], España, Pre-textos, 2002. (522 p.)

ELIADE, Mircea, *Mito y realidad* [1963], España, Editorial Labor, 1991. (107 p.)

FERNÁNDEZ MORENO, César, *América Latina en su literatura* [1972], México, Siglo veintiuno, 2000. (497 p.)

- FUENTES, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, España, Ediciones Alfaguara, 2011. (439 p.)
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto, PUPO-WALKER, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana- el siglo XX*, tomo II, España, Editorial Gredos, 2006. (784 p.)
- GRUZINSKI, Serge, *La pensée métisse* [1999], Paris, Éditions Fayard/Pluriel, 2012. (345 p.)
- HERNER, María Teresa : “Territorio, “desterritorialización” y “reterritorialización”: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, in *Revista Huellas*, Argentina, n°13, 2009, p. 158-171.
- KRYSINSKI, Wladimir, *La novela en sus modernidades. A favor y en contra de Bajtín*, Madrid, Editorial Vervuert, 1998. (252 p.)
- LARRAÍN, Jorge, *Identidad Chilena*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2001. (281 p.)
- LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Para decir al otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Madrid, Iberoamericana, 2005. (505 p.)
- MAINGUENEAU, Dominique, *Les termes clés de l'analyse du discours* [1996], France, Éditions Seuil, 2009. (143 p.)
- MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992* [1993], México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1996. (311 p.)
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales, diseños globales* [2000], Madrid, España, Ediciones Akal, 2003, p. 8. (452 p.)
- , “The geopolitics of knowledge and the colonial difference” [En línea], *Multitudes*, Paris, Compléments de *Multitudes* 6, septembre 2011. URL : <http://multitudes.samizdat.net/_Mignolo-Walter> (sitio consultado 26 abril, 2013).
- MORA RODRÍGUEZ, Luis, *Bartolomé de Las Casas conquête, domination, souveraineté*, Paris, Presses Universitaires de France, 2012. (258 p.)
- ORTEGA, José, *La estética neobarroca en la literatura hispanoamericana*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1984. (115 p.)
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [1963], La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. (484 p.)

PERKOWSKA, Magdalena, *Historias híbridas. La nueva novela histórica (1985–2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, España, Editorial Iberoamericana, 2008. (371 p.)

PONS, María Cristina, “La novela histórica de fin de siglo XX: De inflexión literaria y gesto histórico, a retórica del consumo”, in *Perfiles Latinoamericanos-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, México, n°15, diciembre 1999, p. 139-169.

RAMA, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina* [1982], Montevideo, Arca Editorial, 1989. (305 p.)

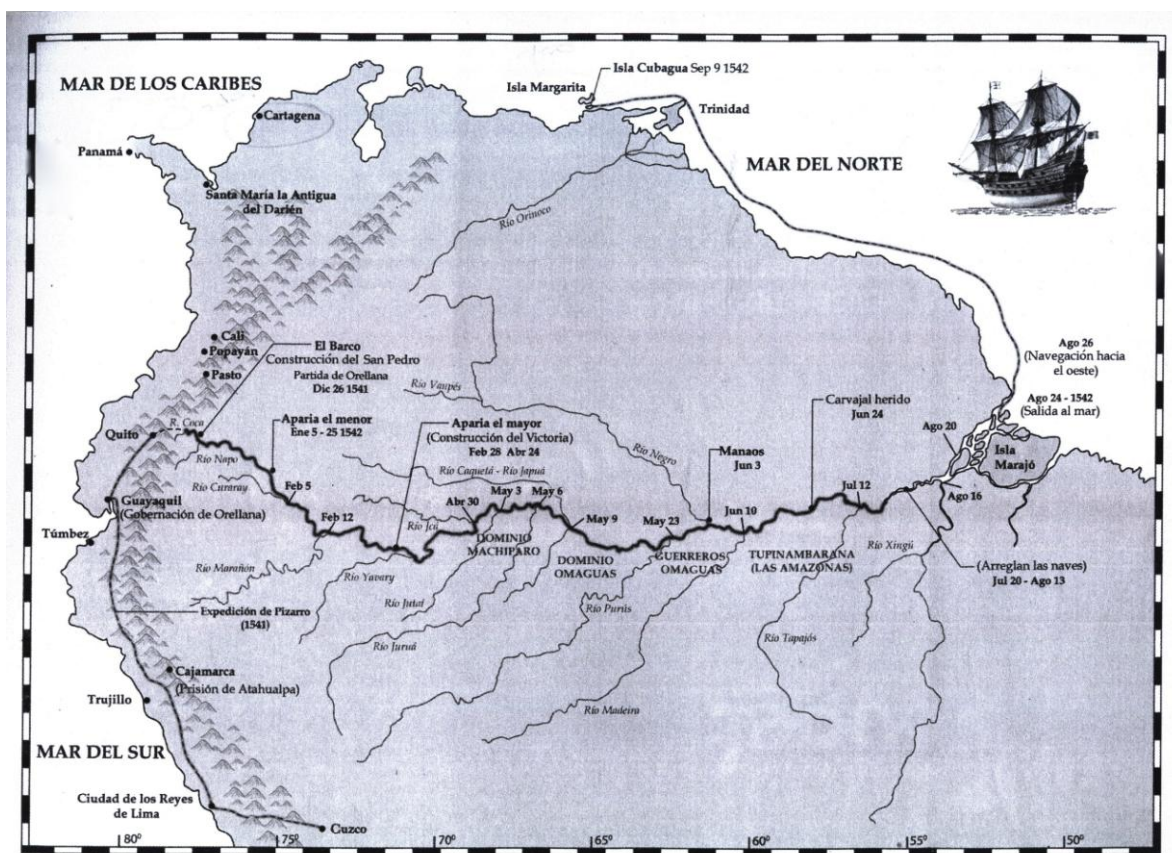
RAMÍREZ, Liliana, “Hibridez y discurso en los Estudios Literarios latinoamericanos contemporáneos” [En línea], Bogotá, Colombia, *Revista No. 13 - Universidad de los Andes*, febrero de 2002, p. 47-55. URL : <<http://res.uniandes.edu.co/view.php/248/view.php>> (sitio consultado el 24 de febrero de 2013).

SOBREVILLA, David, “Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América latina”, in *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima-Hanover, Año XXVII, n°54, 2do. Semestre del 2001, p. 21-33.

TOBAR DONOSO, Julio, “Historiadores y cronistas de las misiones” [En línea], in *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. URL : <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historiadores-y-cronistas-de-las-misiones--0/html/00012b0e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_9.html> (sitio consultado el 7 de abril del 2013).

YURKIÉVICH, Saúl, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, Editorial Alhambra, 1986, p. 4. (340 p.)

ANEXO



Ruta de la expedición al País de la Canela comandada por Gonzalo Pizarro y por el río Amazonas comandada por Francisco de Orellana. Mapa que aparece al comienzo de la novela *El país de la canela*.